



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

# **Desplazamiento forzado: Modos de vida y relaciones sociales en la Ciudad de Ipiales**

## **Forced displacement: Ways of life and social relations in the Ipiales City**

**Alba Jakeline Ruano Jiménez**

**Universidad Nacional de Colombia  
Facultad de Ciencias Humanas  
Departamento de Sociología  
Maestría en Sociología  
Bogotá, D.C.  
2012**

**Desplazamiento forzado: Modos de vida y relaciones sociales en la Ciudad de Ipiales**

**Forced displacement: Ways of life and social relations in the Ipiales City**

**Alba Jakeline Ruano Jiménez**

**Trabajo de grado presentado como requisito parcial para optar al título de  
Magíster en Sociología**

**Director:**

**Ph.D. Andrés Salcedo Fidalgo**

**Línea de Investigación  
Sociología Urbana**

**Universidad Nacional de Colombia  
Facultad de Ciencias Humanas  
Departamento de Sociología  
Maestría en Sociología  
Bogotá, D.C.  
2012**

A la vida que me ha permitido construir caminos,  
experimentar encuentros y desencuentros con seres inolvidables,  
seres que se vuelven eternos en nuestra existencia, que nos comparten y con  
quienes compartimos experiencias, alegrías y tristezas  
que nos permiten crecer como seres humanos capaces  
de enfrentar las incertidumbres de día a día y amar la vida  
como si fuera el último día.



## **Agradecimientos**

Agradecimiento profundo a todas las personas que me compartieron sus experiencias migratorias y de desplazamiento forzado ubicadas en la ciudad de Ipiales, experiencias que constituyen la materia prima de este trabajo.

De la misma manera agradezco al profesor Andrés Salcedo, director de este trabajo, por su paciencia, dedicación y constancia, sus observaciones y comentarios fueron muy oportunos y de mucho provecho en este proceso investigativo.

A instituciones como Pastoral Social de Ipiales, Red Para la Superación de la Pobreza en Ipiales, Alcaldía Municipal, Universidad de Nariño, entre otras instituciones que me apoyaron y aportaron en la realización de mi trabajo de campo y de mis posteriores reflexiones.

Finalmente agradezco a todo el Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, en especial a la Maestría su cuerpo docente, coordinador y personal administrativo por su colaboración permanente y oportuna en mi transito por tan prestigiosa unidad académica.



## Resumen

En esta investigación se analiza y comprende los modos de vida, la vida cotidiana de la población en situación de desplazamiento en la ciudad de Ipiales y las relaciones sociales que estas personas logran establecer con los residentes de esta ciudad. Este objetivo se logra gracias a las bondades de la investigación de carácter etnográfico con un trabajo de campo de seis meses.

La ciudad de Ipiales es la segunda ciudad más importante del departamento de Nariño y ocupa el séptimo lugar en este departamento como receptora de población desplazada. El mayor porcentaje de población que llega a esta ciudad proviene principalmente de municipios de los departamentos del Putumayo y de Nariño. La ubicación geoestratégica del municipio lo ha convertido en centro de interés para la militancia y accionar de grupos armados al margen de la ley (guerrillas y paramilitares), y para el cultivo de ilícitos y demás actividades asociadas al narcotráfico, situaciones que lo hacen receptor y también como expulsor de población víctima del conflicto armado.

Las experiencias de vida relatadas por la población con la cual se trabajó están marcadas por unas trayectorias de vida, un legado cultural y unos procesos identitarios, que influyen en la construcción de una nueva forma de vida en la ciudad, donde se ha luchado por la inserción en unos espacios laborales y sociales. Todo lo anterior me lleva a reflexionar acerca de los nuevos espacios construidos por estos migrantes dentro de la ciudad y lo que la ciudad les ha podido brindar o negar.

**Palabras clave:** Migración forzada, ciudad fronteriza, modos de vida, vida cotidiana, inserción social, inserción laboral y relaciones sociales.

## Abstract

In this investigation we analyze and understand the ways of life, the every day of the population in displacement situation in the city of Ipiales and the social relations that these people got to establish with the residents of this city. This objective is got thanks to the goodness of the investigation of ethnographic character with a word of country in three months.

The city of Ipiales is the second city most important in the department of Nariño and occupied the seventh place in the Department as receptor of displacement population. The major percentage of the population that come to these city come specially of municipalities of the Putumayo Departments and Nariño. The geostrategic location of the municipality have been converted in interest center to the militancy and actionate of armed groups to the margin of the law (band of guerrillas and paramilitars) and to the culture of illicit and other activities associated to the narcotraphic, situation that make it receptor and expulsor of the population too, victim of the armed conflict.

The experience of life tell to the by the population which we work are marked y trayectories of life, a cultural enheritance and identitaries processes that influence in the construction of a new form of life in the city, where we fought by the insertion in laboral spaces. All before made me reflectionate about the new spaces constructed by this inmigrants in the city and what the citry can give or negate.

**Key words:** Forced migration, fronterice city, ways of life, everyday life, social insertion, work insertion and social relations.

## Contenido

	<b>Pág.</b>
Resumen .....	VI
Introducción .....	1
1. El trasegar en ipiales durante el problema .....	19
1.1 Allá la vida era más amable.....	27
1.2 Llegó el problema y nos tocó salir .....	34
1.2.1 La amenaza y el señalamiento.....	36
1.2.2 La participación en programas de erradicación de cultivos ilícitos .....	40
1.3 Sin rumbo fijo .....	44
1.4 Forma y condiciones de llegada a la ciudad de Ipiales .....	49
1.4.1 ¿Por qué Ipiales?:.....	49
1.4.2 Somos Ipialeños y tuvimos que salir a trabajar .....	51
1.4.3 La Cueva: .....	53
1.4.4 Rodando y buscando lo más barato: .....	55
1.4.5 La Población Desplazada y Pastoral Social: .....	56
2. Reconstrucción y resignificación de los proyectos de vida en la ciudad frontera.....	59
2.1 La ciudad Frontera y el Contexto Laboral.....	61
2.2 El Rebusque .....	69
2.2.1 La primera experiencia:.....	73
2.2.2 Haciendo Aseo y Lavando Ropa .....	77
2.2.3 En oficios varios .....	87
2.3 Redes Sociales y Familiares: con o sin chauchita .....	91
2.4 Ayuda Humanitaria y Programas de Generación de Ingresos.....	95

3. Vida cotidiana de la población desplazada en la ciudad de ipiales .....	105
3.1 Los Espacios Residenciales .....	106
3.2 Los espacios del adentro y del afuera en la ciudad de Ipiales.....	112
3.2.1 Los espacios del adentro. La familia: .....	113
3.2.2 Los espacios del afuera.....	115
3.2.3 Las prácticas religiosas como espacios de reflexión y oración .....	123
3.3 Relaciones sociales con los otros.....	125
3.3.1 Las relaciones familiares en la ciudad de Ipiales .....	126
3.3.2 Relaciones sociales y el “nosotros” desplazados.....	128
3.3.2.1 Las Asociaciones de Desplazados: .....	130
3.3.3 Relaciones con “los otros” residentes.....	135
3.3.4 Relaciones con “los Otros” las Instituciones.....	14040
3.4 Lo que la población reclama a la ciudad .....	144
3.5 Entre el Temor de Regresar y el Anhelo de Volver a Casa .....	1466
Conclusiones .....	149
Anexo A. Listado de entrevistas.....	159
Anexo B. Glosario.....	159
Bibliografía.....	167

## Lista de Mapas

**Pág.**

Mapa N°1. Porcentaje de Población en Situación de Desplazamiento Registrada en la Ciudad de Ipiales entre los años 1997 – 2010, por Departamento Expulsor. (Fuente de Información: Sistema de Registro Único de Población Desplazada)..... 21

Mapa N°2. Porcentaje de Población en Situación de Desplazamiento Registrada en la Ciudad de Ipiales entre los años 1997 – 2010, por Municipio Expulsor Dentro del Departamento de Nariño. (Fuente de Información: Sistema de Registro Único de Población Desplazada) .....22

Mapa N°3. Problemas Asociados al Conflicto Armado en Nariño .....26



## Introducción

Según el Registro Único de Población Desplazada desde al año 1997 y hasta el 31 de marzo de 2011 se registraron 1061 familias en situación de desplazamiento en la ciudad de Ipiales. Según esta fuente informativa, esta cifra tan solo representa el 2% de la población desplazada registrada en el departamento de Nariño, donde los municipios con mayor recepción de población son Tumaco, Pasto, El Charco, Barbacoas, Samaniego, Taminango e Ipiales respectivamente. Se desconocen las cifras exactas de permanencia, temporalidad y movilidad de esta población, ya que como se sabe se trata de una población flotante que no se establece en un solo lugar y por lo general se mueve constantemente en búsqueda de ingresos en la informalidad y por diferentes regiones. Al año 2010 la ciudad de Ipiales albergaba familias que llegaron de diferentes partes del país, principalmente de los departamentos de Nariño y el Putumayo, con complejas experiencias de vida y diferentes expectativas, trayectorias e itinerarios de los cuales me ocupo en esta investigación.

Instituciones como Acción Social, la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento – CODHES y Pastoral Social informan que desde el año 2000 se incrementa el registro de población en situación de desplazamiento en esta ciudad. Sólo durante el año 2007 se registraron en el Sistema Único de Población Desplazada 582 personas, a quienes se suman las personas registradas en años anteriores, algunas de las cuales se establecieron en Ipiales, otras migraron hacia otras partes del país y un porcentaje que migra hacia el Ecuador. Al respecto CODHES, llama la atención sobre las cifras de población desplazada en las fronteras, como escenarios donde se hacen más sensibles las tensiones que generan y producen conflictos armados. Las cifras de carácter oficial no incluyen

a las personas que por diversas razones deciden no registrarse en este sistema o simplemente desconocen los trámites que hay que realizar para ser reconocidos como población en condición de desplazamiento. Llegaron a la ciudad de diferentes municipios del país huyendo de las amenazas y el despojo y en búsqueda de refugio y protección para poder continuar con sus vidas. En este sentido más allá de las cifras presentadas por las diferentes instituciones, lo que busqué con esta investigación fue comprender la vida cotidiana de estas personas en la ciudad y las relaciones sociales que logran establecer con los residentes de la misma .

Mi interés por la supervivencia y la inserción social de estas familias me llevaron a hacerme la siguiente pregunta: ¿Cuáles son los cambios en los modos de vida que la población en situación de desplazamiento experimenta al llegar a la ciudad de Ipiales y cuáles son las relaciones sociales que se establecen con los residentes de los barrios en los cuales llegan a habitar? Direccioné el desarrollo de la investigación alrededor de tres objetivos específicos: 1) Caracterizar las trayectorias migratorias de la población en situación de desplazamiento que han llegado a la ciudad de Ipiales. 2) Identificar y analizar las formas de inserción social y laboral de las personas en situación de desplazamiento dentro de la ciudad, y 3) Caracterizar las relaciones sociales que la población desplazada establece con los residentes de la ciudad.

La ciudad de Ipiales hace parte de la región surfronteriza del Departamento de Nariño y es el centro urbano más importante de la zona conocida como Exprovincia de Obando. El nombre que se atribuye a esta zona es resultado de la asociación de trece municipios que se organizan en razón de sus afinidades históricas, culturales y geográficas. Entre éstos se encuentran: Aldana, Carlosama, Guachucal, Cumbal, Gualmatan, Iles, Contadero, Ipiales, Pupiales, Funes, Córdoba, Puerres y Potosí. Esta región se caracteriza principalmente por su diversidad étnica, cultural y sus dinámicas socioeconómicas. Se identifican grupos poblacionales mestizos, con ascendencia y arraigo indígenas pertenecientes a la familia de Los Pastos en su gran mayoría y una pequeña

comunidad a la etnia de los Kofanes, ubicada en la zona montañosa de Ipiales en el sector de La Victoria, resguardo de Santa Rosa de Sucumbíos. Es una zona con marcada prevalencia de minifundios, precariedad material y escasas fuentes de empleo. Según el Plan de Desarrollo Regional la estructura poblacional de la Exprovincia de Obando es predominantemente rural, a pesar de las oleadas migratorias de los últimos años.

Grimson menciona que investigar una frontera exige considerar su sociogénesis y estudiar cómo es cotidianamente producida, recreada y reproducida por los diferentes agentes sociales que intervienen en dicho espacio (Grimson, 2003: 24). En este sentido estudiar fenómenos sociales como el desplazamiento forzado dentro de la ciudad fronteriza de Ipiales involucra pensar en los procesos de producción, configuración y en las dinámicas migratorias que contribuyen en el proceso de urbanización. De aquí el interés por los modos de vida y la vida cotidiana de estos nuevos agentes sociales, que llegan a habitar y construir espacios en Ipiales.

La ciudad de Ipiales, es una ciudad de múltiples rostros como diría Castells (2008), donde el mundo rural y mundo urbano se entrelazan y donde la frontera binacional, le imprime unas características sociales, culturales y económicas particulares. Según el DANE la proyección de población al año 2010 del municipio de Ipiales es de 123341 personas, distribuidas así: 85791 habitantes ubicados en la cabecera municipal y 37550 en el resto del municipio. De esta población, según información de la misma fuente, el 27.7% se autoreconoce como población indígena, pertenecientes en su gran mayoría a la comunidad Pasto. Cabe anotar que en el municipio de Ipiales se identifican cuatro resguardos indígenas Yaramal, San Juan, Ipiales (etnia Pasto) y Sucumbíos (etnia Kofán). A esta población se suma un porcentaje no determinado de población flotante, migrantes temporales colombianos y ecuatorianos y la población desplazada sobre la cual se empieza a tener registro desde finales de los años noventa. Este contexto lleva a que se contemple una dinámica poblacional con tendencia al crecimiento

urbano, situación que se traduce en mayor demanda de servicios públicos, mayor oferta y demanda de vivienda, de consumo de energía y gas, sitios de recreación, cupos educativos a todo nivel etc. (POT, 2000 – 2011: 27), aspectos que requieren de mayor gestión e inversión y recursos financieros por parte de las administraciones municipales.

Actualmente la ciudad concentra unos servicios que dinamizan su carácter urbano, como son: una educación en todos los niveles y una oferta de salud relativamente grande. Así mismo esta ciudad cuenta con la infraestructura para prestar servicios regionales que incide en la dinámica socioeconómica de la región del sur de Colombia: el Aeropuerto San Luis ubicado a escasos 7km del casco urbano, el Centro Nacional Fronteras – CENAF- donde se concentran las entidades de orden nacional que cumplen funciones de trámite de tipo internacional, la Dirección Nacional de Aduanas e Impuestos Nacionales – DIAN- que regula y controla el comercio internacional con el Mercado Andino y las oficinas del DAS en cuanto a aspectos de extranjería (POT , 2000 – 2011:96).

La economía de la ciudad gira en torno a actividades de carácter agropecuario, comercial turístico y actividades relacionadas con cultivos de coca y amapola localizados en la zona rural del municipio de Ipiales y de municipios aledaños a éste como Puerres, Córdoba y Potosí. En estas actividades tanto residentes como migrantes y en este caso población desplazada, encuentran una oportunidad laboral. Las actividades agrícolas se caracterizan por el cultivo, producción y comercialización de productos como la papa, hortalizas y legumbres; el sector pecuario se caracteriza por la producción de leche y sus derivados, así como la crianza de animales de especies menores como: cuy, conejo, pollos y gallinas principalmente. En las zonas de montaña, como en el corregimiento de La Victoria, a este tipo de producción agropecuaria se suma el cultivo de coca y amapola.

La actividad comercial está directamente relacionada con la dinámica fronteriza y se desarrolla de manera formal e informal, legal e ilegal (contrabando) y en estrecha relación con la ciudad de Tulcán en el Ecuador. Los principales productos que se comercializan desde el municipio hacia el interior del país, (Departamento del Valle y la ciudad de Bogotá), son los productos agropecuarios, esencialmente leche y papa. En la ciudad se desarrollan actividades comerciales principalmente de productos de la canasta familiar, víveres, enseres e insumos agropecuarios tanto para la producción de cultivos lícitos como para la producción de coca y amapola, y la comercialización informal, bajo la modalidad de contrabando, de combustibles como gasolina, gas y ACPM. El comercio con la ciudad de Tulcán se realiza a través de diferentes rutas estratégicas para el contrabando ubicadas en el corredor fronterizo (Mapa N°3). Dos actividades vinculadas directamente con el comercio legal e ilegal son: el transporte tanto de mercancías como de personas, a nivel regional, departamental, nacional, con la frontera y con la ciudad de Tulcán, y la actividad cambiaria, actividad que se desarrolla de manera formal en casas de cambio y de manera informal en las calles de la ciudad principalmente en el Parque La Pola, en el centro de la ciudad. Finalmente la actividad turística, la cual influye en menor medida en la economía de la ciudad y en general del municipio. El principal sitio turístico en el municipio es el Santuario de la Virgen de la Lajas, uno de los Santuarios más visitados de América Latina, por feligreses del interior del país y de otros países de América y el mundo. También en época de principio de año esta ciudad es visitada por turistas debido a la celebración de Carnavales de Negros y Blancos, época que contribuye en la reactivación de la economía de la ciudad.

El argumento que desarrollo en el presente trabajo se soporta en una revisión bibliográfica teórica y empírica sobre los tópicos abordados en los objetivos y los principales hallazgos de este estudio centrados en las experiencias migratorias, las estrategias de inserción social y laboral, y la vida cotidiana de estas personas en la ciudad.

Las experiencias migratorias involucran un proceso de movilidad espacial y geográfica, de trayectorias de vida experimentadas por las personas cuando deciden cambiar de lugar de residencia por diferentes razones. En el caso de la población en situación de desplazamiento estas experiencias comienzan desde el momento en que se sienten amenazados en las *zonas de guerra* y ven en la *huida* una opción para poder sobrevivir. Para algunas poblaciones estas experiencias se vuelven constantes, principalmente para aquellas que no logran reconstruir su vida en un lugar específico y se convierten en *nómadas* permanentes, es decir que muchas poblaciones van y vuelven y establecen múltiples lazos, compromisos, actividades y comunicación entre Ipiales y otras poblaciones. Esta manera de moverse y rebuscarse es particularmente notorio entre quienes fueron desplazados de lugares cercanos a la ciudad de Ipiales, como entre aquellos que salieron del Corregimiento de La Victoria o de municipios como Córdoba y Puerres principalmente. En este sentido estas experiencias migratorias se alejan de los enfoques clásicos y del *push-pull* como simples trayectorias unilineales de un lugar de salida a uno de llegada. El proceso migratorio, dice Guarnizo, no es necesariamente un proceso lineal, que va de un lugar de origen a un lugar de recepción sino que las personas terminan en constante movimiento de un lugar a otro en un proceso circular (Guarnizo, 2006). Esta investigación me permitió analizar las experiencias migratorias de la población desplazada desde los momentos de salida, las trayectorias, las trochas y caminos recorridos, las condiciones de llegada a la ciudad, los procesos de inserción social y laboral y la reconstrucción de una vida cotidiana en la ciudad.

En el contexto del desplazamiento forzado se identifican diferentes modalidades de migración. En el caso de la ciudad de Ipiales identifiqué que cuando las amenazas eran directas y había que huir de manera inmediata, la población migró de manera individual en un desplazamiento gota a gota. Cuando la población fue víctima de hostigamientos por parte de grupos que se disputaban el poder por el territorio como guerrillas (FARC-EP y ELN) y grupos de recomposición paramilitar (también conocidos como Bandas Criminales) se identifica casos de migraciones

masivas. En el caso de los desplazamientos gota a gota, las personas migran solas o con sus familias y llegan a habitar un lugar determinado, en este caso a la ciudad de Ipiales. Los éxodos masivos son considerados como tal cuando diez o más familias, o más de 50 personas se desplazan en las mismas circunstancias de modo, tiempo y lugar de acuerdo a lo contemplado en el Decreto 2569 del 12 de diciembre del año 2000. Según el Sistema Único de Población de Desplazada el 98% de la población registrada entre los años 1997 y 2010 llegó de manera individual a la ciudad de Ipiales y el 2,2% son personas que se registran como parte de los éxodos masivos que llegan a esta ciudad.

Una vez la población llega a la ciudad busca reconstruir sus modos de vida e insertarse en los diferentes contextos a través de diferentes estrategias. Los procesos de inserción a la ciudad se han relacionado con lo que Lefebvre (1978) denominó “el derecho a la ciudad”. Romero Pico, analiza la trama de relaciones e intereses que se teje en el devenir de asentamientos que se conforman con la llegada de población desplazada a la ciudad, como las urbanizaciones piratas y los barrios de invasión, donde se develan aspectos significativos sobre las prácticas sociales, económicas y políticas. El autor afirma: “El derecho a la ciudad es tanto el derecho a acceder y participar de unas mejores condiciones de vida en la ciudad, como el derecho a negociar por ellas. Pero en el caso de las personas en situación de desplazamiento forzado, es también el derecho a reconstruir su tejido social en la ciudad” (Romero, 2005: 226). Por otra parte, Gloria Naranjo (2001) y Michel Agier (2002) observan como el proceso de inserción y asentamiento de población desplazada, se suma al de otros migrantes o poblaciones pobres con quienes entran en competencia en la demanda de recursos. Sin embargo, para el caso de la ciudad de Ipiales la población en situación de desplazamiento no se concentra en la periferia de la ciudad. Se ubica en diferentes sectores de la ciudad, clasificados bajo las categorías de estrato uno y dos, donde se ubica gran porcentaje de los llamados *pobres históricos*, residentes de la ciudad.

El proceso de inserción social se desarrolla desde diferentes dimensiones y utilizando diversas estrategias. La inserción puede darse a nivel de la familia, del vecindario, del contexto social; en espacios como la vivienda, el barrio y los espacios laborales, utilizando estrategias como las redes familiares, laborales, de parentesco o paisanaje<sup>1</sup>, y las instituciones de apoyo de orden estatal y no gubernamental, principalmente. En el contexto de la migración forzada, la existencia de redes familiares ubicadas en las regiones receptoras se constituyen en puntos de apoyo para las personas que migran, en tanto a través de ellas pueden lograr procesos de integración menos conflictivos y traumáticos. Romero Pico (2005), plantea que las redes familiares favorecen en alguna medida el acceso de la población desplazada a servicios como la vivienda, y se facilita, en alguna medida la reconstrucción de su “tejido social”, en las zonas donde llega a habitar. De igual manera, se ha demostrado que las instituciones públicas y privadas de carácter nacional e internacional, juegan un papel importante en los procesos de inserción de la población desplazada. Juan Diego Demera (2007), analiza como las iglesias a través de las diferentes actividades con población desplazada han logrado incorporar a esta población en las dinámicas urbanas. El autor denomina “inclusiones corporativas” a estos mecanismos de incorporación a través de las identidades adscritas, rastreos de la memoria y resistencias étnicas de dicha población. En el caso de Ipiales, Pastoral Social principalmente se ha constituido en una institución de apoyo, asesoría y acompañamiento permanente para la población en situación de desplazamiento desde el momento de la llegada y en su proceso de inserción a la vida social y laboral.

La vinculación laboral es una de las tareas más complejas, pero también más urgentes y necesarias para la supervivencia de esta población en la ciudad. En este sentido, el trabajo informal se convierte en la principal estrategia de inserción laboral de la población desplazada. El trabajo informal para la OIT es una forma de hacer las cosas, donde prevalecen características como: facilidad de acceso,

---

<sup>1</sup> Paisanaje hace referencia a redes de parentesco y familia extensa y cuya organización varía dependiendo del grupo poblacional.

operaciones pequeñas y a pequeña escala, mercados no regulados y competitivos, entre otras características que favorecen a las personas que buscan en este tipo de trabajo una alternativa de vida dentro del sistema capitalista global. Así mismo, se encuentran otras visiones sobre el trabajo informal como nuevas formas de construir ciudad. Rakowski (1994) analiza dos visiones sobre el trabajo informal, la visión legalista y la visión estructuralista. La visión legalista, establece una clara demarcación entre lo formal y lo informal. . Por otro lado, los enfoques estructuralistas, analizan el trabajo informal como producto de las desigualdades sociales de las diferentes sociedades. Desde estas visiones se analiza las características y dinámicas de las actividades laborales que desarrolla la población en la ciudad de Ipiales.

Así entonces, se construye la vida cotidiana dentro de la ciudad, donde el habitar significa cuidar, abrigar y edificar en términos de Heidegger (1994). Ese habitar toma sentido en las prácticas del día a día, prácticas que se desarrollan en los diferentes espacios que hacen parte de los itinerarios de la población. Espacios como el lugar en el que logran armar provisionalmente su vivienda, los vecindarios, la calle, los lugares donde trabajan, son todos escenarios donde la población reconstruye su vida. La vida cotidiana no solamente contempla lo planeado, también está hecha de lo inesperado, es decir aquello que no se ha planificado pero que llega y que hay que enfrentar como lo plantea Lalive D'Epinal (2008) la vida cotidiana involucra las situaciones inesperadas producto de tensiones que surgen en el día a día de las personas. En este sentido se entiende los modos de vida como una trama de repeticiones y rupturas cotidianas, definidas a partir de coordenadas espacio – temporales de las personas (Lindón, 1997:17). La trama de repeticiones rupturas se presentan en la vida cotidiana de cada una de las personas. Heller plantea que la vida cotidiana se define por un conjunto de actividades que el hombre reproduce y a la vez permiten su reproducción, con la impronta de valores, creencias, aspiraciones y necesidades.

Las relaciones que se establecen en los diferentes contextos y situaciones también hacen parte de la reconstrucción de la vida cotidiana. Relaciones donde se entretajan e intercambian emociones y sentimientos que generan lazos sociales caracterizados por la solidaridad y la simpatía, pero también atravesados por tensiones y relaciones de poder las cuales hacen parte de los procesos de inserción social de la población en situación de desplazamiento con los diferentes integrantes de la ciudad. En estas relaciones sociales circulan y operan unos estereotipos o estigmatizaciones acerca de la población desplazada. Este tema se analiza a la luz de planteamientos desarrollados por Norbert Elías (1976) cuando habla sobre la relación entre lo que él denomina los establecidos (established) y los marginados (outsiders), una relación que se construye a partir del reconocimiento del “otro”, a partir de *figuraciones*, término general que el autor utiliza para designar la estructura conformada por personas interdependientes como grupos o como individuos. Estas figuraciones permiten explicar las motivaciones y los fines que los individuos tienen y encuentran en su relación con los “otros”, y las relaciones sociales que se construyen en la interacción del individuo, por lo general relaciones de poder que se establecen a partir de tensiones tanto a nivel psíquico como sociogenético. En este sentido, también se acude al concepto de estigma desarrollado por Erving Goffman (2006) quien argumenta que el estigma opera simplificando a las personas a partir de un atributo profundamente desacreditador, proponiendo un lenguaje de relaciones y no de atributos. Un atributo que estigmatiza a quién lo porta puede confirmar su normalidad o anormalidad (Goffman, 2006:13). En este sentido, se tiene que las relaciones entre migrantes y residentes se encuentran atravesadas por relaciones de poder y estigmatizaciones que complejizan su acercamiento a esta población.

Por otra parte, el logro del objetivo general y de los objetivos específicos fue posible gracias a la metodología que se diseñó desde el inicio y que fue posible ajustar en el transcurso del proceso investigativo. La investigación cualitativa me permitió a partir de un ejercicio etnográfico involucrarme, con la realidad de los actores, principalmente los migrantes, conocer sus experiencias, trayectorias de

vida, interrelaciones, creencias y pensamientos presentes en esta situación. Inicié un trabajo de campo de seis meses (Julio 2010 a Diciembre de 2010) durante el cual compartí espacios y momentos, en sus viviendas o en sus lugares de trabajo, con ellos y con algunos de sus vecinos. Espacios que se lograron gracias a la colaboración de instituciones como: Acción Social, específicamente la Estrategia JUNTOS (Red para la Superación de la Pobreza- hoy UNIDOS), Alcaldía Municipal, a través de la Personería Municipal, y Pastoral Social, a través de la oficina del Programa Pastoral Fronteriza. Estas instituciones me facilitaron información, orientación y me permitieron compartir espacios en sus programas de intervención dirigidos a esta población. Específicamente con la estrategia JUNTOS desarrollé actividades de acompañamiento en levantar la línea base de información demográfica y caracterización socioeconómica de esta población, informar y capacitar sobre las ofertas institucionales para la atención de población desplazada, capacitaciones sobre derechos humanos y violencia intrafamiliar, convivencia, taller psicosociales, fortalecimiento organizativo, orientación para la realización de trámites para poder acceder a beneficios, entre otros. Mi vinculación a estas actividades, como capacitadora o simplemente como acompañante, me permitió conocer a la personas y que ellas se familiarizaran conmigo.

Durante el acompañamiento en las visitas que los cogestores realizaban a las familias, logré percibir que más que la información, capacitación, ayuda o recurso que se les podía brindar, lo que la población buscaba era ser escuchada, sin temor a dar información que los pudiera comprometer o ser juzgada por algún motivo. El trabajo constante y las visitas periódicas a la población fueron condiciones necesaria para lograr establecer relaciones de confianza y amistad, relaciones que se fortalecieron más en ausencia de las instituciones, frente a las cuales la población suele tener cierto grado de recelo, ya que encarnan para ellos una entidad benefactora que condicionaba ciertos beneficios a unos requisitos. Algunos no coincidían con la categoría de desplazados que manejaban esta agencias. Haber sido desplazado por motivos relacionados con la erradicación o

fumigación de cultivos ilícitos no era válido dado que el Estado no reconoce las víctimas del mismo Estado, y bajo estas circunstancias esta población no podría acceder a beneficios como víctimas de desplazamiento forzado (Pizarro Carcaré, 2008).

La constancia de las visitas en los diferentes espacios que ellos frecuentaban, principalmente en los lugares de trabajo y en la vivienda, donde además de compartir experiencias de vida desde las conversaciones informales, también fueron momentos para observar y reflexionar sobre las condiciones de vida, los itinerarios, las dinámicas tanto al interior de la familia como por fuera de ella, y posteriormente llevar a cabo la realización de las entrevistas biográficas con 17 personas, cada una de las cuales representa una experiencia de vida de una familia y no solamente de una persona: Leonor, Rodolfo, Carmelina, Rosa, Flavio, Carmen, Alex, Patricia, Pablo, Julia, Pedro, Juan, Lilia, Perla, Juana, Martha y Esperanza<sup>2</sup>, quienes, como se abordará en el primer capítulo, llegaron de diferentes partes del suroccidente de Colombia, principalmente entre los años 2001 y 2008. La información de las entrevistas biográficas fue grabada y posteriormente transcrita. No existió objeción por parte de la población de que sus testimonios fueran grabados, aunque prefirieron omitir algunos eventos relativos a problemas personales, información relacionada con el cultivo de ilícitos y grupos insurgentes.

Particularmente, líderes y lideresas como Alex, Juan, Carmen, Lilia y Martha fueron las personas más inquietas por colaborar y por participar en las diferentes actividades. A través de ellos pude conocer a otras personas y compartir sus experiencias. Específicamente con Lilia y Juan y el acompañamiento de Pastoral Social logramos estructurar un proyecto para la adquisición de telas para el taller de modistería que ellos dos lideraban. La experiencia de Martha me familiarizo

---

<sup>2</sup> Los pseudónimos utilizados buscan mantener el anonimato y la confidencialidad de la información que estas personas me compartieron.

más de cerca con la difícil realidad que atraviesan muchas mujeres niñas y adolescentes víctimas de la violencia intrafamiliar y en búsqueda de una relación de pareja a temprana edad como salida a su situación, ignorando los efectos sociales y psicológicos que esto puede acarrear.

Además de conocer las experiencias de vida de estas personas, en estos momentos y espacios tuve la oportunidad de conocer vecinos y otros residentes de la ciudad, quienes tenían algún tipo de relación con esta población y con quienes entablaba conversaciones informales, que me permitieron conocer las percepciones e imaginarios que los residentes construían sobre la población desplazada. De la misma manera ocurrió con funcionarios de las instituciones, con quienes no fue necesaria la aplicación de entrevistas como inicialmente se había planteado, ya que la información que en conversaciones informales logré recuperar y reconstruir en el diario de campo, me permitió reconstruir el papel de estos dos actores (residentes e instituciones) en la vida cotidiana de la población objeto de esta investigación.

Durante seis meses mi relación con la población fue periódica, estaba ligada a las actividades programadas con la Estrategia JUNTOS, pero también a las visitas que se programaban con la población. Esto hizo que durante este tiempo de trabajo de campo estuviera en promedio tres días a la semana en la ciudad de Ipiales. Los primeros dos meses fueron de acercamientos y reconocimiento, los tres meses siguientes los identifiqué como un tiempo de confianza y complicidad y el último como un mes de desapego y agradecimiento.

Esta experiencia me muestra que un gran porcentaje de la población que se registra como población desplazada en esta ciudad es oriunda del mismo municipio y/o de municipios cercanos a la ciudad y de municipio del departamento del Putumayo. Situación que asocio con la intensificación del conflicto armado, la lucha por el territorio y el incremento del cultivo de coca y amapola en esta zona del país. Lo que en una época (1999 – 2002 aproximadamente) significó

bonanza cocalera y oportunidades laborales en estas zonas periféricas, terminó siendo una de las causas principales del desplazamiento forzado. Personas que un día salieron de Ipiales y municipios aledaños con el objetivo de mejorar sus ingresos, tuvieron que regresar como desplazados a esta ciudad. Condición que les ha permitido gozar de ciertos beneficios gracias a las políticas y proyectos asociados a ésta, pero que por otro lado, les ha otorgado nuevos status y roles que los lleva a reconfigurar totalmente sus proyectos de vida.

En la ciudad de Ipiales estas personas han tenido que vivir diferentes experiencias atravesadas por relaciones sociales y tensiones producto de la lucha por los espacios y las oportunidades de vida. La mayoría de ellos y ellas encontraron una posibilidad de vivir y una oportunidad laboral en las redes familiares y sociales. Algunos de estos contactos ya se conocían y otros que se conocieron en el camino que les tocó recorrer. Así mismo, encontraron en la informalidad de comercio una opción laboral que les ha permitido sobrevivir y pensar en establecer una forma de vida de manera definitiva en esta ciudad. Además en su nueva condición, esta población cuenta con el apoyo de algunas instituciones estatales y no gubernamentales, nacionales e internacionales, de las cuales han recibido atención y ayudas humanitarias que han contribuido a superar en alguna medida su condición después del proceso de despojo y desarraigo del cual fueron víctimas.

Finalmente, esta población enfrenta la reconstrucción de sus vidas en un contexto que para algunos es nuevo y para otros significa retroceder, después de haber previsto mejoramiento de sus condiciones de vida. Estos nuevos habitantes de la ciudad son actores dinámicos, fluctuantes, es decir que no se ubican en un lugar específico y definitivo, que piensan, actúan y demandan de la ciudad unos bienes y servicios que la ciudad les puede brindar o negar en razón de su condición socioeconómica, política y cultural. Como lo menciona Castells, el dinamismo de estas poblaciones flotantes, como en este caso lo es la población desplazada,

constituyen una nueva realidad urbana para la que todavía no tienen respuesta las ciudades (Castells, 1997: 130)

Organicé el trabajo en razón de tres grandes capítulos. El primer capítulo lo he denominado *El Trasegar en Ipiales Durante el Problema*. Este capítulo se desarrolla con base en referentes teóricos y empíricos de autores como de Castillejo (2000), asociados a la condición de la población en situación de desplazamiento y la reconstrucción idílica de sus lugares de previa residencia. Así mismo, los aportes de Salcedo (2010) y Serje (2005) me permitieron entender y analizar como el desplazamiento reconfigura el espacio del Estado - Nación de acuerdo con modelos que han ubicado y reubicado a poblaciones siguiendo motivos estratégicos y creando centros y periferias. Los departamentos de Nariño y el Putumayo que se constituyen en zonas periféricas expulsoras de población desplazada en las cuales fenómenos como el conflicto armado y el cultivo de coca tienen lugar y entran a dinamizar los modos de vida y de producción y a reconfigurar las subjetividades de sus habitantes de nuevas maneras. Otras investigaciones que aportan a este análisis es la desarrollada por González, Bolívar y Vázquez (2002), sobre las dinámicas de guerra y narcotráfico que se desarrollaron en épocas de bonanza cocalera como las reconocen los autores. La investigación desarrollada por Osorio (2004) fue útil para pensar en torno a la recomposición identitaria en medio de la guerra y el desplazamiento forzado.

El segundo capítulo lo he denominado *Reconstrucción y Resignificación de los Proyectos de Vida en la Ciudad Frontera*. El centro de análisis es el proceso de inserción laboral, de la población en situación de desplazamiento en una ciudad intermedia y fronteriza como lo es la ciudad de Ipiales. Dentro de este capítulo se muestra en primer lugar el contexto laboral de la ciudad de Ipiales, el cual se elabora en razón de datos del Plan de Ordenamiento Territorial de Ipiales (2000-2011), Investigaciones y documentos de la Cámara de Comercio de esta ciudad y datos del DANE. En seguida se analiza el trabajo informal o *rebusque* como lo conoce la

población, a partir de visiones teóricas sobre la economía informal presentadas por Portes y Castells (2004) frente a la visión legalista de la informalidad y el análisis de Rakowski (1994) sobre las dos visiones de la economía informal en América Latina: la visión legalista y la visión estructuralista de la informalidad. Dentro de estos referentes teóricos se enmarca el análisis de las primeras experiencias laborales, marcadas por situaciones de explotación laboral y bajos salarios; las experiencias laborales de las mujeres, quienes se desempeñaron en labores domésticas y de manera independiente como vendedoras ambulantes y/o artesanas, con mayor probabilidad de vinculación laboral que los hombres, para quienes las escasas oportunidades laborales las encontraron en talleres de mecánica, en el sector transporte y en algunas actividades agrícolas. En tercer lugar, considero interesante una lectura del papel de las redes sociales en estos procesos de inserción, la propuesta teórica de Bourdieu (2000) sobre el capital social y los aportes de Urrea y Arboleda (1999) sobre el papel de las redes sociales y familiares en los procesos de inserción social de los migrantes se constituyen en antecedentes y soportes para el análisis de los hallazgos. Finalmente teniendo como referente el análisis de derecho y el desplazamiento forzado de Vidal (2007) se analiza el papel de las ayudas humanitarias y los proyectos productivos como posibilidades con las cuales cuenta la población desplazada para obtener ingresos.

El tercer y último capítulo, se denomina *Vida Cotidiana de la Población Desplazada en la Ciudad de Ipiales*. El objetivo central de este capítulo es mostrar cómo vive la población desplazada en esta ciudad, su diario vivir, sus dinámicas diarias, los espacios físicos y sociales que habitan y que construyen en la familia, en el vecindario, en el barrio, en la calle y en los espacios laborales, donde se construyen relaciones con el entorno y con los otros. Heller (1987) propone el concepto de vida cotidiana como construcción y reproducción de hombres y mujeres en el día a día, visión que se complementa con lo planteado por D'Epinal (2008) frente a las situaciones inesperadas que surgen en estas dinámicas cotidianas de las personas. El análisis de los espacios de encuentros y desencuentros, de compartir y de

---

disentir parte de lo que Auge (1993) plantea frente a la organización de los espacios y la constitución de lugares como prácticas colectivas e individuales. Las relaciones sociales que se establecen en los diferentes contextos, entre desplazados y sus formas organizativas como estrategias de protección y defensa de sus derechos como lo plantea Salcedo (2006), y las relaciones que se establecen con los otros (residentes) que se analizan a la luz de los planteamientos de Elias (1976) cuando aborda la relación que se construye entre establecidos y marginados y Goffman (2006) con relación a los estigmas que se crean sobre los migrantes considerados diferentes. Finalmente en este apartado se realiza un breve acercamiento a lo que la población demanda de la ciudad de Ipiales y a los dilemas de la población frente a regresar a los lugares de donde fueron expulsados o quedarse en la ciudad de Ipiales a reconstruir nuevos proyectos de vida.



## **1.El trasegar en Ipiales durante el problema**

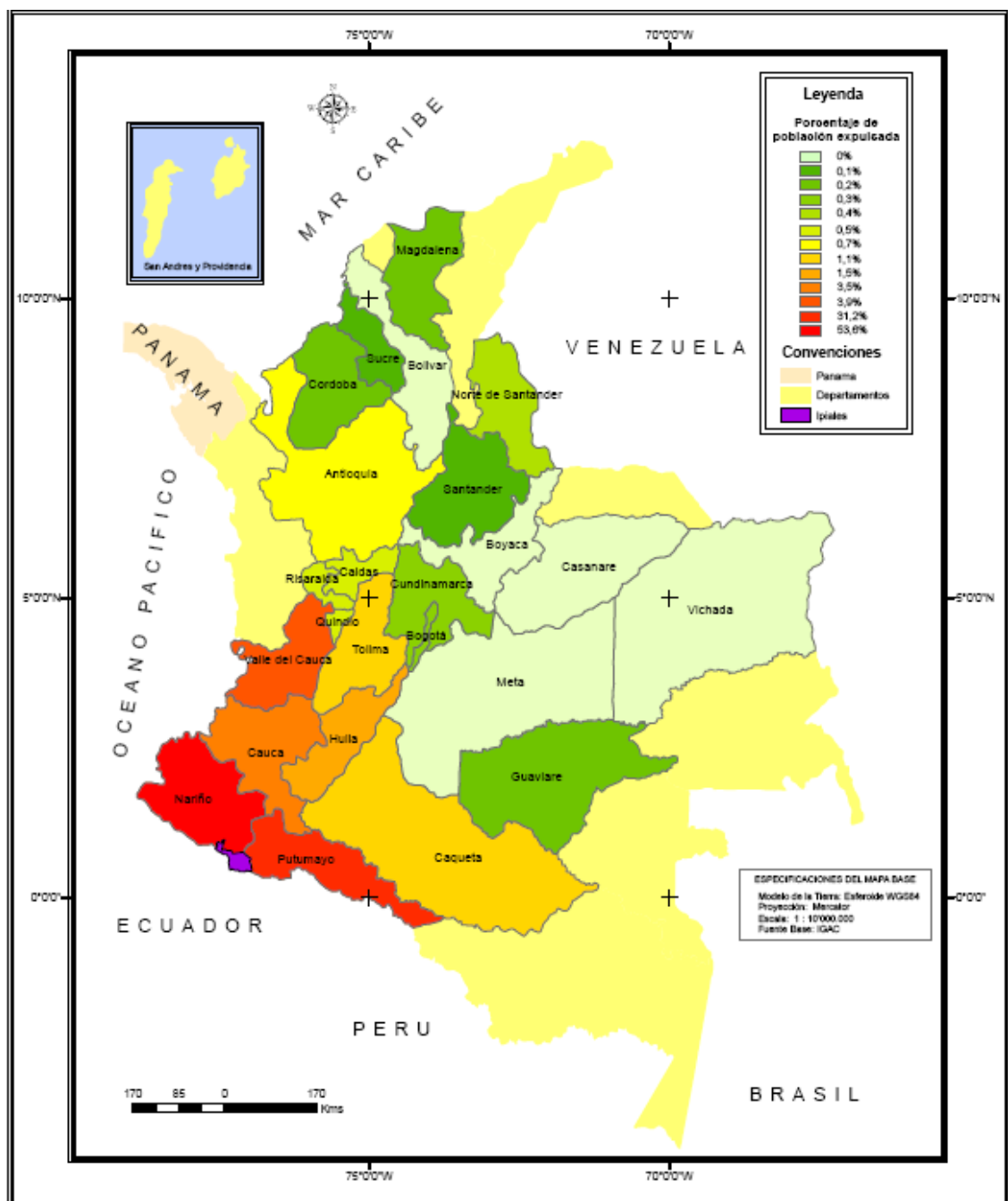
Este capítulo se centra en el análisis de las experiencias migratorias de la población víctima de desplazamiento forzado que se ubica en la ciudad de Ipiales. El desplazado, afirma Castillejo, se define a sí mismo como un ser `transitorio` y a su vez, todos los dispositivos de representación hacen que él o ella se definan y vivan un estado de liminalidad forzada, y construyan una diferencia con aquellos que no lo son... y en última instancia, somos los investigadores, que haciendo cuño de nuestros propios modelos teóricos, vemos en ellos una `comunidad` definida en función de las causas que los definen (Castillejo, 2000: 21). Bajo este acercamiento conceptual las experiencias migratorias de la población en situación de desplazada ubicada en la ciudad de Ipiales se analizan desde los momentos y las condiciones de salida de los lugares de donde fueron expulsados por motivos de conflicto armado y/o fumigación de cultivos ilícitos hasta las experiencias de reinserción en la ciudad de Ipiales, las condiciones, espacios físicos y sociales que la población llega a habitar en la ciudad.

La población en situación de desplazamiento que ha llegado y se ha establecido en esta ciudad, ha sido expulsada de diferentes lugares del país, lugares que cuentan con unas características físicas, geográficas, sociales, económicas, políticas y culturales que se han ido configurando a lo largo de la historia y que permitirán entender, más adelante, los procesos de adaptación, inserción y establecimiento de modos de vida y las relaciones sociales que se establecen dentro del contexto urbano de Ipiales.

La mayor cantidad de población desplazada que se encuentra registrada en el Sistema de Registro Único de Población Desplazada dentro de la ciudad de Ipiales, llega del interior del departamento de Nariño (53.6%) y del departamento

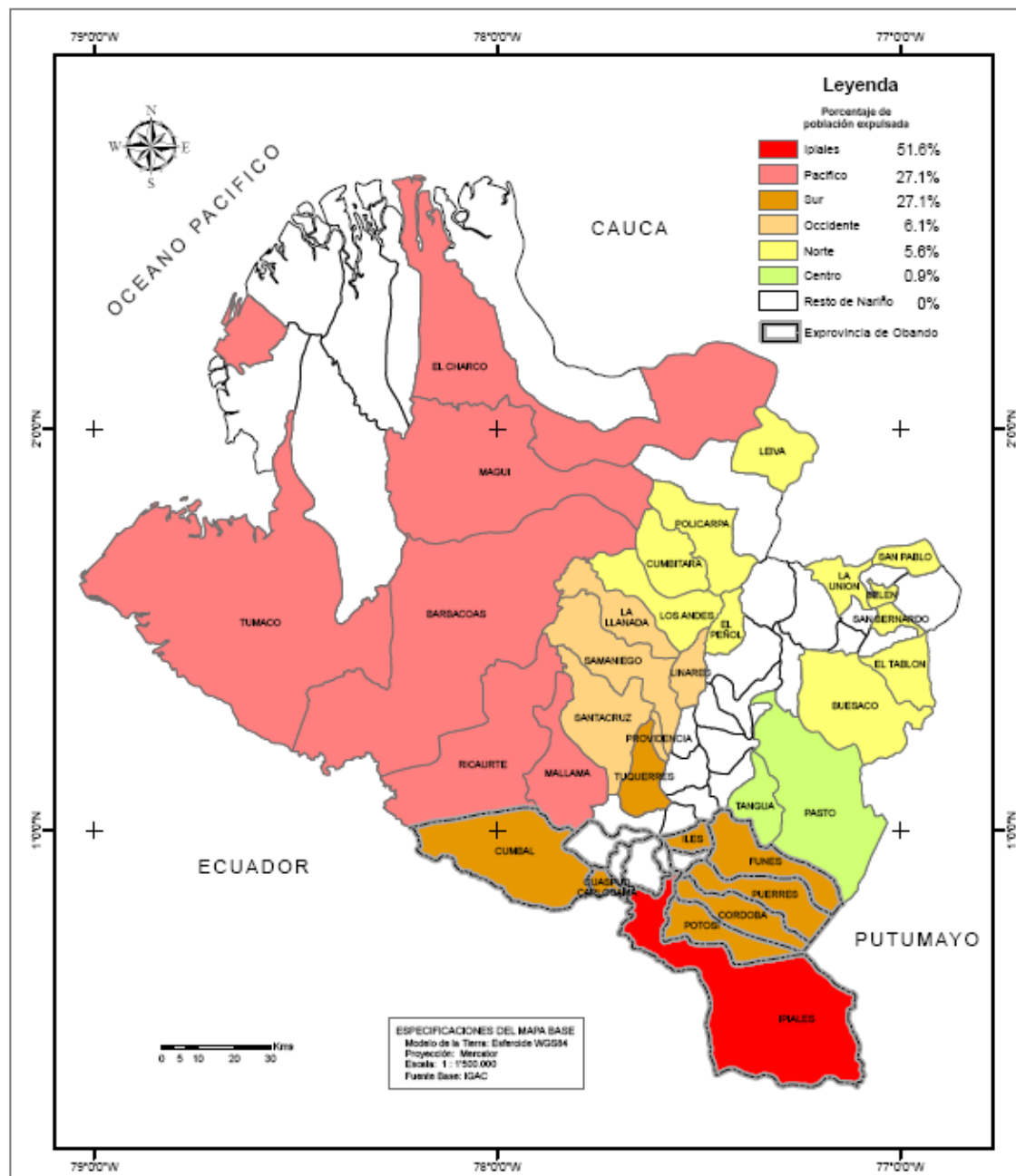
del Putumayo (31.2%). Estas dos regiones se caracterizan por estar ubicadas en zonas alejadas de los procesos de desarrollo y del centro de poder administrativo del país, donde a partir de los años noventa y con el posterior proceso de desmilitarización de la conocida *Zona de Despeje*, se convierten en corredores estratégicos para la movilización de grupos insurgentes y el cultivo de coca, escenario que influye en la configuración de las dinámicas socioeconómicas de estas dos regiones. (Mapas 1 y 2)

Mapa N°1. Porcentaje de Población en Situación de Desplazamiento Registrada en la Ciudad de Ipiales entre los años 1997 – 2010, por Departamento Expulsor. (Fuente de Información: Sistema de Registro Único de Población Desplazada)



Contiene: Departamentos Expulsores de Población Desplazada y Ubicada en el Municipio de Ipiales, Según Registro Único de Población Desplazada (Acción Social) 1997-2010	Fuente: Esta investigación – Acción Social
Proyecto: Desplazamiento Forzado: Modos de Vida y Relaciones Sociales en la Ciudad de Ipiales	Dibujo: Andrés Velásquez Sánchez Geógrafo T.P. 2008-213 andres781210@gmail.com
	Investigadora: Alba Jakeline Ruano Jiménez Socióloga

**Mapa N°2. Porcentaje de Población en Situación de Desplazamiento Registrada en la Ciudad de Ipiales entre los años 1997 – 2010, por Municipio Expulsor Dentro del Departamento de Nariño. (Fuente de Información: Sistema de Registro Único de Población Desplazada)**



<p>Contiene: Municipios Expulsores de Población Desplazada y Ubicada en el Municipio de Ipiales, Según Registro Único de Población Desplazada (Acción Social) 1997-2010</p>	<p>Fuente: Esta investigación – Acción Social</p>
<p>Proyecto: Desplazamiento Forzado: Modos de Vida y Relaciones Sociales en la Ciudad de Ipiales</p>	<p>Dibujó: Andrés Velásquez Sánchez Geógrafo T.P. 2008-213 andres781210@gmail.com</p> <p>Investigadora: Alba Jekeline Ruano Jiménez Socióloga</p>

Según la Corporación Nuevo Arco Iris, el panorama del conflicto armado en Nariño se configura a partir de 1999, cuando se identifica un crecimiento de acciones violentas en el departamento, principalmente en la zona que comprende desde la Cordillera Occidental hasta la Costa Pacífica. Según esta entidad las manifestaciones violentas se relacionan con la mayor presencia de grupos insurgentes (ELN, FARC-EP), grupos de autodefensas (Paramilitares) y el incremento vertiginoso de cultivos ilícitos (Corporación Nuevo Arco Iris, 2007: 31). En relación con la presencia de cultivos ilícitos en el departamento el Secretario de Gobierno Departamental Fabio Trujillo, afirma que en el contexto nacional Nariño tiene más del doble de cultivos de uso ilícito (20.000 hectáreas) que el departamento que ocupa el segundo lugar, Putumayo, (un poco más de 9.000 hectáreas)<sup>3</sup>. Esto es motivo de preocupación de las autoridades, teniendo en cuenta que el aumento de dichos cultivos ha generado mayor presencia de grupos armados ilegales en la región y se han disparado los hechos delictivos.

En el caso del Putumayo Fernán González y otros investigadores afirman que el conflicto armado en este departamento debe analizarse a partir de procesos estructurales de larga, mediana y corta duración. En cuanto a los procesos de larga y mediana duración se destacan los procesos ligados a la construcción de relaciones Estado- Sociedad regional y las dinámicas generadas por las economías de enclave, y en la corta duración, el impacto del conflicto armado reciente y la inserción en la economía de los cultivos de uso ilícito (González, Bolívar, Vázquez, 2007: 154)

Dentro de estos dos departamentos se ubican los lugares de expulsión de la población que hizo parte de este trabajo investigativo. En Nariño, municipios como Barbacoas, Ricaurte, Puerres, Cumbitara, Policarpa, Tumaco y

---

<sup>3</sup> Consultado en <http://derechoydesplazamiento.ilsa.org.co:81/node/1105>. última consulta marzo de 2011

corregimiento de La Victoria en Ipiales. En el departamento del Putumayo, los municipios de Santiago, Puerto Guzmán y Puerto Asís. Además hicieron parte del proceso familias que llegaron de San José de Isnos en el Huila y del Carmen de Bolívar en el departamento de Bolívar.

Estos municipios se ubican en regiones periféricas y marginales, zonas que Serje identifica como las regiones que han sido construidas como “marginales” salvajes representadas en el imaginario nacional como zonas conflictivas, de caos, de desorden que no son reguladas de forma preponderante por el Estado regiones que se configuraron a través de la historia al margen de los procesos de desarrollismo y modernización. Como lo menciona Salcedo, para mediados del siglo XX, el desarrollismo y la modernización se extendieron a lo largo de los tres ejes andinos y en las zonas excluidas de estos procesos se fortalecieron los movimientos de insurgencia política (Salcedo, 2010). Es decir en estas zonas llamadas periféricas los procesos de desarrollismo fueron más lentos o simplemente no llegaron, la presencia estatal es escasa y las características topográficas estratégicas favorecen la presencia de grupos insurgentes y el posterior desarrollo del narcotráfico, condiciones que confluyen en zonas de expulsión de población como el corredor fronterizo, la zona pacífica y parte de la cordillera en el suroccidente colombiano.

Estas zonas del suroccidente colombiano cuentan con unas características socioculturales, económicas, políticas y geográficas que tienden a ser similares: socioculturalmente son zonas que albergan población diversa culturalmente, donde habitan grupos indígenas entre los que se destacan comunidades Pastos, Quillasingas, Kofanes, Ingas y Awa, así como también comunidades afro descendientes, campesinos y mestizos en general. Las principales actividades económicas en estas zonas son la producción agrícola, ganadera y comercial. Políticamente son zonas aisladas de los centros administrativos y con escasa presencia de instituciones estatales, representadas principalmente en los Centros Administrativos Municipales y con apoyo en las Fuerzas Armadas Estatales como

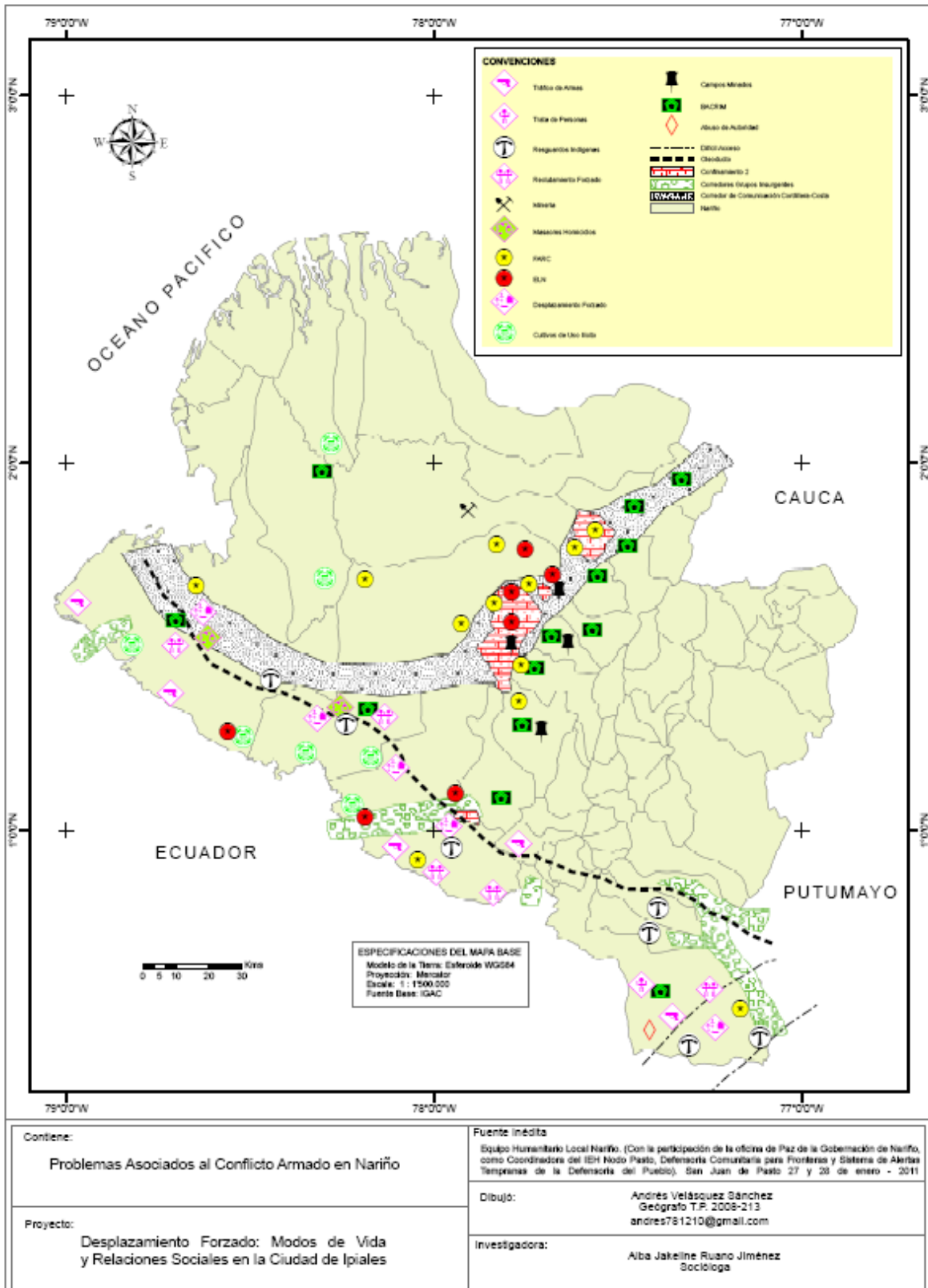
las Estaciones de Policía y en algunos casos con bases militares, como en la zona de frontera y en el Pacífico principalmente. Su geografía está compuesta por territorios topográficamente montañosos, con climas tropicales, cálidos, templados y húmedos y con difíciles vías de acceso. Como lo menciona Ramírez en estas zonas como regla general el Estado limita su presencia en la región al establecimiento de servicios básicos para los colonos localizados cerca de centros urbanos. El resto de la región carece de servicios básicos adecuados tales como vías, acueducto, alcantarillado, y electricidad, así como salud y educación. (Ramírez, 2001: 44)

Municipios como Tumaco, Barbacoas, Puerres, Córdoba, Potosí, el Corregimiento de La Victoria en Ipiales y Puerto Asís en el departamento del Putumayo hacen parte del cordón fronterizo, conformado por sectores comerciales, militarmente importantes y además hacen parte del corredor estratégico que han establecido los grupos insurgentes, principalmente el Bloque Sur de las FARC (Frente 29 y 48), para su accionar militar, su movilización y el tráfico de armas y de personas, como se muestra en el mapa N° 3. Allí se destacan los principales problemas identificadas por el Comité Permanente Inter- Agencial Regional Nariño<sup>4</sup> asociados a la dinámica del conflicto armado en Nariño. (Mapa N° 3)

---

<sup>4</sup> Una de las conclusiones de la reunión del Comité Permanente Inter- Agencial (IASC) regional Nariño desarrollada el día jueves 27 de enero de 2010.

**Mapa N°3. Problemas Asociados al Conflicto Armado en Nariño**



Ahora bien, pasaré a mostrar el panorama particular de las experiencias migratorias y residenciales de esta población, comenzando por un análisis de la forma de vida en los lugares de salida, el proceso de salida y ruptura que las mismas personas denominan como `la llegada del problema` y sus consecuencias, `lo que tocó dejar`, la salida `sin rumbo fijo` y finalmente, su llegada a la ciudad de Ipiales.

## **1.1 Allá la vida era más amable**

La salida de un entorno social con el cual se está familiarizado implica la interrupción de las prácticas cotidianas, formas de vida y patrones sociales que se han adquirido en el transcurso de la vida. En el caso de la población en situación de desplazamiento migran de manera involuntaria, con las pocas cosas que pueden sacar y con un fuerte e intenso sentimiento de nostalgia de lo que queda atrás y los recuerdos de toda una vida que llevan en la memoria y hacen parte de sus afectos y sentimientos.

Según las experiencias recogidas en esta investigación, se pueden diferenciar tres tipos de experiencias. Esta diferenciación se realiza teniendo en cuenta las dinámicas particulares de los entrevistados en razón de las condiciones y las formas de estar y habitar en estos lugares, es decir, no toda la población en condición de desplazamiento ubicada en la ciudad de Ipiales era oriunda de los lugares de donde fueron expulsados. Así encontré:

1. Las experiencias de aquellas personas que salieron de los lugares de donde son oriundos
2. Las experiencias de aquellas personas nacidas en diferentes partes del país, incluso Ipiales o en municipios aledaños, que se instalaron por un periodo de tiempo de manera individual y/o social con sus respectivas familias en diferentes municipios de Putumayo y Nariño por motivos laborales y que debido a la situación de guerra llegan a Ipiales entre los años 2000 y 2005

3. Las experiencias de aquellos que, en alguna época, salieron de la ciudad de Ipiales o de municipios que hacen parte de la ex provincia de Obando, que vivieron allí por más de 15 años y posteriormente se instalaron en Ipiales a raíz del desplazamiento forzoso.

Otro aspecto que influye en la manera como asumen su experiencia de desplazamiento está relacionado con la zona de donde fueron expulsados: si vivían en sectores rurales o en áreas urbanas. Todo este contexto nos permite comprender mejor las diversas formas en que estas poblaciones afrontan experiencias de desarraigo y sus posibilidades de inserción dentro del nuevo contexto social como lo es la ciudad de Ipiales.

Sin embargo, en todos los casos la forma de vida antes de salir como desplazados tiene la forma de un relato narrado desde el momento presente como algo que seguramente no se olvidará por el resto de su vida. Los recuerdos llegan con nostalgia, se extrañan los oficios, las rutinas del día a día, `la vida en el campo` donde desde sus percepciones ellos eran más dueños de sus planes y tenían más libertad en cuanto a la realización de sus oficios y sus condiciones laborales, las cuales en la mayoría de los casos no estaban sujetas a regulaciones formales; extrañan los amigos y familiares, y en general la forma de vida que se había construido, para algunos durante toda la vida, para otros a lo largo de varios años, pero muy seguramente, para todos con muchos esfuerzos y sacrificios.

Leonor y Lilia vivieron el primer tipo de experiencia migratoria. Leonor es una señora de cincuenta y un años, beneficiaria de la Estrategia JUNTOS de Acción Social, a quien conocí en una visita que realizamos junto con el cogestor encargado de atender a esta familia y luego de visitas frecuentes logré establecer una relación amigable y de cierta confianza que me permitió conocer su historia. Leonor es una mujer cabeza de familia, humilde, un poco tímida y dedicada a cuidar a sus tres hijos entre los que se encuentran dos jóvenes de veinte y veinticinco años y una jovencita de diecisiete años quienes salieron por motivos

de guerra del Corregimiento de La Victoria y actualmente viven y trabajan en un parqueadero y lavadero de carros en la ciudad de Ipiales.

...imagínese, nosotros vivíamos en una casa grande, usted conoce las casas del campo. Además era propia y a campo abierto, con bastante espacio para todo. Pero llegamos acá y las cosas cambiaron (Entrevista N° 1).

El cambio de rutinas provoca cierta inseguridad de sí mismos al no tener el control sobre las prácticas cotidianas que hacían parte de sus actividades de trabajo, de reconocimiento y que en el contexto del desplazamiento forzado todo lo que para ellos constituía su mundo de prácticas y hábitos así como sus relaciones sociales se derrumba, enfrentándose a nuevas luchas y mundos diferentes. Heller menciona que cuando las personas cambian de ambiente, de puesto de trabajo, o incluso de grupo social, se enfrenta continuamente a tareas nuevas, deben aprender nuevos sistemas de usos, adecuarse a nuevas costumbres (Heller, 1987: 23), en otras palabras, deben ser capaz de luchar, enfrentar estos cambios y reconstruir un modo de vida en los escenarios de orden familiar, social y laboral. En el caso de la población en situación de desplazamiento todo lo que para ellos y ellas constituía su mundo natural y social se derrumba y tienen que enfrentarse a un mundo de novedades.

La población narra con gran nostalgia la vida familiar y social de un antes recordado y narrado siempre en términos de lazos de afecto, ayuda mutua, solidaridad, relaciones sociales armónicas. Al respecto Salcedo menciona: mediante una *esencialización del antes* las personas en sus narrativas evocaban imágenes idílicas del lugar de antes como bello, prolífico, sano y pacífico, condensando los espacios sociales que a lo largo de sus vidas habían intentado construir y reconstruir varias veces (Salcedo, 2008: 321). Lilia una señora de aproximadamente cuarenta y ocho años, dedicada a la modistería, a quien conocí gracias a uno de los socios del taller de modistería, quien también es desplazado, vive en la ciudad de Ipiales con dos de sus hijos. Nació en el municipio de Cumbitara y debido a que le mataron a su hijo mayor y amenazaron con matar a

sus otros dos hijos, tuvo que salir desplazada. A pesar de su situación, su actitud es de liderazgo, colaboración y se caracteriza por ser una persona muy propositiva. Me cuenta con gran nostalgia su vida de antes.

Teníamos una finca, o sea que la tenemos todavía, la finca es grande allá, se hizo casi cerca de 14 hectáreas, pero allá teníamos dos casas, teníamos potreros, teníamos animales, teníamos cultivos, teníamos todo... pero todo dejamos allá abandonado y todo se perdió...entonces yo allá pagaba quien me lave la ropa, quien me cocine...yo casi más era ama de casa, le ayudaba en los trabajos de él. Allá hacíamos panela, allá hacíamos muchos trabajitos del campo y me gustaba mantener mucho a mis animales, tenía hartos animales tenía gallinas, tenía conejos, tenía de todo, entonces prácticamente yo trabajaba en la casa, cuando me iba, él hacía panela, si no yo estaba en el trapiche, cuando teníamos cosecha de café, igual estaba ayudando en el secado, atendiendo trabajadores. (Entrevista N° 13).

Lilia al decir `teníamos una finca, o sea que la tenemos todavía` se rehúsa a dar por perdido todo el patrimonio que logró conseguir antes de ser expulsada, y en el fondo contemplan la posibilidad de volver a los lugares de previa residencia. Se evidencia, también, la idealización del antes, lo que era la vida en la familia, en el trabajo, las rutinas del día a día, donde lo `tenían todo` y casi nada hacía falta. Esta es la imagen que la mayoría de la población desplazada narra con relación al pasado.

El segundo tipo de experiencia migratoria que identifiqué son las vividas por personas nacidas en diferentes partes del país que buscaron una oportunidad laboral. Esta oportunidad la encontraron principalmente en las zonas caracterizadas por el cultivo y/o producción de cultivos de uso ilícitos como coca y amapola. Este fue el caso de Juana, oriunda de la ciudad de Ipiales y cuyo esposo la llevó a la Costa Pacífica, buscando una oportunidad laboral con buenos ingresos. También es el caso de Carmelina oriunda de Puerres, quién migra inicialmente a la Costa Pacífica en búsqueda de trabajo y de donde sale desplazada por primera vez. Más adelante decide viajar al departamento del Putumayo de donde sale desplazada por segunda vez. En cada uno de los casos mencionados, se encontró que a pesar de que no existe un arraigo tan fuerte a

los lugares de donde fueron expulsados, como en el caso de quienes son oriundos de estos lugares, también se trata de desarraigos, ya que en algún momento estas personas pensaron en la posibilidad de hacer vida en estos lugares y algunos, ya habían adquirido bienes patrimoniales y se encontraban en proceso de ajustarse al lugar. Pero sobre todo, habían solucionado, así sea de manera temporal, su situación laboral y sus ingresos.

Cuando analizo más a profundidad el caso de las personas que salieron de sus lugares de previa residencia buscando una oportunidad laboral y se enfrentaron a la realidad del desplazamiento forzado, vale la pena reflexionar sobre la realidad social laboral que se enfrenta en varios lugares del país, donde las escasas fuentes de empleo han dado origen a una constante movilidad poblacional en búsqueda de trabajo, que, para el caso de esta población, se encontraba en zonas donde los cultivos de uso ilícito prometían una “buena” oportunidad para mejorar los ingresos en poco tiempo.

En cuanto al tercer tipo de experiencia, destaco el caso de Flavio quien salió desplazado en el año 2007 del municipio de San José de Isnos en el Huila junto con otras once familias. Es un señor de cincuenta y cinco años, nacido en Ipiales, y que por motivos laborales viaja en los años ochenta a Manizales y luego se instala y construye su nueva vida en familia, en San José de Isnos. Flavio es un hombre casado, tiene seis hijos entre quienes están tres mujeres y tres hombres, una de sus hijas es monja y las dos restantes son casadas. Otro hijo está estudiando el bachillerato, otro sufre de una discapacidad y el menor se encuentra estudiando en primaria. Lo identifiqué como una persona humilde, amable y colaborador; nos conocimos gracias a las visitas conjuntas con cogestores de la estrategia JUNTOS de Acción Social. Mostrándome algunas fotos de su álbum familiar esto me narra:

Es que era grande la diferencia de cómo nosotros allá (San José de Isnos) vivíamos, eso allá teníamos de todo. Ya le muestro unas fotos. Estaba era la casita (en fotografías), la salita... (Mirando las fotos) nosotros viajábamos, fuimos a Santa Martha, vivíamos bien, teníamos el almacencito y yo tenía

el galpón de pollos grande, yo despachaba a los asaderos a Neiva. Mire allá teníamos todo... no pues allá, como el negocio era propio, ella tenía el almacencito; yo tenía el negocio de pollos, yo creo que tenía mensual, mensual por ahí dos millones, casi dos millones y medio, porque yo compraba, purina, todo eso para alimentar los animalitos. Allá si teníamos plástica, yo tenía moto, teníamos una carrito no era nuevo, pero servía para andar, teníamos buena ropa, zapatos. Y aquí llegar sin nada, eso fue duro. (Entrevista N° 5)

Flavio ya había construido su proyecto de vida, en un lugar al que como él lo menciona fue a `aventurar`. Sin ser oriundo de este lugar, al igual que Lilia idealiza su modo de vida antes del desplazamiento, resumiéndolo en la expresión `lo teníamos todo`, ese `todo` involucra estabilidad familiar, económica y emocional; un modo de vida que les permitía gozar de ciertas libertades y privilegios como viajar, acceder a bienes materiales como: una vivienda grande, un carro, ropa, contextos que se extraña en la nueva situación dentro de la ciudad de Ipiales.

De los tres tipos de experiencias migratorias narradas por los migrantes, logré percibir mayor sentimiento de nostalgia en aquella población que abandona por primera vez sus lugares de origen. Para ellos las rupturas fueron más fuertes ya que tuvieron que abandonar sus familias, los espacios, las redes sociales y todos los proyectos construidos durante toda una vida, como en el caso de Lilia. La situación no es muy diferente para la población que había migrado, hacia algunos años, por motivos laborales a los lugares de donde fueron expulsados, existe nostalgia al recordar una vida que se estaba construyendo con esfuerzo y sacrificio. En el caso de aquellos que salieron por poco tiempo buscando oportunidades laborales, narran su historia como una experiencia más de su vida, la cual no les gustaría volver a repetir, y se percibe cierto grado de tristeza por no haber cumplido con sus expectativas.

Por otro lado, en los testimonios de los entrevistados se puede analizar que las cotidianidades laborales en los lugares de previa residencia, en su mayoría están relacionadas con el trabajo directo con la tierra, el cultivo de ésta, la crianza y

domesticación de animales, actividades que se convirtieron en la razón de vivir de esta población, ya que el fruto de estas actividades les permitió sobrevivir y construir un modo de vida con cierto nivel de estabilidad.

Allá nos dedicábamos más que todo a la ganadería, la agricultura, bueno todo lo del campo, todo del campo. Sí, allá la vida era más amable... por ejemplo usted sabe que uno cría sus gallinas, sus cuyes y los lleva a vender a la ciudad y ya tiene sus pesos así sea para la sal (Entrevista N°1)

Este testimonio como otros, enfatiza como el desplazamiento forzado los separa de manera drástica de sus medios de producción y de trabajo y todo un modo de vida en el campo. Entre quienes me narraron sus experiencias, son pocos los casos de personas que salieron de sectores urbanos. Uno de ellos es Flavio, vivía en el casco urbano de San José de Isnos y allí se dedicaba a actividades comerciales principalmente.

Sin embargo, vale la pena resaltar que en los tres tipos de experiencia, independientemente de si salieron de zonas rurales y/o de contextos urbanos, los lazos sociales que los y las entrevistadas lograron tejer en los varios lugares de previa residencia y la vida cotidiana que construyeron, estaban enmarcados dentro de relaciones espacio temporales y procesos de socialización, donde es clara la influencia de costumbres y tradiciones religiosas de estas regiones, como fiestas patronales, celebraciones de bautismos, de primera comunión, confirmación, tradiciones que influían en las relaciones que se establecían como compadrazgos, amistad, paisanaje y en las actividades sociales que se compartían como fiestas, jolgorios, celebraciones religiosas, velaciones de difuntos, velaciones de imágenes religiosas, entre otros. Cada una de estas vivencias sumadas a las pertenencias materiales cobran un importante significado social, simbólico, cultural, económico, que determinó en su momento un status y un rol dentro de un campo social. Estas personas fueron protagonistas de la producción del lugar en el cual vivieron varios años de su vida y esa experiencia va a determinar en alguna medida las estrategias de inserción y los procesos de adaptación en el nuevo lugar. Como mencioné al principio, la población en

situación de desplazamiento a pesar de haber sido despojada de sus pertenencias, de sus redes familiares y sociales llevará consigo las experiencias, aprendizajes y capacidades que seguramente deberán poner en práctica en el nuevo contexto.

## **1.2 Llegó el problema y nos tocó salir**

El momento de la salida del lugar donde se ha construido un proyecto de vida es uno de los momentos más difíciles, sino el más difícil, que estas personas enfrentan. En este apartado abordaré las experiencias migratorias como experiencias cargadas de sentimientos de dolor, miedo, angustia, vergüenza, odio, incertidumbre, en las que se confunde la urgencia de cuidar la vida de cada uno y la de sus familias y el dolor por tener que dejar lo que se ha construido con esfuerzos durante toda la vida. Este momento representa lo que Flor Edilma Osorio denomina “el tiempo de la destrucción”. (Osorio, 2004: 183)

En el boletín informativo de CODHES del 30 de noviembre de 2007 se informa:

El reclutamiento forzado, atribuido tanto a las guerrillas como a los grupos paramilitares, la erradicación aérea, manual o mecánica de cultivos de uso ilícito en el contexto de operativos militares, el uso generalizado de minas antipersonal, ataques aéreos, amenazas, atentados y enfrentamientos armados, detenciones arbitrarias, entre otras causas, provocaron en el primer semestre de 2007 el desplazamiento forzado de por lo menos 133.664 personas en todo el territorio nacional (Informe CODHES N° 72).

Un porcentaje significativo de la población desplazada ubicada en la ciudad de Ipiales hace parte de este grupo de personas, ya que como se menciona en la introducción en el año 2007 es cuando se registra la llegada del mayor número de personas en situación de desplazamiento a esta ciudad. Este escenario que muestra el CODHES se puede evidenciar en los testimonios de las personas que hicieron parte de esta investigación.

Entonces llegó el frente 13 de las FARC, entonces llegó y se nos iban a llevar a los muchachos los tres hijos grandes que por que ya estaban jóvenes. Eso nos decían que allá iban a tener poder, armas, todo, que iban a hacer la Nueva Colombia. Entonces, se me vino el mundo encima,

cuando supe que se me iban a llevar los hijos, y de esa manera, uno por los hijos lo da todo. Entonces le dije a mi esposa: “No mamita, prefiero que me lleven a mí y no a alguno de mis hijos”. Entonces ellos me dijeron que no, que yo ya no servía, que ellos necesitaban gente joven y que yo era muy viejo; que no me dé miedo, que ellos allá iban a ganar plata, pero plata en dólares, no pesitos, y que tenía yo, que obligado cooperar con ellos, o sea colaborar.

Entonces en esos días se llevaron como 11 jovencitos de allí del pueblo. Si, fueron 11 muchachos entre mujeres y hombres. Bueno y ese día hubo algo, la salvación nuestra fue que la tropa había andado por allá cerca, casi con los linderos con Caquetá, y la tropa como que venía para acá, y como que avisaron que había ejército por allí, entonces ellos se fueron y dijeron que ya volvían por los muchachos. Entonces yo le dije a mi esposa: “es ahora o nunca”, porque ellos ya me dieron una orden, y era que yo colaborara y la forma de colaborar era entregándoles a mis hijos. (Entrevista N° 5)

Son complejas las situaciones bajo las cuales las personas se ven obligadas a salir de los territorios donde habitaban. La lucha por el poder y el control sobre el territorio por parte de grupos armados se hace evidente en cada una de las experiencias contadas por la población. Entre las razones que conllevan a que la población tome la decisión de salir de sus lugares de residencia está principalmente la protección de los integrantes más jóvenes vistos como personal que deben reclutar bajo situaciones de amenazas y hostigamiento; estas situaciones son recurrentes en los sectores donde el conflicto armado se agudiza conllevando a una reconfiguración de los espacios y los tiempos.

Para efectos de interpretación y análisis de las dinámicas, agrupo en dos las situaciones que los llevaron a huir a la población: la amenaza y/o señalamiento por parte de grupos armados al margen de la ley como guerrillas y paramilitares, y la participación en programas estatales de erradicación de cultivos ilícitos derivado del conocido *Plan Colombia* promovido, defendido y financiado por Estados Unidos a partir de 1999 y cuyos objetivos pretendían ponerle fin al conflicto armado y disminuir el tráfico de drogas mediante ayudas económicas, suministro de material bélico, asesoramiento técnico y fumigaciones de los cultivos de coca (Pizarro Carcaré, 2008: 14). Ante estas situaciones la población manifiesta: *Llego el problema y tocó salir.*

**1.2.1 La amenaza y el señalamiento:** La presencia de grupos armados legales e ilegales genera ambientes de tensión entre la población, quienes viven en un estado de desconfianza, miedo, inseguridad, ante el inesperado surgimiento de “problemas” con integrantes de estos grupos. Las amenazas y los señalamientos se presentan por diferentes situaciones: Rodolfo, oriundo del municipio de Barbacoas, en la Costa Pacífica Nariñense, dedicado a la orfebrería, tanto en su lugar de origen como ahora en la ciudad de Ipiales, persona humilde amenazado al parecer por grupos paramilitares, tuvo que salir con su esposa en estado de embarazo y un hijo de escasos seis años en el momento de la salida (año 2001); es una persona que a pesar de que ya han transcurrido cerca de nueve años de vivir en Ipiales, aún se percibe en él temor y desconfianza. Casos similares al de Rodolfo, enfrentaron Rosa y Carmen, a quienes el problema se les presenta cuando integrantes de la Policía y el Ejército Nacional se vuelven clientes de sus establecimientos comerciales.

Como allá andan los grupos armados y por cualquier cosa ya se arma problema. Como por decir un ejemplo, si uno se está hablando con el ejército, con la policía, brinda algún tinto o alguna cosa, ya lo llaman que uno está informando, le dicen que uno es “sapo” y del otro equipo ya lo llaman.... ¡Váyanse! nos dijeron, porque si no van a matarlos. A mí, por lo menos iban era a matarme, por eso me toco salir de allá (Entrevista N° 2)

En estos territorios como lo menciona Serje, impera la ley del más fuerte, la presencia de instituciones estatales como el Ejército y/o la Policía no son garantía de seguridad y mucho menos de protección; al contrario la población como en el caso de Rodolfo, Rosa y Carmen, la presencia de estas instituciones en algunos momentos representó una amenaza para sus vidas y las de sus familias. El establecer cualquier tipo de relación: prestar un servicio, ofrecer un tinto, incluso saludar de manera amable a los integrantes de estas instituciones, significó ser señalados como `sapos` por parte de los grupos al margen de la ley, principalmente por parte de los grupos guerrilleros.

Por otro lado, el establecer cualquier tipo de relación accidental o intencional con grupos guerrilleros significó la amenaza y señalamiento como ‘sapos’ por parte de grupos paramilitares, quienes intimidan a la población con matarlos o matar a sus familiares y/o amigos. Este es el caso de Pablo, una persona oriunda del municipio de Ricaurte en Nariño, quien debido a la “bonanza cocalera” en el departamento del Putumayo en el año 1996 decide viajar a este departamento buscando una oportunidad laboral como “raspachín”<sup>5</sup>. Para los años 80 y 90 en el departamento del Putumayo se consolida el modelo cocalero como una vía ilegal para la inserción de la región en el proceso de internacionalización y globalización que se imponía a nivel mundial; debido a este tipo de economía, el departamento se convierte en receptor de pobladores ligados a los sucesivos “booms” exportadores, que en gran medida, fueron campesinos del departamento de Nariño expulsados desde allí por causas económicas y políticas (Gonzales y otros, 2002: 155). Para Pablo migrar al Putumayo era una oportunidad para poder salir adelante y mejorar sus ingresos en corto plazo, ya que ni en Ricaurte ni en la ciudad de Ipiales donde vivió por algún tiempo, encontró un trabajo bien remunerado, como lo que él buscaba. Como raspachín se desplaza por varios municipios del departamento del Putumayo, pero especialmente se ubica en Puerto Asís donde adquiere un compromiso de unión libre con su actual pareja y de donde sale desplazado por amenazas de grupos paramilitares, quienes lo señalan como informante y colaborador de la guerrilla, por el trabajo que desempeñaba en el sector rural y montañoso de este departamento.

...bueno, me tocó salirme, o sea allá tocó salirse por lo que ya entraron los paras y empezaron a matar gente, entonces tocó salirse de allá. A uno lo señalan o lo equivocan por colaboración, por colaborador, dicen que uno colabora con la guerrilla. (Entrevista N° 9)

---

<sup>5</sup> Nombre dado a los cosecheros y recolectores de coca: son población flotante involucrada en algunas de las fases de la transformación de hoja de coca en pasta de coca (Gonzales y otros, 2002: 162)

Como se puede analizar en los dos casos la figura de informante o `sapo` es reiterativo y ha conllevado a que la población tenga que abandonar los lugares donde se habita y trabaja como se muestra en los testimonios.

Las amenazas también surgen debido al incumplimiento en el pago de las llamadas vacunas, es decir la extorsión como una de las formas de financiamiento tanto de los grupos insurgentes como de los grupos paramilitares. Pedro es un hombre de aproximadamente cuarenta y cinco años de edad, quien viva en Puerto Asís en el departamento del Putumayo, era propietario de un Centro de Servicio Autorizado Sony, vivía con su esposa y un hijo; es una persona que ha estudiado mucho y tiene conocimiento sobre leyes y normas que protegen los derechos de la población desplazada, razón por la cual en su situación de desplazamiento en la ciudad de Ipiales se ha destacado por ser cofundador y líder una de las Asociaciones de población desplazada que existe en la ciudad. En Puerto Asís, Pedro pertenecía a una familia adinerada, como él mismo lo manifiesta y desde hace varios años la familia pagaba vacunas a grupos insurgentes y a grupos paramilitares; cuando él logra independizarse con su negocio de Centro de Servicios, fue notificado por parte de grupos paramilitares de que tenía que pagar vacuna, pero no pudo cumplir con el pago mensual que se le habían solicitado para que pudiera trabajar "libremente":

...mis tíos todos ellos están allá, son familias de dineros, entonces en ese tiempo existía muchas vacunas...ellos han podido sostener esas vacunas y todo su patrimonio lo tenían allá, entonces les quedaba a ellos muy difícil salir de la noche a la mañana, entonces aguantaban esas vacunas. La verdad yo apenas estaba empezando, hacía poco que había terminado el bachillerato, había hecho algunas capacitaciones y llegaba a trabajar. Estuve trabajando un tiempo, luego ya me independicé...y pues duré como tres años y pico trabajando en lo mío ya como independiente, y ya empezaron a llegar los problemas con esta gente. O sea yo tuve un problema con un tipo que era un financiador de las autodefensas, digámoslo así, y a mí me secuestraron. Una vez me pidieron la vacuna, la pagué fue un millón de pesos apenas, luego por cuestiones con ese tipo me exigieron una de diez millones de pesos, la cual ya me quedaba bastante duro, estaba apenas empezando... (Entrevista N° 11)

---

Las vacunas son sistemas impositivos de cobros fiscales sobre las diferentes actividades económicas de la región, recaudadas por organizaciones guerrilleras, paramilitares y bandas criminales, especialmente sobre los transportadores, los comerciantes y medianos propietarios, a través de amenazas para obligar el pago de las imposiciones, utilizando la extorsión y el boleto. Este control fiscal también se ejerce sobre la economía basada en los cultivos de uso ilícito, ya que estos grupos insurgentes mediante amenaza y presiones dominan varios de los procesos de la economía cocalera (Gonzales y otros, 2002: 161). Los recursos recaudados mediante esta estrategia extorsiva son utilizados por los grupos insurgente para financiar parte de los gastos de funcionamiento de la organización; como lo menciona Pérez Murcia las vacunas les permite captar importantes ingresos para mantener y ampliar su proyecto político y militar (Pérez Murcia, 2004: 54). Lo difícil del pago de estas vacunas son los altos costos, no todos los extorsionados tienen la capacidad para poder sostener los pagos de manera permanente, como en el caso de Pedro quien no `aguantó esas vacunas` y se vio obligado a salir de Puerto Asís.

Como ya se ha mencionado, el ambiente de conflicto y la lucha por el poder territorial son una constante en Colombia, principalmente en aquellas regiones consideradas estratégicas para los grupos armados, como los cordones fronterizos y de alta montaña en la zona andina. La lucha por el poder territorial lleva a que uno y otro grupo diseñe estrategias para ejercer dominio absoluto en lo que consideran son 'sus' territorios, estrategias que buscan doblegar a la población civil. En este sentido, las amenazas y señalamientos se vuelven persistentes en las zonas de conflicto, los asesinatos a presuntos simpatizantes del grupo enemigo, el reclutamiento de un integrante de la familia, el señalamiento de "sapos", el hostigamiento, la extorsión, el equivocarse de persona a la hora de cometer un asesinato, son las dinámicas que los grupos al margen de la ley le imprimen a las formas de vida de las personas que habitan dichas zonas de guerra.

### **1.2.2 La participación en programas de erradicación de cultivos**

**ilícitos:** Según la Dirección Nacional de Estupefacientes, la década de los noventa en Colombia se caracterizó por la expansión de cultivos ilícitos, en parte asociada a la demanda externa en crecimiento y una disminución de los cultivos en Perú y Bolivia<sup>6</sup>. Específicamente para finales de esta década y principios del año 2000, regiones del Suroccidente colombiano como el departamento del Putumayo y la Costa Pacífica, se convierten en zonas estratégicas para el cultivo de coca y amapola, situación que lleva a que la población de estas zonas se involucre de alguna manera con este cultivo y/o población de otras partes del país migren a estas zonas en busca de trabajo e ingresos; la presencia de estos cultivos redundó en cambios en las dinámicas cotidianas, sociales y culturales de las personas que habitan y llegan a habitar estas zonas.

En este sentido, en Colombia se han diseñado políticas encaminadas a la disminución del cultivo de uso ilícito como la erradicación manual y aérea, (la fumigación aérea se realiza en Colombia a pesar de las desastrosas consecuencias para la salud. Está prohibida en el resto de países del mundo y la promoción de procesos de desarrollo rural y económico que se supone están encaminados a mejorar las condiciones socioeconómicas de campesinos, colonos e indígenas que habitan estas regiones. Sin embargo, estas políticas se han convertido en una de las razones por las cuales la población se ve obligada a abandonar sus territorios.

Por un lado, las fumigaciones aéreas arruinaron la fertilidad de la tierra donde la población trabaja y de donde obtiene el sustento diario.

Lilia Manifiesta:

---

<sup>6</sup> CULTIVOS ILÍCITOS Y EL PROGRAMA DE ERRADICACIÓN. (Artículo 14 de la convención de Viena de 1988, numerales 2 y 3). Consultado en: <http://www.dne.gov.co/?idcategoria=1205#>. Fecha de consulta enero 30 de 2011.

Por la erradicación quedó una pobreza tenaz, nosotros como desplazados sufrimos aquí y ellos sufren en su propia tierra. No, yo no hablo por mí, sino por toda la gente, porque igual están sufriendo, pero esto viene a base de la erradicación...porque verás, al principio empezaron fumigando y cuando fumigaron quemaron todo, quemaron todo; cuando ya vieron que con la fumigada y les quedaba mal, donde no podían meter fumiga, metieron erradicadores, los erradicadores, igual fueron erradicando lo que agarraron, lo que estaba de comer, para comer, le echaban machete parejo, entonces eso formó una crisis más; estaban acabando con el trabajo que ya estaba funcionando; acabaron con lo que agarraron.

Póngase a pensar, llegar a una finca donde haya plátano, donde haya eso (coca) y haya lo otro y llegar y erradicar, cortar, comer, arrancar, dejar amontonando, como por deporte, a mí me parece injusto. Si iban a una cosa, iban a lo que iban, no iban a hacer destrozos y así hicieron, entonces igual por allá, por la erradicación la gente quedo pobre, casi en estado de pedir caridad, también, porque están empezando de nuevo. En vista de eso, los que dejamos las tierras, nadie nos arrendan, nadie se hace a cargo, qué se van a ser cargo de un monte, para qué? (Entrevista Nº 13)

La manera como Lilia describe la llegada de esos programas refleja la forma destructiva y avallasadora como se implementaron estos proyectos y las consecuencias que acarrearón, comprometiendo la seguridad alimentaria de quienes habitaban estas zonas obligándolos a abandonar estos territorios. Pizarro Carcaré plantea que en el año 2000 el informe de Amnistía Internacional y el CODHES denunciaron la carencia de un enfoque adecuado en la implementación del Plan Colombia. Se denuncia, además, que las fumigaciones de los cultivos de coca, han afectado también a los cultivos lícitos y a los recursos hídricos de las regiones fumigadas, siendo ésta una de las causas de desplazamiento forzado de la población rural. Las personas desplazadas por esta causa no se encuentran registradas en los censos oficiales de desplazados dado que el gobierno no reconoce a las víctimas del mismo Estado, así que no tienen acceso a las ayudas que establece la ley (Pizarro Carcaré, 2008: 14). Así mismo, en el informe del Centro para Políticas Internacionales en el año 2000 se encuentra que el incremento de fumigaciones a los cultivos de uso ilícito en el departamento del Putumayo ha tenido consecuencias negativas y ha afectado de manera indiscriminada la salud, el medio ambiente y la seguridad alimentaria de los pobladores de la región (Citado por González y otros, 2002: 181).

Según lo narrado por los entrevistados, no solamente la erradicación aérea deja graves consecuencias sociales y económicas en las regiones, también la erradicación manual desarrollada por agencias estatales entre los que se encuentra la Policía Antinarcoóticos y los programas de erradicación de cultivos ilícitos liderados por instituciones estatales como el programa “Si Se Puede” en el departamento de Nariño. La erradicación manual implica como lo narra Lilia, la quema y destrucción manual de todo tipo de cultivos, incluidos los lícitos y/o de pan coger como plátano, café, frijol, yuca entre otros dejando grandes destrozos en los cultivos que eran la fuente de ingresos de esta población. Estas prácticas de erradicación se desarrollaron según Lilia, aproximadamente entre los años 2000 y 2004.

La pobreza de las regiones, la infertilidad de las tierra, la contaminación del recurso hídrico, la tala y quema de recursos forestales, las afecciones respiratorias y en general el deterioro de la salud de los pobladores son algunas de las más graves consecuencias de la implementación de dicho Plan que obligó a la población a salir de sus territorios, como bien lo narra Lilia.

Por otro lado, los programas de erradicación de cultivos ilícitos liderados por el Estado cuentan con el acompañamiento de instituciones de cooperación internacional. La participación de pobladores en estos programas ha conllevado a que sean señalados como informantes o “sapos” por parte de grupos guerrilleros. Juan es una persona que se ha destacado por su liderazgo y emprendimiento tanto en su lugar de origen como dentro de la ciudad de Ipiales. Es oriundo de una vereda del municipio de Córdoba en el departamento de Nariño, municipio a escasos cuarenta minutos de la ciudad de Ipiales, el cual se comunica con el departamento del Putumayo por zona montañosa y se caracteriza por la presencia de cultivos de coca. Juan como líder, colaboraba con la Iglesia en actividades de evangelización y era reconocido por los pobladores en su vereda. Un día es convocado por la Policía Antinarcoóticos para que participe de la socialización de los programas de erradicación de cultivos ilícitos del Plan Colombia y con el fin de que él lidere la organización de una cooperativa de

trabajo, que tendría como fin implementar dicho plan en esta zona. Es así como Juan, junto con otros pobladores, comienzan la sustitución de cultivos como la coca y la amapola por cultivos de pan coger como papa, yuca, plátano sin percatarse que este proceso organizativo los convertiría en supuestos sapos y en el motivo principal de su posterior destierro

Bueno y siguió otra vez nuevamente la amenaza, lo bueno que era de noche...les pregunté, que según ellos quién era, y me dijeron que simplemente yo era “el sapo” que por eso habían ido los antinarcóticos a comprar eso y como nos habíamos metido a ese programa, éramos supuestamente los que informábamos.

... uno igual sabe que es ilícito, por eso nosotros nos metimos a ese programa, pero nunca nos imaginamos que nos iban a echar la culpa a nosotros, y más pues que nos iban a llegar a amenazar. Pues en principio si nos decían así, “pues ustedes la embarraron”, así nos decían, los mismos compañeros hablaban, pero ya después si ya llegaron, los propios (Entrevista N° 12)

En el caso de Juan como en otros casos fueron amenazados, por parte de grupos armados ilegales, principalmente la guerrilla (FARC-EP), por participar en programas de erradicación de cultivos. En este caso la población se encuentra entre la espada y la pared: se sienten amenazados en doble vía, es decir, si no participan de los programas, serían señalados por el Estado y si participan de éstos, por los grupos insurgentes.

La anterior situación se reafirma en lo expuesto por Jader Chillambo integrante de la Mesa Municipal de Tumaco y Departamental de Nariño de población desplazada quien manifiesta: “La situación humanitaria está determinada por cultivos de uso ilícito, fumigaciones, disputa territorial, presión a las comunidades y autoridades étnicas (Awá), desplazamiento forzado, reclutamiento de jóvenes, amenaza a docentes y organizaciones de víctimas, asesinatos y confinamiento” (Chillambo. 2009. Pág. 200). Así mismo en relación con este tema, Jaime Goyes denuncia que autoridades de los municipios de Policarpa y Cumbitara hacen

reclamos afirmando que las aspersiones aéreas dañaron los sembrados legales<sup>7</sup>, situación que la identificamos anteriormente.

La normativa vigente no considera como desplazada a la población que migra por las fumigaciones o por los procesos de erradicación de cultivos ilícitos (Aranibar, 2009: 268). Esta situación es realmente preocupante debido a que existe en la ciudad de Ipiales, a nivel particular, un porcentaje significativo de población que ha tenido que migrar bajo el contexto anteriormente descrito; en especial aquella población que ha migrado de municipios de Nariño y del Putumayo.

### **1.3 Sin rumbo fijo**

Luego de que ‘el problema’ llega y se toma la decisión de salir, hay que pensar en el rumbo que se va a tomar; pero cuando la orden es salir hay que hacerlo sin la mayor demora, sin informar a nadie, sin rumbo fijo, con las pocas pertenencias que puedan cargar en las maletas y con la nostalgia de todo lo que queda. Rodolfo quien llegó de Barbacoas – Nariño lo narra de la siguiente manera:

Vivíamos en el casco urbano, prácticamente. Nosotros dejamos la casa y las cosas que en el problema se perdieron, allá teníamos las cositas T. V, nevera, las cositas de la casa, pero con el problema que se dio se perdió todo...nos dieron “morita” (premura), como decimos, no nos dieron ni tiempo de salir de allá. Ella (la esposa) vino en embarazo perdió el niño acá, y más que todo, eso fue, cuando le dicen a uno: “¿usted qué hace por acá?”, toca. Claro más que todo por seguridad. Uno no puede dejarse matar por allá, más que todo eso...los únicos que se dieron de cuenta fueron los familiares de nosotros, mi mamá y mis hermanos, del resto nadie, porque fue un problema que se dio de la noche a la mañana (Entrevista N° 2)

Cuando llega el problema de la noche a la mañana lo que menos importa son las cosas materiales, en este sentido la huida toma sentido porque es la única alternativa para proteger de la vida. El valor de la vida está sobre cualquier

---

<sup>7</sup> Consultado en <http://derechoydesplazamiento.ilsa.org.co:81/node/1105>. última consulta marzo de 2011

pertenencia material, e incluso por encima de la historia de vida construida durante largo tiempo.

En algunos casos las pertenencias se abandonan totalmente, en otros se recomiendan a personas allegadas, trabajadores y/o vecinos del sector, esperando que la situación sea temporal. El desprenderse de las cosas materiales y ceder sus pertenencias a otras personas significó tener la esperanza y la ilusión de poder regresar algún día y poder continuar con su vida, pensar que la situación que se estaba afrontando en ese momento era temporal y que el estado de cosas y situaciones mejoraría en un futuro.

No, eso se les dejó a los que eran nuestros trabajadores casi estables, para que logran, porque ahora ya nadie paga nada por la pobreza en que quedó... El primer año se hizo cargo un señor, él sacó todo lo que había, lo vendió y dejó el resto abandonado. Lo dejó perder y se perdió. Habían 5 pocetas pesqueras, nosotros el pescado no lo comprobamos, lo sacábamos y hasta lo vendíamos, fueron hicieron una sequía, lo rompieron y se llevaron todo el pescado, entonces eso fue un desperdicio, se acabó con todo (Entrevista N° 13)

Lilia narra la lenta destrucción de las pertenencias de su familia después de que tuvieron que salir, patrimonio que confiaron a antiguos jornaleros y trabajadores de la finca, en quienes depositaron su confianza; pero con el transcurrir de los días, las noticias que les llegaron fueron desalentadoras, ya que las tierras que otrora fueron muy productivas, se habían deteriorado, las escasas pertenencias había sido hurtadas y de eso que antes fue fértil y productivo, solamente quedaba desolación, infertilidad y abandono. Con nostalgia se narran las experiencias de desarraigo de pertenencias, de proyectos de vida y de trabajo.

Otro caso similar al de Lilia es el de Rosa, una mujer de escasos veinticuatro años, casada y propietaria de una panadería y cafetería en el municipio de Santiago en la región del Alto Putumayo, de donde tuvo que salir junto con su esposo y su pequeña hija, por amenazas de la guerrilla que los tildaban de ser supuestos colaboradores de la Policía y Ejército Nacional, cuyos integrantes eran clientes de su establecimiento.

...estábamos pagando la panadería, nos tocó dejarlo casi abandonado... si no que una señora me lavaba la ropa, como le tenía confianza y todo, se la dejamos a ella, pues en modo, de que como le digo, que no la cuide, o sea no arrendándola, sino para que la cuide, pero hace mucho mi esposo fue y la señora no estaba. Se había ido la señora, ella se fue con todo (Entrevista N° 4).

Tanto en el rostro de Rosa como el de Lilia las lágrimas corren por las mejillas, recordando lo que para ellas y sus familias era un proyecto de vida que con esfuerzo se estaba consolidando pero que ante la situación de conflicto tuvieron que abandonar buscando otros rumbos que son inciertos. Otros entrevistados como Juan y Rodolfo, recuerdan con gran nostalgia la labor que realizaba con su gente y el reconocimiento que tenían por el liderazgo que representaban mediante las acciones comunitarias que realizaban dentro de la comunidad. El desplazamiento forzado en un sistema social en el cual parte de ser persona es tener posesiones materiales y propiedades deja a las personas sin los recursos materiales y simbólicos a través de los cuales eran reconocidos. (Osorio: 2004, pág. 178).

Ante la emergencia la huida no se planifica. La experiencia de Flavio se trata de un desplazamiento masivo, migran de San José de Isnos junto con once familias más y *sin rumbo fijo*.

Pero nos tocó sufrir mucho, de a pie nos tocó, y por el monte, por un lugar que según ellos (la guerrilla) eso estaba minado, estaba con minas. Entonces nosotros nos reunimos como unas diez, once familias y nosotros amarramos, en unos palos camisetas blancas y veníamos por el monte con eso, para que en caso de encontrarnos con el ejército no nos fuera a pasar nada, por que vayan a pensar que éramos de la guerrilla, ahí la cosa era grave. Bueno unos con bandera y otros tocando el terreno que no haya minas. Bueno ese era un trayecto de dos horas más o menos, pero salimos a las 2 de la mañana del pueblo y llegamos a donde teníamos que salir a las 4 de la tarde. Salimos a un lugar entre el Putumayo y el Huila, al límite. Salimos al puente Caquetá casi, encima del puente, en el río Caquetá.

Entonces nos recogió una volqueta del municipio del Putumayo, pues le dijimos que nos colabore y nos le prendimos de allí todos, y no le dejamos ir, porque era nuestra única alternativa. Tuvo que bajar eso que llevaba, y lo tuvo que botar en la carretera y dijo, pues: "Primero son ustedes, antes

que el material, prefiero perder el trabajo y no dejarlos botados a ustedes".  
Y así llegamos a Mocoa, ya en la noche" (entrevista N° 5).

Las once familias toman la decisión de salir del pueblo una noche después de haber presenciado la muerte de tres personas y la tortura a un grupo de policías a manos de integrantes de un grupo guerrillero (FARC –EP), a quienes los acusaban de informantes y colaboradores de los Paramilitares. Estas familias se enfrentaron a la inseguridad e incertidumbre de la noche y de la montaña. `La noche es una aliada` manifiesta Flavio, pero en trayectoria por la montaña se sintieron amenazados por la presencia de campos minados, por el temor a ser confundidos como guerrilleros, paramilitares o ejército por parte de uno de estos grupos y ser atacado, y en general por los mismos riesgos que se puede vivir dentro de un sector montañoso y en la oscuridad de noche. Situaciones que se enfrentaron ante la urgencia de salvar la vida y proteger a las familias, aunque sin *rumbo fijo* como lo narra Flavio.

Vale la pena analizar como en el caso de los éxodos masivos la población diseña estrategias que les permita proteger sus vidas durante el trayecto de salida. La utilización de señales empleadas por organismos humanitarios que los identificara como población civil en la oscuridad de la montaña; la utilización de banderas elaboradas con camisetas o mantas blancas atadas a palos les dio cierto grado de seguridad durante el recorrido, ya que para ellos el color blanco, dice Flavio, era *símbolo de paz* y lo identificaban como tal por las banderas blancas que se utilizaban en la zona de distensión en la época de diálogos de paz con la guerrilla (FARC-EP), durante la administración del presidente Andrés Pastrana. Otra estrategia es el tanteo del terreno para la identificar campos minados, habilidades que la población descubre ante la urgencia de huir del peligro.

En todos los casos los riesgos a los cuales se enfrenta la población a la hora de la salida son latentes. En este sentido las experiencias relatan que la oscuridad de la noche es el mejor momento para salir, sin informar a nadie, con la incertidumbre y el miedo del futuro que les espera. En el recorrido, las trochas son interminables, la oscuridad de la noche se presenta tormentosa, los caminos

son inciertos por el riesgo que representan, caminando *sin rumbo fijo* y pensando en lo que se deja atrás y en los posibles lugares que pueden ofrecer seguridad para instalarse.

Al momento de salir las poblaciones se siente totalmente abandonadas y no cuentan con ningún tipo de apoyo por parte de la entidades; al contrario como ya se mencionó hay que huir a escondidas, situación que hace más difícil el camino que se toma y el destino que se visualiza. Carmelina narra:

Soy de Puerres, de la vereda Tescual Alto. De eso pasé para Llorente (vía Pasto – Tumaco a escasos 30 minutos de Tumaco), de eso pasé para el Putumayo, de allá también salí desplazada, pero como uno no se conoce, ahora ya estamos capacitadas y ya conocemos, no sabíamos que era de dar una declaración, de eso pasamos acá a Potosí. Sí, del Putumayo a Potosí, donde se tomaron, en ese tiempo la guerrilla, se tomó todos los pueblitos. De ahí gracias a una señora, nos fuimos para Pasto. Me dijo: “no hija usted no tiene donde llegar”, le dije soy desplazada y ella me dijo de la declaración y por eso di la declaración en Pasto. Esa fue la declaración en Pasto, de eso estuve viviendo en Pasto y después hice el traslado aquí a Ipiales (Entrevista N° 3)

El camino que se decide tomar no es planificado, es más bien un trasegar previo a establecerse en un lugar determinado, en este caso en la ciudad de Ipiales. Esta mujer tuvo que recorrer lugares y vivir experiencias que le permitieron sobrevivir, proteger su vida por un tiempo, aprender y capacitarse para defender sus derechos. En este contexto vale la pena destacar que existía y en algunos casos aún existe escasa información sobre los medios, mecanismos y rutas diseñados por el Estado para la ayuda, protección y defensa de los derechos de la población desplazada, como en el caso de Carmelina a quien después de haber vivido dos experiencias de desplazamiento, gracias a una persona que le ayuda, se informa de que tiene que registrarse ante la entidad competente, la Personería Municipal en este caso, como víctima de desplazamiento forzado para acceder a ciertos beneficios como ayudas humanitarias, atención inmediata y certificación como población en situación de desplazamiento.

Las diferentes experiencias de salida muestran el panorama que la población en situación de desplazamiento forzado ubicada en la ciudad de Ipiales tuvo que afrontar, experiencias que se repiten en miles de personas en esta situación en Colombia.

## **1.4 Forma y condiciones de llegada a la ciudad de Ipiales**

La llegada de la población en situación de desplazamiento a un lugar determinado está cargada de una complejidad de situaciones que van desde lo más urgente como buscar un lugar donde habitar y una posibilidad para poder sobrevivir, hasta lo más trascendente que se relaciona con aspectos de la vida subjetiva y afectiva del ser humano. Todas y cada una de las experiencias están cargadas de nostalgia y de incertidumbre por lo que pueden o no encontrar en una ciudad como Ipiales. En este sentido lo inmediato es buscar establecerse en un espacio físico y social que les brinde protección y seguridad y donde posiblemente logren construir un nuevo proyecto de vida.

Para analizar la experiencia de llegada les propuse responder a las siguientes preguntas: ¿Por qué la ciudad de Ipiales?, ¿Cómo y dónde llegó por primera vez?, ¿Cómo era el lugar al cual llegó a habitar por primera vez? En palabras de Osorio en este apartado se analiza el tiempo del nomadismo o del confinamiento al cual se ve enfrentada esta población (Osorio: 2004, Pág.: 184).

**1.4.1 ¿Por qué Ipiales?:** Como se menciona en la parte introductoria de este trabajo, Ipiales es una ciudad donde lo rural y lo urbano se entretajan. Ciudad pequeña que por su condición de ciudad fronteriza se convierte en lugar de paso y encuentro para migrantes del interior del país y del Ecuador principalmente.

El sector urbano de Ipiales tiene una dinámica socio – económica propia de las ciudades fronterizas, como Grimson menciona:

La frontera es mucho más que una división jurídica del territorio y excede la estructura demográfica y la composición étnica de la población. Las características de una frontera son los regímenes de movimientos materiales y simbólicos a través de ella, incluyendo una serie de relaciones económicas, políticas, sociales y culturales (Grimson, 2003: 44)

Ipiales se sustenta en una base económica diversificada y en continua expansión con importantes articulaciones con el vecino país del Ecuador, principalmente con la zona norte de este país. El comercio formal e informal, el transporte de mercancías y de personas, la agricultura y la ganadería son actividades que se desarrollan en la periferia de la ciudad y se encuentran articuladas a la dinámica económica de la región. De igual manera dentro de la ciudad se ubica una oferta institucional y un centro administrativo que facilitan el acceso a ciertos bienes y servicios importantes para la satisfacción de algunas necesidades de la población. Este tipo de economías y condiciones sociopolíticas ofrece razones importantes para que la población migrante busque establecerse en esta ciudad.

La población desplazada, manifiesta que las razones por las cuales deciden establecerse en la ciudad de Ipiales, no son necesariamente de carácter económico. Las personas aluden a razones asociadas con el hecho de percibir a Ipiales como una ciudad pequeña, donde el costo de vida es bajo en comparación con Pasto, o con otras ciudades de otros departamentos. También mencionan el hecho de poder encontrar colaboración en familiares, amigos, paisanos en el momento de la llegada; la cercanía al municipio del cual son desplazados es otro elemento que se tuvo en cuenta en especial para quienes migraron de Puerres, Córdoba, Potosí, Tumaco, Barbacoas principalmente.

Rodolfo menciona:

La verdad, verdad nos vinimos para acá, yo dije mejor acá, porque, Pasto no pensé, allá toca coger bus, porque yo antes de venir acá, ya había subido a Pasto, ya se da cuenta de lo lejos, tocaba coger bus y uno no estaba solventado para eso, no había plata. Es más grande la ciudad. (Entrevista N° 2)

En el caso de Rodolfo como en otros casos que son expulsados de zonas rurales prefirieron migrar hacia esta ciudad porque es una ciudad pequeña, en la cual se

podrían movilizar con facilidad y encontrar menores costos de vida. Así mismo, por ser pequeña esperan encontrar mayor solidaridad entre los residentes, ya que en el imaginario de la población desplazada, en las ciudades pequeñas las relaciones sociales son más solidarias que en las ciudades grandes. A esta situación se suma el hecho de que muchas de las personas desplazadas ya conocían la ciudad por algún motivo y habían establecido unas redes de amigos, redes que les permitiría establecerse en la ciudad por algún tiempo.

Por otro lado, la cercanía a la ciudad de Ipiales, en el caso de aquellas personas que salieron desplazadas del corregimiento de La Victoria y del Municipio de Puerres, fueron determinantes para poder ubicarse en esta ciudad, ya que se cuenta con un acercamiento y conocimiento de sus espacios, situación que genera confianza y tranquilidad.

Para la población que llegó a Ipiales con conocimiento previo de esta ciudad y con apoyo de amigos y/o parientes, el establecerse en la ciudad significó la reactivación de las redes de amigos y de parientes que en épocas pasadas se construyeron en las zonas de expulsión y/o en el municipio de Ipiales, situación que les genera tranquilidad y confianza para poder reiniciar sus proyectos de vida, entre otras razones porque el poder contar con ellos significó compañía, apoyo, asesoría y relaciones de afecto que hicieron menos difícil su condición de desplazados.

**1.4.2 Somos Ipialeños y tuvimos que salir a trabajar:** Como se mencionó en la parte inicial de este texto, encontré casos en los cuales las personas habían nacido en Ipiales o en sectores cercanos a ella y por motivos laborales, se habían trasladado a lugares como El Putumayo y Llorente lugares de donde salieron expulsados viéndose obligados a regresar a Ipiales, encontrando ayuda principalmente en familiares. Este es el caso de Carmen, una señora de treinta años que nació en Ipiales. A los veinticuatro años de edad se casó y debido a la difícil situación laboral tanto de ella como del esposo, deciden trasladarse al municipio de Ricaurte en busca de una oportunidad laboral. En

Ricaurte, Carmen se dedica a trabajar como cocinera en un restaurante y el esposo se desempeña como mecánico en un taller automotor. Un día son amenazados por integrantes del grupo guerrillero FARC - EP que operan al pie de Monte Costero y señalan al esposo de Carmen como informante y amigo de integrantes de la policía, razón por la cual tienen que salir de manera inmediata de este municipio y emprender su regreso a Ipiales:

...igual como nosotros teníamos nuestra familia acá en Ipiales, ya los llamamos que nos veníamos para acá, no les avisamos el por qué, y ellos decían que por qué, entonces yo le dije: “no pues mami es que acá hay mucho enfrentamiento” (Entrevista N° 6)

En el caso de Carmen y su esposo lograron encontrar un trabajo sensato y establecer una forma de vida dentro del sector urbano del municipio de Ricaurte, que no tenía relación directa con el cultivo y producción de coca como sí ocurrió en otros casos en los cuales el auge del cultivo de coca en el departamento del Putumayo y la Costa Pacífica nariñense, significó una alternativa de trabajo y de mejorar los ingresos en corto tiempo. En el contexto de la producción cocalera las mujeres se vinculan como cocineras como lo relata Carmelina y los hombres como raspachines.

yo trabajaba en una finca, siempre trabajaba cocinando para trabajadores...Luego me fui, o sea, me fui a La Hormiga y de allí me fui a la vereda Los Laureles... Igualmente a trabajar en un finca (la finca era de producción cocalera)...trabajaba de cocinera, yo cocinaba y todo, y de eso nos sacaron vuelta, nos dieron 3 horas para que salgamos (Entrevista N° 3).

Para población oriunda del municipio de Ipiales o de municipios aledaños a éste, la situación de desplazamiento forzado significa volver a su lugar de origen. Estos casos contradicen el supuesto de que los desplazamientos siempre expulsan a las poblaciones de sus lugares o nichos de origen e ilustran trayectorias muy frecuentes en Colombia en las cuales las personas migran para buscar trabajo y luego son expulsadas por motivos de guerra para tener que regresar a su lugar

de nacimiento y crianza. Este tipo de desplazamiento representa la pérdida de un trabajo bien remunerado que conlleva a una inestabilidad económica e incertidumbre frente a su futuro y el de sus familias, pero por otro lado, significa el *volver a casa*. Si bien es cierto que bajo este contexto los procesos de llegada tienen otras connotaciones, esta situación no los exime de su condición de desplazados por cuanto en los lugares de donde salieron ya habían establecido una forma de vida.

Sin embargo, en el caso de Flavio la situación no fue tan fácil, ya que llevaba mucho tiempo por fuera de la ciudad de Ipiales. Las cosas y los escenarios, como él mismo comenta, habían cambiado y al llegar a la ciudad se siente extraño.

Bueno ya llegamos acá a Ipiales, ya en la noche y yo como me había ido muy joven de acá, casi no me acordaba. El señor dijo: "bueno, ustedes para donde van" y nosotros sin saber para donde. Yo a penas salí del Ejército me fui. (Entrevista N° 5)

En síntesis, la población que salió en alguna época de Ipiales en busca de trabajo, después de haber tenido un proyecto de vida en otro municipio, tuvieron que enfrentar las consecuencias de la guerra que los obligó a regresar a su lugar de origen, en este caso a la ciudad de Ipiales, en las mismas o en peores condiciones en las que se encontraban cuando salieron de esta ciudad tiempo atrás y por primera vez.

**1.4.3 La Cueva:** En el nuevo lugar de residencia se busca tranquilidad, seguridad y poder recomponer una opción de vida. En Ipiales la población encuentra protección y seguridad, no importa la incomodidad que tengan que afrontar. Ante la urgencia `hay que acomodarse donde sea´ dicen en sus testimonios.

Lilia menciona:

El primer lugar donde llegué era una cueva prácticamente. Era un techo de teja, el piso era tierra y una sola piecita, no tenía servicios no tenía nada,

todo tocaba afuera, compartir con todos los vecinos y lo más grave era que cuando llovía se nos mojaba todo y nosotros dormíamos en el piso. (Entrevista N° 13)

Leonor dice:

Mi amiga me dio una pieza en la que tocaba acomodarse porque no había para arrendar, es una posada. Tenía construcción, la construcción era de concreto pero vieja. Era un lugar raro y para la necesidad tocaba, era como una cueva. (Entrevista N° 1)

Lilia y Leonor describe el primer lugar donde llegaron como una *cueva*, lugares pequeños, escasamente ventilados e iluminados, húmedos y con olores poco agradables, en los cuales pasaron sus primeros días dentro de la ciudad, situación que se hacía más difícil con el clima frío que caracteriza a Ipiales. En estos pequeños espacios o cuevas se acomodan todos los integrantes de la familia; estas habitaciones las adecúan como dormitorios, cocina y sala de recibo a la vez; los servicios se comparten con otros habitantes de la casa. Estas condiciones de vida fueron y han sido causa de enfermedad para muchos, principalmente para los niños quienes han sufrido de enfermedades respiratorias y digestivas.

Al momento de la llegada a la ciudad de Ipiales la población cuentan con escasas posibilidades para pagar un arriendo y recurren la ayuda de familiares amigos y/o algunas instituciones como Pastoral Social, quienes en la medida de sus posibilidades las apoyan.

Rodolfo dice:

Como traíamos unos pesitos llegamos a una piecita, digamos de malas, más pequeña que ésta, ahí mismo cocinábamos, ahí mismo quedaba el baño, todas esas cosas, y a más, ahí encerrados, a más de eso nos tocó dormir en el suelo frío, como se dice, esa noche nos tocaba acurrucarnos entre todos, ese frío y todo eso imagínese..." (Entrevista N°2)

Con el pasar de los días en la ciudad de Ipiales la población ha buscado mejorar las condiciones de vivienda. Este objetivo se desvanece, ya que las

posibilidades de mejorar sus ingresos se vuelve un camino sin salida para la mayoría de ellos.

**1.4.4 Rodando y buscando lo más barato:** Inicialmente las personas han tenido que desplazarse por varios lugares. Entre los barrios donde han buscado albergue se encuentran los sectores más desfavorecidos por los costos del arrendamiento y los servicios, tales como los barrios El Manzano, Alfonso López, Gólgota, La Laguna ubicados según el Plan de Ordenamiento Territorial de la ciudad dentro de los estratos uno y dos. Allí las personas desplazadas pagan entre ochenta y ciento cincuenta mil pesos mensuales por el arrendamiento. En esos lugares se enfrentan a problemas como la inseguridad, la delincuencia común y la drogadicción. Es un contexto que seguramente las personas desconocían en los sectores rurales donde vivían. En este sentido estas personas se enfrenta a una doble situación conflictiva dentro de la ciudad: su situación de desplazamiento y el habitar zonas afectadas por conflictos urbanos ligados a la delincuencia.

Leonor Menciona:

Bueno, nosotros hemos rodado por varias partes, estuvimos cerca de La Rivera o en Crústula, Alfonso López, Crústula en dos partes, donde me dieron la posada y después donde arrendé, después estuvimos en Antonio Nariño y de ahí ya cruzamos para acá... Pues por lo que son muy costosos los arriendos, pues entonces uno ya no tiene con qué pagar y le toca buscar un lugar donde uno pueda pagar, lo que quede más fácil, y le alcance para uno sobrevivir. (Entrevista N° 1)

Al igual que Leonor, muchos han ido de un lugar a otro dentro de la ciudad de Ipiales, una especie de nomadismo interno, buscando sobrevivir con bajos recursos. Como lo menciona Sánchez la expresión lingüística `hemos rodado` es una expresión que se traduce la inestabilidad y la errancia que se prolonga por la carencia de recursos y que condiciona el paso improvisado en un albergue, la convivencia forzada con familiares, amigos o paisanos, seguida del pago de arrendamiento, traslados sucesivos en busca de vivienda de más bajo costo (Sánchez, 2008: 24).

Uno de los espacios que sirve de albergue inicial para la población que llega a la ciudad de Ipiales son los parqueaderos, lugares donde además de encontrar un lugar para vivir significó una posibilidad de trabajo para esta población.

Carmen dice:

Llegamos a un parqueadero, a donde unos señores, mi esposo me quería traer acá a donde la mamá, pero no quise, no, por una experiencia que yo tuve con esa familia. “No” le dije, y pues ahí en el parqueadero, el señor nos decía, que nos daba era una pieza y una cocina pero la pieza era pequeña, ahora imagínese tener que colocar las dos camas, el armario, el tv. (Entrevista N° 6)

Los parqueaderos fueron y aún son espacios que estas personas habitan, donde a pesar de la incomodidad, el no pago de arriendo y el poder acceder a unos pocos ingresos por cuidar estos lugares o trabajar en ellos lavando y cuidado carros, llama mucho la atención de la población.

Para la población en situación de desplazamiento ubicada en la ciudad de Ipiales, este ir y venir dentro de la ciudad ha llevado largos periodos de tiempo y están ligados directamente con los ingresos y la capacidad adquisitiva para poder pagar un arriendo mensual. Todos estos costos de vida se vuelven críticos ya que los afectados han pasado de ser personas productoras y activas en sus lugares de previa residencia, que por lo general son sectores rurales, a personas dependientes en un contexto urbano que les es ajeno y donde, como ellos lo mencionan, para poder sobrevivir hay que tener al menos para el diario.

**1.4.5 La Población Desplazada y Pastoral Social:** Tanto la ley 387 de 1997 como la sentencia T- 025 de 2004 enfatizan en que las instituciones de orden nacional, departamental y local están obligadas a prestar protección, atención y ayuda humanitaria a la población desplazada que llega a los diferentes municipios del país. Este es un derecho que la mayoría de las personas desconocían al momento de llegar a la ciudad de Ipiales, situación que se tradujo en la no recurrir inmediatamente a instituciones como la Alcaldía Municipal y/o la

Procuraduría, dos de las instituciones competentes en asuntos de atención a población desplazada dentro del municipio.

El desconocimiento y la falta de confianza en las instituciones del Estado por temor a ser rechazados, enjuiciados o señalados como delincuentes, llevó a que la mayoría de las personas en el momento de la llegada sintieran mayor confianza de recurrir a la ayuda de la Iglesia. Para ellos la Iglesia católica especialmente, es símbolo de justicia, solidaridad y moralidad condiciones que de alguna manera les garantizaba resultados positivos para la ayuda y apoyo que estaban buscando. La mayoría de la población desplazada que llega a la ciudad de Ipiales se identifica y profesa la religión católica. Al respecto Juan Diego Demera menciona que:

...la identificación religiosa significa amplias posibilidades de reconstrucción de la existencia y de ubicación efectiva en el espacio urbano de acogida. La inmediata búsqueda de los pequeños grupos de "iguales" permite la circulación de los reiterados lazos de solidaridad dentro de las iglesias y la reproducción de las pertenencias religiosas. (Demera, 2007: 311)

El recurrir a la iglesia católica fue `la mejor alternativa´ ya que, además de encontrar ayuda, la población logró establecer redes de apoyo, encontrar y reconocer a otras personas que se encontraban en la misma situación, hechos que les conllevaría más adelante a organizarse y reconocerse como población que comparte una misma situación.

Flavio es una de las personas que al llegar a la ciudad busca información sobre su familia y en esta búsqueda recurre al vicario de Pastoral Social de la ciudad y logró que esta institución le permitiera quedarse por tres noches y cuatro días en la Casa de Paso donde se albergaban a migrantes, refugiados y desplazados.

Bueno mis hermanas estaban por allá en carpas, en terrenos del Ejército, en las Animas se llama y me dijeron que fuera a hablar con un padre de acá, que él era el vicario de acá de Ipiales, el señor Manuel Chamorro y que él me podía colaborar. Me dijeron que ellos nos podían acoger en la Casa de Paso por tres días y que allá nos daban la alimentación. Mientras tanto, yo podía ir a hablar a la Personería y dar la declaración. Ya me

guiaron al otro día, y entonces yo ya hablé con los padres, y claro ya había la Casa de Paso, allí. (Entrevista N° 5)

La Casa de Paso de Pastoral Social en la ciudad ha sido el refugio de muchas personas que llegan a esta ciudad y no tienen donde albergarse. En esta casa la población cuenta con hospedaje y alimentación hasta por tres días, mientras que logran establecerse en la ciudad y gestionar ayudas en otras instituciones de carácter estatal y ONGs nacionales e internacionales. Sin embargo, allí no termina el apoyo y acompañamiento de esta institución a la población desplazada; el trabajo continúa con orientación, apoyo jurídico y psicológico, gestión de ayudas ante instituciones estatales y de cooperación internacional, procesos de capacitación, sensibilización, resolución de conflictos y fortalecimiento organizativo. La misión, visión, principios de Pastoral Social comprenden el desarrollo de procesos de transformación social y el desarrollo integral del ser humano, la construcción de paz con justicia social teniendo como fundamento el evangelio y la doctrina social de la iglesia bajo los principios de caridad, bien común, asistencia, participación, solidaridad, verdad, libertad y justicia.

A manera de conclusión, en este capítulo se conoce y analiza las experiencias de la población en situación de desplazamiento ubicada en Ipiales en tres momentos de su trasegar. La vida idílica, como ellos la recuerdan, de los lugares donde la guerra los tocó y los obligó a salir contrasta con la llegada del 'problema', los momentos de angustia y desasosiego, las pérdidas materiales, y sociales, pérdida de su vida cotidiana y de sus modos de vida. Y finalmente el llegar a la ciudad de Ipiales, ciudad que para muchos significó familiaridad, seguridad y protección, ciudad que algunos ya conocían o fueron oriundos de allí, de donde algún día salieron buscando nuevas oportunidades y a la cual tuvieron que regresar por este nuevo capítulo en la historia del conflicto armado del país

## **2.Reconstrucción y resignificación de los proyectos de vida en la ciudad frontera**

Establecerse en la ciudad de Ipiales significó para la población en situación de desplazamiento una nueva oportunidad de vida que involucró procesos de integración, inserción y construcción de nuevos sentidos y significados sobre su vida y sobre la vida de sus familiares. Procesos mediados por la urgencia de sobrevivir en un mundo que inicialmente les es ajeno, donde se ven obligados a entrar en la dinámica de la competencia económica y social. En el presente capítulo, me interesa abordar los procesos de inserción laboral de esta población, procesos que cobran relevancia en la medida en que hacen parte de la reconstrucción y resignificación de los proyectos de vida de esta población en el nuevo contexto.

Parte de que la inserción laboral es la posibilidad que tiene la población para acceder a una oportunidad de trabajo formal o informal con una remuneración que le permita solventar algunas de las necesidades fundamentales como alimentación y vivienda dentro de una ciudad intermedia como la ciudad de Ipiales. La inserción laboral hace parte de los procesos de inserción social que la población en situación de desplazamiento experimenta al llegar a esta ciudad. Estos procesos de inserción implican que esta población pueda influir y participar dentro del tejido social de la ciudad para mejorar sus condiciones de vida y contribuir con el mejoramiento de la calidad de vida de la comunidad; así mismo significa el disfrute y goce de derechos sociales y oportunidades vitales fundamentales, oportunidades y derechos que para esta población se ven limitadas por su condición de desplazados, por las escasas oportunidades de empleo en los lugares de llegada y por el estado de inconstitucionalidad de leyes y normas que se han formulado para la protección y defensa de sus derechos.

El proceso de inserción social y laboral es aún más difícil cuando por parte de la población residente tiende a existir una especie de oposición a la inmigración como lo menciona Portes, oposición arraigada en varias razones: los trabajadores nativos y sus organizaciones comúnmente ven a los inmigrantes como competidores por empleo y sustento; las clases medias los ven como focos de contaminación y corrupción del medio físico, e incluso grupos de la élite que comúnmente emplean inmigrantes en sus empresas y hogares, se vuelven contra ellos cuando su creciente número empieza a indicar una amenaza política (Portes, 2001: 117). Es dentro de este ambiente de exclusión y oposición descrito por Portes como la población desplazada llega a la ciudad de Ipiales a enfrentar un nuevo ciclo en sus vidas.

Para la mayoría de la población en situación de desplazamiento el panorama al llegar a la ciudad de Ipiales no es muy alentador. Si inicialmente les fue difícil encontrar un lugar donde vivir, es mucho más complejo el rebusque de oportunidades laborales, que les permita afrontar sus necesidades más inmediatas y desarrollar las capacidades y potencialidades que les favorezca los procesos personales de identificación y autoafirmación dentro del contexto urbano que para algunos es nuevo. El campo laboral urbano es un juego de competencias donde gana quien mejor se desempeñe o quien más conozca e influencia tenga, y en las condiciones de desplazamiento la competencia se hace más difícil; como lo menciona Ana María Ibáñez<sup>8</sup> este proceso implica la destrucción de los escenarios productivos de la población rural y la pérdida de activos fijos, sucesos que tienen fuerte impacto económico tanto en las regiones que expulsan como en las regiones receptoras de población desplazada.

En este contexto analizaré las diferentes experiencias de la población en situación de desplazamiento relacionadas con el rebusque de una oportunidad

---

<sup>8</sup> Ponente en el panel sobre Desplazamiento Forzado Interno llevado a cabo en la Universidad de los Andes el 1 de octubre de 2008. En: ([www.destierroyreparación.org/node/144](http://www.destierroyreparación.org/node/144)). Última Consulta Mayo de 2011

laboral. Parto de una descripción contextual del mundo laboral dentro de la ciudad de Ipiales; en segundo lugar, abordaré las experiencias laborales y el trabajo informal, apartado que incluye el análisis de las experiencias laborales de las mujeres, quienes cuentan con mayor probabilidad de vínculo laboral que los hombres; y en un segundo momento discutiré las experiencias laborales de los hombres, quienes encontraron menores oportunidades; en tercer lugar, considero interesante una lectura del papel de las redes sociales en estos procesos de inserción laboral, y finalmente el papel de las ayudas humanitarias y los proyectos productivos como posibilidades de obtener ingresos.

## 2.1 La ciudad Frontera y el Contexto Laboral

La ciudad de Ipiales por su ubicación fronteriza en el suroccidente colombiano es paso obligado hacia el interior del país y hacia el vecino país del Ecuador. En tanto `ventana abierta a los países del cono sur`, la ciudad tiene dinámicas sociales y económicas particulares como el crecimiento y alta movilidad poblacional, la oferta y prestación de servicios y el desarrollo de actividades económicas comerciales del sector formal e informal a pequeña y/o a gran escala. A pesar de estas características y de su ubicación, esta ciudad brinda escasas oportunidades de empleo tanto para población residente como para los migrantes. La percepción de la población desplazada frente a dicha escasez es la siguiente

Entonces él (hermano) dijo: “es difícil” y era verdad, pero yo no le creía y eso andábamos por aquí por allá y todo mundo nos negaba. Nosotros venimos a buscar trabajo, pero acá no hay trabajo para los que son de aquí, mucho menos para desconocidos. (Entrevista N° 7)

La población desplazada que llega a Ipiales ha tenido que tocar puertas en diferentes lugares, pero las oportunidades laborales eran escasas o se les ´negaban´ como lo manifiestan en diferentes testimonios. A pesar de que el imaginario sobre las características económicas favorables de la ciudad, no es la principal razón por la cual la población decide establecerse en Ipiales, la mayoría

de ellos creía que por la condición de frontera en esta ciudad existían mayores posibilidades laborales, en el sector formal o informal. Pero lo cierto es que estas posibilidades en esta ciudad son limitadas, entre otras razones porque dependen directamente de las dinámicas económicas ecuatorianas ligadas al sistema cambiario, a las restricciones y tratados comerciales entre los dos países y a la condición de Ipiales como ciudad periférica, aislada de los centros hegemónicos, con escaso desarrollo industrial, científico y tecnológico.

Las principales fuentes de empleo de la región fronteriza de Ipiales son actividades relacionadas con el sector agropecuario y comercial principalmente y en segundo lugar actividades del sector micro empresarial y turístico. En el Plan de Ordenamiento Territorial de Ipiales se habla incluso de dependencia de la economía ecuatoriana dolarizada

La economía local se fundamenta en actividades agropecuarias, comerciales, de transporte, microempresariales y turísticas, orientadas a la atención de mercados regionales, del interior del País y de la República del Ecuador. Su situación de frontera determina una alta dependencia del estado de la economía ecuatoriana, que se refleja en las cíclicas recesiones económicas producidas por los problemas cambiarios (Plan de Ordenamiento Territorial de Ipiales, 1999: 21).

La producción agrícola y pecuaria se caracteriza por ser de carácter minifundista, es decir, que se desarrolla en pequeñas parcelas y está dirigida a mercados regionales, nacionales y un porcentaje menor para el consumo familiar. El carácter minifundista y de trabajo familiar de esta economía sumado al carácter artesanal y manufacturero de la producción y la escasa capacidad tecnológica de la misma, la hace escasamente competitiva y con pocas o nulas capacidades de exportación. El cultivo de papa y la producción de leche son las actividades más predominantes y la fuente de la dinámica económica de la región de la exprovincia de Obando.

**Los cultivos que predominan en la región, según el número de hectáreas dedicadas a éstos son: papa 41.5%, trigo 20.7%, cebada 22.0% y maíz 15.8%. Se considera de mayor importancia el cultivo de papa, en el cual Ipiales participa con el 24.4% de la producción**

**regional de la Exprovincia de Obando y para la cual Ipiales cumple la función de acopio y mercadeo regional. Le sigue en importancia la ganadería, los productos derivados de esta actividad abastecen el mercado local y regional y su explotación se efectúa artesanalmente, con extensiva utilización de mano de obra (Plan de Ordenamiento Territorial, 1999:21).**

Esta producción cuenta con una escasa capacidad tecnológica de almacenamiento teniendo en cuenta que son productos perecederos. Actualmente la ciudad cuenta con un Centro de Acopio y Abasto de papa (con capacidad para 1.646 toneladas) y con plantas de enfriamiento de leche (con capacidad aproximada de 177.000 litros por día) las cuales se apoyan en plantas ubicadas en otros municipios cercanos a la ciudad como Guachucal y Pupiales, principalmente. Como ya se mencionó, la mayoría de estas actividades se desarrollan con mano de obra familiar y de la región.

Por ser ciudad fronteriza, el sector comercial de Ipiales es muy inestable. El auge o decadencia del sector depende de las fluctuaciones monetarias que se presentan en el vecino país del Ecuador. Según el “Compendio Estadístico del Movimiento Empresarial 2010 – Pulso Comercial” de la Cámara de Comercio de Ipiales, se menciona que este municipio es el motor de desarrollo de la zona sur fronteriza y por lo tanto concentra el comercio de la región con 2.738 establecimientos comerciales activos, que corresponden al 46% del total de establecimientos ubicados en los municipios de frontera (Aldana, Contadero, Córdoba, Cuaspud, Cumbal, Guachucal, Gualmatan, Iles, Ipiales, Potosí, Puerres, Pupiales y Ricaurte). En el mismo estudio se evidencia que el sector más relevante de esta zona es el comercio en diferente escala, que representa 53.67% de la actividad económica del municipio, seguido por el transporte de carga y pasajeros, el almacenamiento de productos y las comunicaciones, con un 10,27%. Como esta información lo indica el comercio y las otras actividades relacionadas con éste como el transporte, configuran la historia de las identidades, alteridades con consecuencias políticas en estas regiones de frontera (Grimson, 2003: 89).

Otro dato interesante en relación con el sector comercial de Ipiales, es que el 60% de los locales comerciales cuentan con un registro mercantil y requisitos legales para su funcionamiento (Información de Cámara de Comercio de Ipiales, 2010). En este sentido se entiende que el 40% de los locales comerciales de Ipiales no está debidamente registrado y funciona bajo una modalidad de piratería cuyo principal objetivo es la evasión de impuestos y de trámites legales exigidos por las entidades competentes como Cámara de Comercio y Dirección de Impuestos y Aduanas Nacional. Esta modalidad de comercio informal está directamente relacionada con las actividades de contrabando, el cual se presenta entre otras razones debido a las escasas oportunidades laborales, la falta de legalización de acuerdos y normas comerciales con el Ecuador y los altos costos de transporte de mercancías que provienen del interior del país ya que, según un estudio sobre la incidencia del contrabando en la economía formal del municipio de Ipiales, se evidencia que los productos colombianos que provienen del Ecuador son más económicos que los que se trae del interior del País. Esta situación se acentúa por las garantías y beneficios tributarios dados por el gobierno ecuatoriano (Cámara de Comercio Ipiales, 2006). En este mismo estudio se evidencia que si bien es cierto existe una Ley de Fronteras (191/95) la cual tiene por objeto establecer un régimen especial para las Zonas de Frontera, con el fin de promover y facilitar su desarrollo económico, social, científico, tecnológico y cultural en el municipio de Ipiales esta ley no se aplica de manera eficiente, entre otras causas debido a la falta de interés por parte de los gobiernos principalmente municipales, así como también a la presencia de conflicto armado y la inseguridad social presente en Colombia.

En estudios de la Cámara de Comercio se destaca que el mayor porcentaje de establecimientos comerciales informales se encuentran ubicados en la plaza de mercado o Galería Central, donde se ofrecen productos de contrabando, traídos de manera ilegal del Ecuador, como ropa, víveres y abarrotes principalmente, debido a que son productos que se pueden comercializar a menor costo (Cámara de Comercio Ipiales, 2006). Otros productos que se comercializan de manera ilegal en la frontera colombo ecuatoriana son la gasolina y el gas. En relación a la comercialización ilegal de gasolina el Diario del Sur informa que:

En la actividad ilegal se dedican más de mil familias de los municipios fronterizos de Ipiales, Cumbal, Aldana, Carlosama, Pupiales, entre otros,

según la Policía Fiscal y Aduanera, Polfa de Ipiales (Diario del Sur edición del 2 de abril de 2011).

Así mismo un estudio de la Regional Norte de Hidrocarburos de Ecuador pone de manifiesto que los comerciantes utilizan 18 pasos ilegales ubicados en el cordón fronterizo, en los cuales a través de motocicletas, bicicletas y hasta caballos transportan el combustible desde ciudades como Tulcán a Ipiales y de allí al resto de municipios de la antigua provincia de Obando (*Diario del Sur*, 2 de Abril de 2011 sección de Actualidad). Esta actividad ilegal se ha convertido en una fuente de empleo no solamente para las personas residentes de la ciudad de Ipiales, sino también para personas de otros municipios fronterizos de Nariño y de la población migrante que llega al sector fronterizo.

- En relación con el contrabando de gas, la información más actualizada la presenta el Diario del Sur el 25 de Junio de 2011:
  - Al menos 300 cilindros de gas ingresarían diariamente a Colombia desde Ecuador de forma ilegal ante la escasez del combustible en el departamento de Nariño que cumple más de 15 días.

Esta actividad, al igual que el contrabando de gasolina, se convierte en la principal fuente de empleo e ingresos de familias vulnerables de la ciudad de Ipiales, entre ellas las familias que han sido afectadas por el desplazamiento forzado, quienes se han familiarizado rápidamente con las rutas del contrabando y para quienes esta actividad se ha vuelto parte de su vida cotidiana dentro de la ciudad.

Un sector estrechamente relacionado con el comercio, es el sector transporte tanto de mercancías como de personas, los cuales son atendidos en diferentes modalidades y empresas que cubren no solamente el nivel regional sino también el interior del departamento y del país. Taxis colectivos, taxis de servicio público, microbuses y busetas prestan el servicio de transporte urbano. Varias empresas de camiones, camperos, transporte mixto de carga y pasajeros y en algunos casos de vehículos tipo taxi ofrecen el transporte hacia las veredas y municipios cercanos. Con respecto al

transporte de carga, ésta es una de las actividades más complejas en cuanto a su estructura y organización interna debido a la necesidad de movilización de grandes volúmenes de productos de intercambio extrarregional generado en el tránsito hacia el norte y sur del Continente. Este sector se ha convertido en otra fuente empleo para las personas en situación de desplazamiento, de los cuales se hablará más adelante.

**Finalmente, en cuanto a generación de empleo encontramos el tercer sector, que incluye el sector financiero, industrial e institucional. En cuanto al sector financiero en el Plan de Ordenamiento Territorial se encuentra que:**

A este sector pertenecen las siguientes entidades, que por su servicio se pueden agrupar así: Bancos 10, Corporaciones Financieras 4, Cooperativas y Organizaciones Financieras de Ahorro y Crédito pertenecientes a Economía Solidaria 3 (Solidarios, Cupocrédito y Coopdesarrollo), Oficinas de Seguros 4 (Estado, Confianza, Bolívar, La Nacional), varias Casas de Cambio y el Sindicato de Cambistas de la ciudad de Ipiales. (POT, 2000 – 2011: 23)

**La actividad financiera estimula el movimiento comercial resultante de la situación cambiaria de la frontera; sirve de apoyo a la dinámica económica de la región y en particular de la ciudad de Ipiales.**

El sector industrial no es muy dinámico, debido a factores como las políticas nacionales y a la falta de aprovechamiento de la integración binacional. En el Plan de Ordenamiento Territorial se encuentran registradas algunas industrias de transformación de tipo liviano dentro de las cuales se destacan la producción de harina de trigo, tostadoras de café y otros establecimientos industriales, especialmente los que utilizan insumos primarios extraídos de la región, como en el caso de los aserraderos de madera. El resto del sector industrial lo conforman las microempresas, dedicadas a actividades de carpintería, tejidos en lana, ebanistería, confecciones, elaboración de calzado, cerámicas, artesanías, entre otras de menor envergadura. Estas pequeñas empresas utilizan en promedio tres personas, contribuyendo de manera importante como unidades generadoras de empleo (POT Ipiales, 1999: 27). En este orden de ideas, se observa que es relativamente bajo el porcentaje de empleos que genera el sector industrial y micro empresarial. La población en situación de desplazamiento no se ha incorporado laboralmente en este sector.

El sector institucional cobra importancia en razón del carácter fronterizo de la ciudad. En este sentido se cuenta con la presencia de organismos estatales que cumplen diversas funciones en medio de las relaciones internacionales del nivel comercial, aduanero, administrativo, agropecuario, de seguridad y ONGs nacionales y de cooperación internacional. La presencia de estas últimas responde a la dinámica que ha tomado el conflicto armado en la zona de frontera durante la última década principalmente y se han enfocado en el impulso de proceso de generación de ingresos, como lo menciona Elyachar (2005) las ONGs dentro de la dinámica económica neoliberal facilitan distintos proyectos para extraer rentas en nombre, algunas veces, de la economía informal, promoviendo una visión de mercado y convirtiéndose en aliados potenciales de los pobres. La generación de empleo en este sector es limitado para un cierto grupo poblacional, el cual debe cumplir con ciertos requisitos como niveles de capacitación y/o educación, experiencia así como participación en organizaciones y/o relaciones clientelistas. Existe un grupo de población en situación de desplazamiento que por sus habilidades, capacidades, así como por su liderazgo e interés por salir adelante han ocupado cargos en instituciones como la Alcaldía Municipal y Pastoral Social principalmente. Me detendré en estos casos más adelante.

Otro sector que se considera fuente generador de empleo en menor magnitud es el turismo, un sector escasamente explotado en la ciudad, pero que influye en la economía local y regional. El principal sitio turístico dentro del municipio de Ipiales es el Santuario de la Virgen de la Lajas, sitio de culto católico y veneración de la Virgen, donde cada año (Semana Santa y 14 de septiembre fiesta patronal) y día a día, llegan turistas de diferentes partes de Colombia y de Ecuador principalmente, así como de otros lugares de América. En este mismo orden de ideas, la ciudad se considera sitio turístico durante la época de fin y principio de año debido a la celebración del carnaval de negros y blancos.

Para finalizar es importante mencionar algunas cifras que revelan la importancia de cada uno de los sectores mencionados como fuentes generadores de empleo en la ciudad de Ipiales. La situación que presenta el Plan de Ordenamiento Territorial se refleja en el siguiente cuadro.

1. PLAN BÁSICO DE ORDENAMIENTO TERRITORIAL IPIALES PUESTOS DE TRABAJO GENERADOS S/N ACTIVIDAD ECONÓMICA		
ACTIVIDAD ECONOMICA	# EMPLEOS GENERADOS	PARTICIP %
Comercio	147	41,4
Servicios	86	24,2
Transporte	79	22,3
Construcción	27	7,6
Industria	12	3,4
Agricultura	4	1,1
Total Empleos	355	100

Fuente: Equipo P.B.O.T. 2000 - 2011: Pág. 27

Las 50 principales empresas de Ipiales, generan 355 empleos directos, de los cuales el 41,4% son aportados por el sector comercio y representados en 147 puestos de trabajo; después se ubican los servicios con 86 empleos generados para una participación del 24,2%, posteriormente el transporte con 79 puestos de trabajo para una participación del 22,3%; la construcción con 27 empleos y un 7,6% de participación; la industria con 12 empleados para una participación del 3,4% y la agricultura con 4 puestos de trabajo generados para un 1,1% del total. Cabe destacar que los puestos de trabajo relacionados anteriormente son permanentes. No se contabilizan los originados por actividades como la construcción que absorbe una cantidad importante de mano de obra en desarrollo de sus labores y de las cuales no se tiene información en los registros consultados, pero que indiscutiblemente es una de las ramas que más mano de obra ocupa actualmente al igual que los servicios y el transporte.

El anterior contexto muestra que si bien es cierto una de las principales actividades económicas de la región es la agricultura y la ganadería, este es el sector que menor número de empleos genera en el municipio y en particular, para los habitantes de la zona urbana, situación que se explica en razón del carácter minifundista y familiar de la producción. Se deduce entonces, que el sector que mayor número de empleos genera

en el municipio en general y en la ciudad en particular es el comercio, tanto formal como informal. El sector de servicios relacionado con actividades educativas, de salud y de servicios públicos, ocupa el segundo lugar en generación de empleo. En tercer lugar, está el transporte tanto de personas como de mercancías, como ya lo había mencionado.

Ahora bien, es importante destacar y reconocer en las zonas de frontera como Ipiales las líneas étnicas, históricas y culturales que determinan la distribución de las actividades económicas anteriormente mencionadas. No se puede olvidar que en esta región fronteriza se encuentran y relacionan comunidades multiétnicas y pluriculturales como indígenas Pastos, campesinos, mestizos, afrodescendientes, población urbana, migrantes de diferentes regiones del país, migrantes ecuatorianos y de otros países de Suramérica principalmente. Este contexto sumado a los efectos del conflicto armado y el desplazamiento forzado le imprime características particulares a las dinámicas económicas urbanas y nuevos desafíos para el desarrollo económico y social de la región.

A continuación analizo la situación y mecanismos de inserción laboral de la población en situación de desplazamiento forzado en la ciudad de Ipiales, situación que evidencia precariedad y dificultades como las escasas oportunidades de empleo dentro de esta ciudad y las condiciones de llegada de esta población.

## **2.2 El Rebusque**

El rebusque es para la población desplazada la primera experiencia de trabajo dentro del ciudad de Ipiales. Esta modalidad de trabajo se ubica dentro del contexto de la economía informal, practicada por la totalidad de la población con la cual trabajé esta investigación. Por esta razón en el presente apartado presento un acercamiento teórico y conceptual sobre los enfoques interpretativos de la economía informal, a partir de los cuales se analiza las diferentes modalidades de trabajo experimentado por la población al llegar a la ciudad de Ipiales.

El Departamento Administrativo Nacional de Estadística en el 2004 menciona que la informalidad y su rápida expansión es un fenómeno que se ha convertido en una característica estructural de la economía colombiana. Este tipo de economía carece de las garantías mínimas para el bienestar del trabajador como protección social, ingreso adecuado y estabilidad convirtiéndolo en un campo determinante de desigualdad social (DANE, 2004: 5). Este es el panorama laboral que vive el mayor porcentaje de población en situación de desplazamiento, no solamente en la ciudad de Ipiales sino en todas las regiones y ciudades de país a los cuales han llegado.

AlSayyad con relación el trabajo informal analiza lo planteado por la OIT donde se destacan las principales características de las actividades informales:

la OIT en un informe de 1972, señaló que el sector informal se refiere principalmente a las actividades de "pequeños comerciantes, vendedores ambulantes, lustrabotas y otros grupos" subempleados "en las calles de las grandes ciudades, e incluye una amplia gama de los asalariados autónomos, tanto hombres como mujeres "El informe argumenta que estas actividades informales representan una forma de hacer las cosas caracterizada por: a) la facilidad de entrada, b) la dependencia de los recursos indígenas, c) propiedad familiar de las empresas; d) operaciones a pequeña escala, e) mano de obra y adaptación tecnológica; f) las competencias son adquiridas fuera del sistema escolar formal, y g) los mercados no regulados y competitivos. (AlSayyad, 2004:10)

Las características de las actividades informales desatacadas por la OIT mantienen vigencia en la actualidad y más cuando estas actividades hacen parte de los nuevos procesos de urbanización, los cuales se encuentran directamente relacionados con los procesos migratorios y en el caso de la ciudad de Ipiales y otras ciudades de país por los procesos de desplazamiento forzado. Hombres y mujeres en las calles de las ciudades haciendo uso de sus capacidades y potencialidades, con el fin de rebuscar los ingresos del día a día y poder sobrevivir y suplir sus necesidades más inmediatas también enfrentan discriminación, competencia con la economía formal, lucha por los espacios como la calle y las plazas de mercado principalmente.

Según Rakowski (1994) la visión de la OIT sobre el trabajo informal se enmarca en una visión estructuralista, según la cual existe una clara división entre lo formal y lo informal, donde la informalidad tiene unas características específicas como el fácil acceso, la pequeña escala y una forma de hacer las cosas. Pero por otro lado, reconoce la informalidad como una condición de trabajo no declarado o no contractual que carece de beneficios, paga menos del salario mínimo y bajo el cual los trabajadores no tienen ningún tipo de protección, incluye estrategias de fraude fiscal y no pago de impuestos.

En países como Colombia, el enfoque estructuralista permite comprender el fenómeno como factor asociado a las condiciones de amplias desigualdades sociales generadas por el sistema capitalista en América Latina. Colombia es un país con amplias desigualdades sociales, altos índices de pobreza. Para el año 2010 este índice fue de 40.2%<sup>9</sup> (*El Colombiano*, 24 de agosto del 2011) y según el índice de pobreza multidimensional<sup>10</sup> en la zona urbana se registra una incidencia de pobreza multidimensional de 27% en el 2008 y en la zona rural la incidencia fue de 61% más de dos veces del porcentaje de personas pobres en la zona urbana (DNP, 2011: 1)

El enfoque legalista, que según Rakowski se centra en perspectivas neoliberales y legales burocráticas, donde la diferencia entre el trabajo formal e informal radica en las restricciones institucionales que hacen que la informalidad se convierta en una estrategia económica racional, también proporciona elementos para el análisis de las normas y restricciones que se han institucionalizado en Colombia con el fin de regular las diferentes modalidades de trabajo, actividades que se realizan por parte de entidades como las Cámaras de Comercio y la Dirección de Impuestos y Aduanas Nacionales, entidades que hacen presencia en la ciudad de Ipiales y son las encargadas de registrar, inscribir, regular el funcionamiento de negocios, empresas, microempresas, organizaciones de la economía solidaria, entre otras. En este último enfoque vale la pena

---

<sup>9</sup> Este índice se evalúa en razón de la nueva metodología implementada por el DNP y donde se tienen en cuenta principalmente los ingresos y la pobreza monetaria

<sup>10</sup> El Índice de Pobreza Multidimensional (IPM), desarrollado por el Oxford Poverty & Human Development Initiative (OPHI), es un indicador que refleja el grado de privación de las personas en un conjunto de dimensiones. El IPM está conformada por cinco dimensiones y quince variables.

resaltar los aportes de Hernando De Soto quien atribuye la informalidad a excesiva normativa del Estado y no a la dinámica del mercado de trabajo. En este sentido la informalidad es una manera de romper con las barreras legalistas (AlSayyad, 2004:13). Castells y Portes tratan de aclarar que la diferencia entre la economía formal e informal no guarda relación con las características del producto final, si no con la forma en que éste es producido e intercambiado (Portes, 2004:11). Finalmente, Elyachar (2005) menciona que prácticas sociales, en este caso la informalidad, que había sido un recurso local para la supervivencia, y había sido visto a menudo como un obstáculo al desarrollo económico, se ve ahora, en forma de capital social que permite la reproducción de mercados globales.

Desde las anteriores perspectivas tanto el enfoque estructuralista como el legalista y la visión de la informalidad como potencial para el desarrollo de mercados mundiales, contribuyen al análisis de la informalidad, donde la migración rural urbana actúa como catalizador del trabajo informal, como ocurre en Colombia con los procesos de migración económica y desplazamiento forzado principalmente. Sin embargo el trabajo informal en el contexto del desplazamiento forzado, más que ser un asunto de legalidad es un asunto de carácter estructural, ya que esta población encuentra en el trabajo informal una forma de vida que les permite solventar el día a día y de manera rápida sus principales necesidades. Esta posición no desconoce que dentro de esta ciudad existen casos de informalidad que no están sujetos directamente al contexto del desplazamiento forzado, para los cuales se hace necesario otro tipo de análisis.

Una vez establecidos en la ciudad de Ipiales con ayuda de la amiga, el amigo, el familiar, en la Casa de Paso, o en un parqueadero la población migrante tiene la urgencia de establecer una forma de vida, conseguir un lugar donde habitar y la posibilidad de trabajar para poder solventar sus necesidades más inmediatas. Entre los trabajos más recurrentes para la población desplazada se encuentran las siguientes actividades: empleadas domesticas, lavado de ropa, ventas ambulantes, en el caso de las mujeres y en actividades agropecuarias, en el sector de transportes, en talleres mecánicos, en parqueaderos, en el caso de los hombres, como lo analizó más adelante.

**2.2.1 La primera experiencia:** Para esta población las primeras experiencias de búsqueda de trabajo están llenas de dificultades; existe desconfianza por parte de la población residente donde llegan a buscar trabajo, algunos los señalan como venideros, delincuentes, ladrones, vagos; la baja escolaridad de estas personas las pone por fuera de la competencia por un trabajo de carácter formal. La escasa experiencia en los sectores comerciales y de servicios, la baja remuneración en empleos no calificados y en general el desconocimiento de las dinámicas de esta ciudad, son las principales dificultades que tienen que afrontar.

Aquí uno se sentía los primeros días mal, porque nadie lo conocía, sin trabajo, sin nada, usted ya sabe cómo es cuando se llega por primera vez, todo mundo desconfía de uno. (Entrevista N° 1)

Trabajo aquí si es bien escaso. Casi no se encuentra trabajo. Es difícil y la mayoría tiene que ser estudiados y yora como la verdad yo no soy estudiada hasta quinto de primaria no más. (Entrevista N° 15)

Como la población lo manifiesta en el contexto laboral urbano los primeros días son más difíciles, los nuevos forasteros generan desconfianza entre los residentes, la ciudad tiene escasas fuentes generadoras de empleo, situaciones que conllevan a la población a pensar en *el rebusque* como ellos lo llaman.

*El rebusque* se realizaba principalmente en las plazas de mercado donde, como lo menciona Flavio desplazado del departamento del Huila y quien lleva tres años de vivir en la ciudad de Ipiales, “se iba a lo seguro” ya que, si no era posible encontrar qué hacer para ganarse el día, así sea del basurero se recogía cualquier producto que podía servir para llevar a la casa.

Mientras tanto yo me iba a la galería a rebuscar, a ver que se caía por ahí, una papita, un platanito, para poder colaborar allá. Cogí un costal y me fui al mercado, entonces, yo me fui bien cambiadito, porque si me veían mal vestido de pronto pensaban que yo era ladrón, o así y entonces nadie me iba a ayudar. Entonces me fui bien cambiadito y llegue allá y un señor de un carrito estaba cargando unos bultos y me ofrecí a ayudarlo... (Entrevista N° 5)

Como lo menciona Flavio la población ha buscado diferentes estrategias que les permitan insertarse en el mundo laboral, mostrar buena actitud, estar dispuestos a lo que resulte, vestirse bien para no generar desconfianza entre los residentes y/o posibles empleadores. Algunas de estas estrategias ayudaron a que Flavio además de encontrar una oportunidad laboral, encontrar un lugar donde vivir con su familia, así sea de manera temporal.

...pero en ese tiempo yo tenía el acento más paisa, entonces le dije al señor que si él no conocía una casita, o una piecita para arrendar. Le conté que estaba recién llegado y que no conocía. Entonces él me dijo: “vea yo tengo una casita por allá por el aeropuerto, pero no tiene ni luz ni agua, es una finca, usted verá”, me dijo, “si usted es resignado y le gusta, pues puede pasarse hoy mismo” y yo le dije: “pero no soy solo, tengo familia”, el me dijo: “mejor, allá yo les puedo prestar algunas cosas” y fue así. (Entrevista N° 5)

La oportunidad que se le presentó a Flavio es poco frecuente entre la población. Las experiencias de otras personas a quienes conocí fueron más complejas y difíciles, en especial para quienes llegaron por primera vez a la ciudad y desconocían las dinámicas de la misma y las posibles fuentes de empleo. Así fue la experiencia de Rosa y su esposo quienes tuvieron muchas dificultades para encontrar trabajo. Tuvieron que recurrir a la colaboración que les ofreció la tía de su esposo para poder subsistir los primeros días.

¿Para encontrar trabajo?...no pues, ahí si nos demoramos, comíamos porque yo le ayudaba a la tía de Caliche a hacer empanaditas, pollo y ella nos colaboraba dándonos permiso para cocinar. (Entrevista N° 4)

Contar con la colaboración de amigos y familiares, favorece en alguna medida el poder encontrar una primera oportunidad laboral, como en el caso de la familia de Rosa que venía de Santiago, Putumayo. Fue determinante la colaboración que recibieron de la tía del esposo, quien les colaboró con el hospedaje y con parte de la alimentación durante los primeros días que llegaron a la ciudad de Ipiales.

Experiencia similar vivió la familia de Alex quien llegó del municipio de Puerto Caicedo en el Putumayo y recibió apoyo de su hermano. Sin embargo la particularidad en este caso fue que Alex antes de establecerse en Ipiales, buscó una oportunidad laboral en la ciudad de Mocoa donde conocía a amigos y parientes que le colaboraron. Así logro establecer un lugar de trabajo independiente en la plaza de mercado. Sin embargo, los resultados no fueron satisfactorios ya que no encontró ayuda por parte de quienes administraban la plaza de mercado y éste fue uno de los motivos por los cuales decide solicitar colaboración a su hermano, quien trabajaba en Nariño en la zona de frontera y en la Costa Pacífica. Es así como llega a la ciudad de Ipiales y logra establecer una forma de vida y de trabajo con la ayuda de su hermano y con la ilusión de poder encontrar un trabajo similar al que tenía en su lugar de previa residencia

Entonces la idea era que yo trajera mi bultico para yo vender raleado y poder hacer algo más. Y no. La administración del mercado de ahí, a nosotros los desplazados nos sacaban, que por allá lejos, que no les hagamos competencia a la gente que ya estaba ahí hace mucho tiempo. Era una discusión grande, en la cual yo miré que estaba difícil mantenerme allí...Yo venía con la ilusión de que por acá iba a haber una cooperativa para meter ese carro, pero ya por acá había sido más civilizado esto, y entonces ese mismo día, de noche fui a parar a Túquerres. (Entrevista N° 7)

En la primera experiencia laboral de Alex después de salir desplazado, se evidencia la lucha por la competencia, la discriminación y la exclusión por parte de quienes administraban el lugar donde llegaron a trabajar. Luego de esta mala experiencia, la ilusión de poder encontrar condiciones favorables en otro lugar, Ipiales, para poder establecer una microempresa de transporte de personas, similar a la que había perdido a causa del proceso de desplazamiento. Finalmente al llegar a la ciudad de Ipiales, las ilusiones se desvanecen, ya que las condiciones no son las más favorables para iniciar de cero. Existe mucha competencia, se desconoce el contexto, las reglas son diferentes. En fin para Alex todo le parecía *más civilizado*, situación que le impidió cristalizar sus ilusiones y recurrir a la ayuda económica y laboral que le ofreció su hermano.

Para otro grupo de población la primera experiencia de trabajo dejó grandes huellas que recuerdan con gran nostalgia por las dificultades que tuvieron que padecer y debido a los malos tratos y a la discriminación de las cuales fueron víctimas. Este es el caso de Patricia, oriunda del corregimiento de Monopamba del municipio de Puerres en Nariño, una mujer humilde, tímida, con bajo nivel educativo, que escasamente salía a Ipiales. En Monopamba trabajaba para su hermano en un hotel y restaurante. Víctima de desplazamiento debido a amenazas y señalamientos por parte del frente 48 de las FARC - EP, ya que la clientela del hotel y del restaurante eran militares que se ubican en la base militar ubicada en esta zona en frontera entre el departamento de Nariño el Putumayo y por donde pasa el oleoducto transandino (ver mapa N° 3). Llega a la ciudad de Ipiales donde una amiga quien le ofrece hospedaje por unos días, y también quien le ayuda a ubicar algunos posibles lugares de trabajo en casas de familia, donde fue víctima de discriminación y explotación laboral.

Por lo que me ha tocado duro en la casa de familia que le cuento. Lo difícil del trabajo diga, no más. Pues allá donde yo trabajaba, me daba yo cuenta, que eso diga, uno haciendo más rápido, para terminar más rápido, decía, ya me voy a ver a la nena a lavarle la ropa. No, pero eso más trabajo le hacían hacer a uno. Entonces qué va ser para uno bueno, cosa que los trabajos lo hacen arrepentir y llorar amargamente diga. (Entrevista 8)

Al igual que Patricia, un gran porcentaje de población en situación de desplazamiento en sus intentos por vincularse laboralmente de manera humilde y honrada ha sido víctima de discriminación, explotación laboral y diferentes abusos que la(o)s han marcado y la(o)s llenan de resentimiento y nostalgia ante la situación que han tenido que enfrentar y con los recuerdos de una vida pasada idealizada .

Las primeras experiencias laborales, *el rebusque*, como ellos lo llaman fue una etapa que implicó grandes retos para la población: conocer el contexto, buscar estrategias para generar empatía con los residentes o posibles empleadores, recurrir a la ayuda de los familiares, acudir a lugares más populares y más

frecuentados como la plazas de mercado con el fin de conocer gente y establecer relaciones que les posibiliten de alguna manera su inserción en el mundo laboral y social.

**2.2.2 Haciendo Aseo y Lavando Ropa:** En primer lugar es importante mencionar que el contexto del desplazamiento forzado, además de conllevar el proceso de reconfiguración territorial, conlleva también una reconfiguración en los roles que tradicionalmente desempeñan hombres y mujeres (Merteens, 2004 y Salcedo, 2006). En los procesos de inserción laboral se visualiza esta situación, cuando al llegar a la ciudad les es mucho más `fácil` conseguir un trabajo a las mujeres que a los hombres.

Como mencioné anteriormente una de las grandes dificultades para conseguir trabajo en la ciudad de Ipiales es la escasez de fuentes de empleo formal y la marcada competencia en el sector informal. Bajo este contexto, las casas de familia y los oficios domésticos se convierten en las principales opciones de empleo para las mujeres en situación de desplazamiento que llegan a esta ciudad. Ésta es una oportunidad laboral escasamente remunerada pero que, al menos, les garantizaría un mínimo ingreso para poder sostener medianamente a su familia, en tanto se encuentra una mejor oportunidad.

Yo ya lavaba ropita, busqué trabajito para lo del arriendo...Yo no trabajaba, o sea oficios varios, a veces haciendo aseo de casas, jabonar, esas cositas... Yo me la rebusco hasta ahora. (Entrevista N° 3)

Los oficios que por lo general se les encarga a las mujeres van desde el lavado de ropa, el aseo de la casa, la preparación de los alimentos, hasta la crianza de los niños. Debido a la cantidad de trabajo y la diversidad de actividades que se les encarga ellas sienten que han sido víctimas de explotación laboral. Las largas jornadas de trabajo, docenas de ropa por lavar, personas que atender, correr de

un lado a otro, hicieron parte de las experiencias laborales de estas mujeres. Patricia vivió una experiencia laboral de este tipo.

Uno, esté enferma o esté alentada tener que aplanchar, jabonar, encerar, virutear, trapiar y corre. Que un desayuno, dice la tal persona, que el otro dice, que no se qué. Es que allá yo pues la miraba durísimo. Al último ya, y verá, tenían unas dos niñas, y verá que yo tenía que ver esas niñas y para esas niñas tenía que pagar una niñera. Que eso ganaba por aparte, pero no, eso me tocaba como parte del trabajo. Cuando recién habían tenido y luego yo y la sacan a la niñera. (Entrevista N° 8)

Estas experiencias de explotación laboral configuran las asimetrías múltiples que tiene que superar: la asimetría de ser víctimas del desplazamiento forzado y la explotación laboral en los sectores donde llegan a habitar.

Además de trabajos domésticos, se encuentra que parte de la población femenina ha buscado oportunidades laborales en otros sectores del trabajo informal, principalmente, poniendo en práctica sus habilidades manuales, su carisma, la iniciativa y creatividad para establecer sus pequeños negocios de manera independiente. Entre los trabajos más comunes se encontró: ventas ambulantes de comidas rápidas y refrigerios, artesanías, venta de minutos, venta de frutas y verduras, cosechando arveja, en empresas de aseo público municipal como “escobitas”, ventas por catálogo y como lideresas de la población en situación de desplazamiento, a través de asociaciones, principalmente en la Asociación Sin Fronteras.

Las ventas ambulantes de comidas rápidas y refrigerios se desarrollan en la calle, en las plazas de mercado, en los almacenes, en parqueaderos, en instituciones como la Alcaldía Municipal, donde encuentra la clientela y pueden vender sus productos.

Y ahora tengo este carrito y me voy a vender café a los talleres y parqueaderos, salgo a las 10 de la mañana y regreso a las tres, hoy no fui por que como están haciendo las chambas para cambiar el acueducto, entonces no hay agua con que hacer el café. (Entrevista N° 10)

Los horarios de trabajo se ajustan a las dinámicas de los lugares donde suelen vender sus productos. En este caso, Julia quien vende café, me cuenta que su jornada es de diez de la mañana a tres de la tarde, que es el horario durante el cual encuentra mayor número de clientes en los parqueaderos que es donde ella acostumbra a vender y donde ya la conocen. Pero además de este trabajo, Julia dedica el tiempo que le queda “libre” a su familia y en épocas de cosecha de arveja, se dedica a esta labor. Otro caso similar es el caso de Esperanza, una mujer oriunda de Montes de María en el departamento de Bolívar, desplazada por amenazas por parte de la guerrilla y masacres en la zona en el año 2006. Llega a Ipiales debido a que el esposo trabajaba como transportador y en vista de la situación de conflicto deciden instalarse en esta ciudad. Luego del abandono por parte de su esposo, Esperanza busca estrategias para sacar adelante a sus tres hijos y recurre a sus habilidades culinarias y se dedica a la venta de alimentos de manera ambulante en la calle y en algunas instituciones.

...ahorita estoy vendiendo papa con maní y dulce, dulce de calabaza, dulce de mango, dulce de papayuela, la fruta que encuentre más barata... y los distribuyo en la calle. Yo la veo a usted le digo: “patrona hágame el gastico”, “vea llevo dulce con”... o sino la papita, “vea ya desayuno, bueno el gastico de la papita” y así. (Entrevista N° 17)

Esperanza una mujer que dedica gran parte de su tiempo a la preparación de alimentos, dulces y mecatos que le han permitido sacar adelante a su familia. Por lo general su jornada de trabajo comienza a las cuatro de la mañana, cuando empieza a preparar los alimentos. De las nueve de la mañana hasta las dos de la tarde sale a la calle a buscar la clientela y a entregar pedidos y regresa a la casa a las tres de la tarde con algunos insumos para el nuevo día de trabajo. Estas jornadas de trabajo son impuestas por ellas mismas, en razón de lo que les exige las dinámicas de la clientela hacia la cual se dirigen los productos.

Otro grupo de mujeres se dedican a las artesanías, las habilidades manuales les ha permitido encontrar en sus propias creaciones, alternativas para percibir ingresos. Para algunas, esta labor se convierte en su principal fuente de ingresos,

para otras, son aportes que se suman a los ingresos de la familia. Carmen se destaca por ser una mujer inquieta y creativa, elabora toda clase de arreglos decorativos para fiestas y diferentes eventos.

A mí me gusta mucho estas cositas (muestra con la mano arreglos decorativos elaborados a mano que los tiene colgados sobre la pared)... yo no he hecho cursos, nada, simplemente mirando y he sacado así. Esta muñeca la miré en el supermercado y la saqué también. Eso es para 15 años, matrimonio, bautizos... Ya hay varias señoras que me dicen que yo decoro, decoración de bomba, de 15 años, todo eso. Igual la familia de él también ya me conoce, ya saben que yo decoro, entonces cualquier fiesta que tienen ellas compran las cosas y yo no más les decoro... Si señora aquí decoro, ese es mi oficio, digamos. (Entrevista N° 6)

Carmen manifiesta que la decoración es su oficio y que a partir de este oficio logra percibir algunos ingresos con los cuales apoya a su esposo con los gastos del hogar. Este oficio lo desarrolla desde su casa y el horario lo combina con las labores del hogar, el cuidado y acompañamiento en los estudios de sus dos hijas. Lo difícil en este tipo de trabajos es que están sujetos a la demanda de los productos que estas mujeres puedan ofertar. En este tipo de trabajo no cuentan con un ingreso diario seguro como en otros casos en los cuales el ingreso, así sea mínimo, lo reciben diariamente como en el caso de aquellas que se dedican a lavar ropa o a ventas ambulantes. Así lo manifiesta la esposa de Juan

De ahí pasó a promociones Edward... Igual no le reconocen el salario, les reconocen es por lo que hagan. Sino que, a veces, no hay obra, entonces también es difícil, dice, cuando hay obra bien, pues le va bien, pero cuando no hay obra tampoco, eso es así también, allí no es que les paguen mucho... (Entrevista N° 11)

La esposa de Juan llegó junto con su familia desplazada del municipio de Córdoba, municipio ubicado a escasos treinta minutos de la ciudad de Ipiales tiene habilidades en modistería y bordado, situación que le permitió encontrar una posibilidad laboral en un taller y almacén de ropa deportiva. Sin embargo, en este trabajo no cuenta con un salario fijo, ya que éste depende de la cantidad de trabajo que haya dentro del taller. Las jornadas laborales son extensas, de siete

de la maña a siete de la noche. Para esta familia es ella quien con su trabajo aporta con ingresos a la familia, ya que a Juan le ha sido difícil encontrar trabajo.

Otra oportunidad laboral para las mujeres es la venta de minutos y la venta de diferentes productos por catálogos como productos de belleza, medicamentos naturales y ropa. Tales son los casos de Carmelina, Perla y Juana, tres mujeres madres cabeza de familia. Carmelina con una niña de siete años, desplazada del municipio de Puerres en Nariño y abandonada por su esposo; Perla, una mujer joven con escasos treinta años de edad y con tres hijos, oriunda de Ipiales pero desplazada de Caloto Cauca donde vivía con su esposo hacia más de cinco años; quedó sola debido al abandono de su compañero; Y Juana, con tres hijos desplazada del corregimiento de Llorente en el municipio de Tumaco, a quien le mataron su esposo. Estas tres mujeres, encontraron en la venta de minutos y en la venta por catálogo una posibilidad para sacar a sus hijos adelante y a pesar de las dificultades, lo han logrado por más de tres y cuatro años. Se destaca de estas mujeres el carácter de iniciativa y coraje con el cual han enfrentado la situación de desplazamiento y las escasas posibilidades para poder encontrar un trabajo estable y mínimamente remunerado. Con la venta de minutos Carmelina escasamente ha podido percibir algún ingreso y ha tenido que combinar este trabajo con otras posibilidades de ingresos como cuidar un niño, lavar ropa, cosechar arveja, entre otros trabajos casuales que resultan.

...tenemos unos minuticos, que estamos vendiendo y así no la rebuscamos, y de todas maneras, con lo que nos da el jabonado y eso, a veces nos toca duro. Hoy iba a coger alverja, pero por la niña no pude ... por otro lado, la señora me paga cincuenta mil pesos (\$50.000) mensuales por cuidarle el niño, pero desde las 4 de la tarde hasta las 8 de la noche, me toca irlo a recoger al hogar y luego llevárselo a la casa de la señora que vive por la plaza de mercado. Por mi hija es que no puedo trabajar por fuera. (Entrevista N° 3)

En la venta por catálogos no se cuenta con un salario fijo. Éste depende de la cantidad de pedidos y de ventas reales que se hagan. A pesar de que el tiempo

es manejado por cada una de ellas, este tiempo invertido no siempre garantiza que sea recompensado.

Ahorita con las ventas por catálogo, no me ha quedado tiempo...es que hay tiempos temporadas más buenas, temporadas malas, es muy difícil. Aquí pues la gente prefiere irse al Ecuador hay cosas que salen bien acá y cosas que salen bien por allá y entonces temporadas, temporadas que son buenas y otras malas (Entrevista N° 14)

Como lo manifiesta en el testimonio, en este tipo de trabajos el tiempo invertido es mucho y escasamente recompensado. Por otro lado, hay que analizar que en Ipiales en el sector comercial la competencia es difícil, ya que no solamente se compiten con el comercio dentro de la ciudad, sino además con los productos y mercancías que llegan del vecino país del Ecuador, las cuales como ya se mencionó, están sujetas a la fluctuación del precio del dólar. En razón de lo cual en el testimonio se manifiesta que existen temporadas buenas y temporadas malas, ya que cuando el precio del dólar baja, las mercancías que se traen del Ecuador son más económicas que las que se encuentran en la ciudad de Ipiales. La escasa distancia (3Km) con la frontera específicamente con la ciudad de Tulcán, lugar de donde se traen las mercancías, es una condición favorable para este comercio que en su mayoría también se ubica dentro del sector informal. Esta situación hace más difícil la condición laboral de las mujeres que se dedican a la venta de mercancías por catálogo.

Otras mujeres con las cuales me entrevisté, han recurrido a préstamos por parte de entidades financieras y a pesar de que algunas entidades financieras les cierran las puertas a esta población por su condición de desplazamiento, ellas se arriesgan a gestionar este tipo de posibilidades y en el caso de Patricia con buenos resultados. Patricia después de un tiempo de trabajar en casa de familia, decide solicitar un crédito para establecer su propio negocio de frutas y verduras:

...pero ahora como me dan un préstamo en Mundo Mujer. Antes, lo bueno que allá no me preguntaron de dónde era ni nada. Sino que yo dije que quería trabajar vendiendo frutas. Entonces dijeron, que dónde era el puesto. Vinieron, me lo vieron aquí y bueno me dijeron: "con mucho gusto le prestamos quinientos mil pesos (\$500.000)". Entonces yo le digo a él

vea con quinientos mil pesos pudimos surtir el negocio, no, y así hemos salido. Le digo siquiera para el pancito, los huevos no, todo, pues no nos estamos en la casa, ni a sufrir por allá. (Entrevista N° 8)

Patricia encuentra una entidad financiera cuyo principal objeto es el fortalecimiento de microempresas familiares lideradas especialmente por mujeres cabeza de familia como lo es la Fundación Mundo Mujer<sup>11</sup>, de donde logra obtener un préstamo que lo destinó al establecimiento de un puesto de venta de frutas, negocio del cual es la dueña y donde trabaja de manera independiente por casi dos años. Con los ingresos que percibe apoya a su esposo en el sostenimiento de su familia y ha logrado pagar las cuotas del crédito inicial y de otros posteriores que los ha invertido en el *anticresis*<sup>12</sup> de la vivienda donde actualmente vive con su esposo y con su hija de ocho años. Este microcrédito además de permitirle a Patricia tener su propio negocio y garantizarle un lugar donde vivir con su familia, ha significado para ella el poder liberarse de la tensión y explotación a la cual se enfrentó cuando llegó a la ciudad de Ipiales.

Otras formas de trabajo para las mujeres son las organizaciones, tanto de trabajo productivo como de gestión, liderazgo y apoyo a la población en situación de desplazamiento, Salcedo al respecto menciona: La tragedia de haber desaparecido, la muerte, o el secuestro de seres queridos ha llevado a muchas mujeres a organizarse con el propósito de desarticular la lógica de la guerra y para favorecer la vida. (Salcedo, 2006:223). En este sentido como el autor menciona las mujeres víctimas del desplazamiento en su nueva situación buscan alternativas para superar las consecuencias de la guerra y poder continuar con nuevas formas de vida y las diferentes formas de organización se convierten en estrategias para lograr este objetivo.

---

<sup>11</sup> La Fundación Mundo Mujer, es una organización financiera sin fines de lucro, certificada por el ICONTEC e IQNET en el Sistema de Gestión de Calidad, afiliada a la Red del Women's World Banking y a la Red de Microfinanzas (RMF) – FOMIN. El objetivo de la Fundación es mejorar la calidad de vida de la mujer trabajadora de escasos recursos y de su familia, mediante el acceso fácil y oportuno al crédito y otros servicios.

<sup>12</sup> Así se llama a este tipo de contrato de vivienda que no está reconocido legalmente, pero que es una modalidad de contrato para alquiler de vivienda. El contrato consiste en que la persona entrega una cantidad de dinero a cambio del préstamo de la vivienda por un tiempo determinado, una vez se vencen los tiempos estipulados los contratantes reintegran el dinero y la vivienda según corresponda a cada uno.

Una asociación de modistería se constituyó a partir de capacitaciones impartidas por el SENA, el acompañamiento profesional y financiero por parte de Fundación Arcoíris y Acción Social. Inicialmente esta asociación la conformaron treinta personas entre quienes se encontraban varias personas en situación de desplazamiento y población en situación de vulnerabilidad dentro de la ciudad. En la actualidad, al momento de la investigación, la asociación solamente la conforman nueve personas de las cuales se mantienen activas dos Lilia y Juan quienes desarrollan actividades dentro del taller. Sin embargo es Lilia quien ha liderado el taller y quien le ha invertido recursos y tiempo.

Después nos asociamos con Plinio y Gloria y otra compañera que se llama Mery, Sandra y nos dieron la máquina del proyecto, la otra plana. En eso, pasó que me llegó la otra ayuda humanitaria, yo no me la gasté, inclusive así me quede sin el colchón, sin los plásticos, yo volví y compre la otra máquina. O sea que las ayudas humanitarias que me ha dado Acción Social las tengo en las máquinas y con un contrato que hicimos de maletines para **ACNUR**, hicimos un contrato de faldas para los colegios, otro contrato para el Sena, de unos contratos que hemos hecho me hice esa (indica otra máquina), lo que me pertenecía a mí lo guarde y fui ahorrando y me metí en esa... (Entrevista N° 13)

Como lo manifiesta en el testimonio Lilia como líder de la asociación, gestiona contratos y apoyo en diferentes organizaciones para poder sacar adelante el taller. Incluso ha invertido las ayudas humanitarias de las cuales ha sido beneficiaria y en este sentido ella siente que el taller le pertenece casi en su totalidad. Sin embargo, cuando llegan contratos llama a sus socios para que le colaboren y trabajan de manera colectiva.

El trabajo de fortalecimiento y apoyo a organizaciones y a población en situación de desplazamiento identifica a muchas de estas mujeres desplazadas ubicadas en esta ciudad. Estas mujeres no solamente se han dedicado a la gestión de ayudas y apoyo para ellas y sus familias sino para mucha población que comparte su misma situación. También han sido las gestoras de movilizaciones en defensa de sus derechos y en protesta por las atroces consecuencias del conflicto armado. En Ipiales identifiqué lideresas como Martha una mujer joven de

aproximadamente treinta años de edad, quien es víctima de desplazamiento forzado de La Hormiga en el departamento del Putumayo, una mujer que además de haber sido víctima del desplazamiento forzado, fue víctima de violencia intrafamiliar antes del desplazamiento. Estas experiencias de vida la marcaron y actualmente en su situación es una líder reconocida entre la población desplazada.

...yo he conseguido las cosas, como uno tiene capacitación y puede defenderse si. Pero hay gente, definitivamente da pesar. Yo así, que así, aunque no sean familia, yo sería a un lado mendigar, a otro a acompañar a las señoras, pues que son madres de cabeza de familia y todo. Están con los niños enfermos, no les hacen caso. Ellas se enferman, les niegan una cosa, otra, yo les digo: "vengan, eso se hace así, vamos yo le ayudo". Yo he ayudado a hartísima gente. De lo que yo me metí a la asociación, hartísimos, todos dicen: "Doña Blanquita ayúdeme" entonces yo corro para allá, para acá (Entrevista N° 16).

Martha se distingue entre la población desplazada por su liderazgo y emprendimiento y entre las instituciones, por la gestión diaria que ha realizado para beneficio propio y para ayudar a otra población en su situación, especialmente a mujeres. Por todo esto las instituciones la identifican como *la señora de las tutelas*.

Entre las mujeres que han desempeñado diferentes trabajos de manera independiente y por iniciativa propia, se percibe mayor entusiasmo y satisfacción, que en aquellas mujeres que se encuentran vinculadas como empleadas domésticas y/o en oficios del hogar. En sus palabras se refleja el interés por salir adelante y por contar con una posibilidad laboral propia, a pesar de que no cuentan con un salario fijo y que se enfrentan al día a día sin una estabilidad económica asegurada. Así mismo, dentro de cada una de estas labores de autogestión se han enfrentado a varios retos: el rechazo por parte de aquellas personas residentes que las miran como una competencia laboral; la necesidad de "*ganar clientela*" como ellas lo llaman; y el poder establecer lazos de amistad con las personas que se consideran sus clientes, entre otros.

Las largas jornadas laborales, la incertidumbre y tensión del día a día, el exceso de trabajo al cual se han visto enfrentadas estas mujeres, han generado consecuencias en su estado de salud. Algunas de ellas sufren reumatismo, artritis, problemas en las articulaciones, gastritis, enfermedades que no son tratadas de manera adecuada y oportuna, ya que ellas no cuentan con prestaciones sociales en los lugares de trabajo. La mayoría cuenta con una afiliación al régimen subsidiado o cuentan con el certificado que les expide Acción Social que las identifica como población en situación de desplazamiento, con el derecho de recibir el servicio médico en cualquier institución prestadora del servicio dentro de la ciudad, el cual no es de la mejor calidad. Otras mujeres en caso de enfermedad toman la opción de auto medicarse o acudir a remedios y tratamientos caseros. Ninguna de las situaciones contribuye a garantizar un adecuado tratamiento en caso de enfermedad. Así lo relata Lilia, quien en su vida anterior fue la señora dueña de la casa, que contrataba a otras personas para ayudarle con las labores del hogar, y al llegar a Ipiales tuvo que asumir labores como lavar ropa en casas de familia, situación que le desencadenó un desgarre en la mano derecha.

!!!! Yo lavaba 13 docenas diarias. Entonces, yo me hice una cosa, cuerda que llaman, aquí (muestra la muñeca de la mano) un desgarre y me malié y los dedos se me empezaron a caer las uñas por el detergente y límpido. Se me empezaron cayendo las uñas y de verme que ya el doctor me impidió el lavado de ropa. (Entrevista 13)

Como se puede analizar, en ninguna de las modalidades de rebusque las mujeres han podido acceder a afiliación a seguridad social y mucho menos a prestaciones sociales. En todos los casos las mujeres buscan solventar sus necesidades básicas inmediatas y las de sus familias a través del trabajo informal donde, como lo describe la OIT, carecen de los mínimos beneficios y garantías laborales, situación que limita la posibilidad de que estas mujeres puedan proyectar su vida y la de sus familias en un largo plazo.

Otra de las graves consecuencias de las excesivas jornadas laborales de las mujeres es el abandono de sus familias, principalmente de los hijos, quienes en algunos casos se quedan solos o a cargo de los vecinos, expuestos a riesgos como accidentes, abusos y maltratos etc. Bajo este contexto se evidencia

posibles manifestaciones de violencia contra los menores de edad, quienes se ven afectados a nivel físico y psicológico. Este panorama deja ver las precarias condiciones laborales de la mujer y sus consecuencias manifiestas que no las afecta solamente a ellas, sino también a sus familias y que de alguna manera conllevan a generar otras problemáticas sociales dentro de la ciudad.

**2.2.3 En oficios varios.** Los hombres encuentran empleo en el campo, en el transporte, como coteros y como mecánicos. En contraste con las mujeres, la situación laboral de los hombres es más compleja por cuanto, para ellos ha sido más difícil la vinculación en un trabajo sea este formal o informal. Entre las razones que dificultan la consecución de empleo se encuentran: la desconfianza que genera un hombre desconocido entre la población residente, la escasa iniciativa y creatividad para emprender diferentes trabajos como lo hicieron las mujeres, el sentimiento de persecución y señalamiento del cual no han logrado desprenderse después de que fueron víctimas del desplazamiento y, como ya se ha mencionado, las escasas fuentes de empleo dentro de la ciudad.

Bajo este contexto y teniendo en cuenta las características económica y laborales de la ciudad, los hombres desplazados ubicados en Ipiales logran ubicarse laboralmente en actividades principalmente del sector agropecuario y de transporte. Como había mencionado anteriormente, sus experiencias previas en zonas rurales se convierten en factores determinantes en la vinculación laboral de este grupo de población.

Bueno, en la finca yo cuidaba ganado, a veces los vecinos decían: “vea ya hay estas papas para coger”. Entonces yo me iba a coger papas. Cuidaba ganado. El señor tenía 25 cabezas de ganado y me pagaba por cuidárselas. (Entrevista N° 5)

Él tiene, o sea, él, verá, es conductor, si no que por turnos, le dan un carro para hacer viajes de aquí a Rumichaca, ahí está, ahorita tiene gracias a Dios un turnito. (Entrevista N° 4)

Para el caso de la entrevista número cinco, la persona logra vincularse al sector agrícola y pecuario en la periferia de la ciudad, donde además de tener trabajo, tenía una vivienda donde habitar. Aunque las condiciones no eran las mejores, fue una oportunidad que le permitió sobrevivir por casi dos años. Para el segundo caso el contar con la habilidad para conducir le permitió vincularse al menos temporalmente a un trabajo. Sin embargo, en ninguno de los dos sectores mencionados (Agropecuario y transporte) las condiciones labores eran, ni son las más adecuadas. Al igual que para las mujeres, las bajas remuneraciones, la explotación laboral, las largas y extenuantes jornadas de trabajo, son situaciones que esta población tiene que soportar. Lo más difícil en estos dos sectores laborales para los hombres es la inestabilidad; por un lado, quienes encuentran una oportunidad en el sector agropecuario, dependen de las temporadas de siembra, cultivo y cosecha de productos como papa o arveja. Como lo relata Pablo *por ahí en oficios varios, en lo que haya que hacer, en oficios varios. A veces me voy a cuidar chagra de arveja, cuando es temporada o a cosechar papas cuando hay.* (Entrevista N° 9)

En el sector de transporte los hombres se vinculan como ayudantes y/o choferes de carros de transporte público interurbano e intermunicipal, como es el caso del esposo de Rosa, quienes llegaron del municipio de Santiago en el departamento del Putumayo y su única experiencia era como panadero, pero gracias a su habilidad para conducir, se vincula al sector transporte.

Si, pues a él los choferes que a veces tienen que hacer alguna vuelta, no los dueños, sino los choferes de la empresa, le pagan para que les hagan el turno... No, no, él trabajaba llevando gente de la catorce a Rumichaca, en ese Supertaxis que se llama. (Entrevista N° 4)

En esta ciudad, por su condición fronteriza, el sector de transportes, tanto de personas como de mercancías es dinámico, principalmente entre la ciudad de Ipiales en Colombia y la ciudad de Tulcán en el Ecuador. Este escenario ha beneficiado a cierto sector de la población en situación de desplazamiento, como

es el caso de Alex, quien con ayuda de su hermano logra comprar un carro y ofrece el servicio de transporte a población residente que viaja diariamente a la ciudad de Tulcán en el Ecuador.

El motivo porque yo prácticamente compré ese carro, es porque en las amistades que he cogido aquí, hay gente que trae productos del Ecuador para acá si, entonces yo me puse a mirar: "si ellos traen, y si yo me consigo un carrito de esos, yo me puedo beneficiar trayéndolos a ellos. Si yo les pido el transporte a ellos, me favorece para ayudarme más". Entonces yo con ese fin compré ese carro ecuatoriano, y miré otra posibilidad para que me salga más bien, lo compré ecuatoriano porque la gasolina de allá es más barata, entonces si tanqueo el carro allá me va a durar para hacer más viajes acá...entonces yo siempre le hago el servicio a gente que me dice: "vea vaya a traerme este surtido". Entonces ellos me pagan (Entrevista N° 7)

Otra de las ventajas del sector transporte en esta ciudad es el costo de combustible como lo indica Alex quien encontró la manera de aprovechar la ventaja de precios entre una frontera y otra. Por un lado, gracias a la Ley de Fronteras y por otro, debido al contrabando de gasolina ecuatoriana como se menciona arriba.

Algunos hombres a quienes entrevisté se desempeñan en talleres mecánicos lijando metal y quienes tienen mayor conocimiento, desarrollan labores más complejas como mecánicos. Esto último les ha permitido devengar mayores remuneraciones y aportar económicamente a la familia, como en el caso del esposo de Carmen, quien en el municipio de Ricaurte, de donde salió desplazado laboraba como mecánico. La causa de su desplazamiento fue el hecho de que integrantes de la policía eran clientes del taller donde trabajaba. Al llegar a Ipiales este señor por su experiencia busca trabajo en los talleres mecánicos *El trabaja en la mecánica... no tiene taller propio, pero trabaja así* (Entrevista N° 6).

A diferencia del esposo de Carmen, Juan logra vincularse en un taller mecánico, pero sin ningún tipo de experiencia. La mayor experiencia de Juan en el municipio de Córdoba de donde salió desplazado era en la agricultura, en actividades

relacionadas con la evangelización y capacitación, razón por la cual no cuenta con conocimientos relacionados con la mecánica.

...de allí en el taller, por ahí por la Panamericana, en un taller de carrocerías me dieron la oportunidad de entrar a trabajar. Pues igual, uno en el campo el trabajo es diferente, algunas iniciativas sí, porque pues ya había manejado martillo, pero acá ya tocaba todo a la perfección pues. Armar carrocerías, pues me tocó muy duro, porque pues no conocía eso, entonces tocaba raspar latas, todo eso de llantas, trailes que hacían, las carrocerías, todo el día lijando, eso me dio duro, pero pues tuve arto trabajo, pero bien. No más estuve allí un tiempo. De ahí, después dijo el señor, nuevamente ahorita no hay mucho trabajo, como tenía varios trabajadores allí, dijo, "ahorita no hay trabajo, entonces cuando ya, si hay más obras que lleguen ya lo llamo", ¿cuándo me llama?, no sabía si me iban a llamar o no (Entrevista N° 12)

Para Juan el trabajo en el taller fue difícil, aprender a utilizar las herramientas de trabajo, familiarizarse con las jornadas laborales, con las exigencias de los clientes y del jefe inmediato significó un proceso de aprendizaje y adaptación a este medio, así sea de manera temporal.

Las plazas de mercado, las fábricas de ladrillo son espacios donde se encontró una posibilidad laboral, como coteros, en carretas de mercados, moldeando y quemando ladrillo, funciones escasamente remuneradas, con características de informalidad y que exigen un trabajo físico desgastante. Mariana nos comenta acerca de sus hijos:

Antes los muchachos trabajaban haciendo ladrillo, porque ellos han trabajado en lo que les ha salido. De coterero, lavando, cosechando papa, últimamente cortar palo y secar para vender, ladrillo... (Entrevista N° 1)

Otras oportunidades, menos exitosas para los hombres, se encuentran en talleres de electrónica como en el caso de Pedro, desplazado de Puerto Asís, donde como se mencionó anteriormente, gozaba una estabilidad económica y era propietario de un Centro de servicios Autorizado Sony donde cubría las garantías de electrodomésticos de esta marca. Pedro llega a Ipiales esperando encontrar posibilidades en taller de electrónica. Sin embargo ésta no fue la mejor

experiencia para él, puesto que manifiesta no haber encontrado fuentes de empleo en este campo que era donde él tenía conocimientos. Sin embargo, se vale de sus conocimientos en normas y leyes relacionadas principalmente con población en situación de desplazamiento y gracias a su liderazgo y gestión, logra vincularse de manera temporal dentro de la Alcaldía Municipal desempeñando el papel de asesor en asuntos de gestión y ayuda humanitaria para población en situación de desplazamiento, cargo que desempeñó durante corto tiempo durante la administración que finaliza en el año 2007. Otra experiencia similar es la vivida por líderes como Juan y Pablo quienes, además de desempeñar algún tipo de trabajo informal mal remunerado, gracias a su liderazgo lograron vincularse en algún proyecto de carácter administrativo, principalmente con la Alcaldía Municipal, con otras ONGs o de manera independiente como tramitadores de documentos, derechos de petición, tutelas y capacitaciones con población en situación de desplazamiento.

Ahhh, bueno, sí. Entonces yo les colaboro a la población desplazada a hacer papeles, para meter derechos de petición y así a cualquier cosa, porque como yo sí me defiendo en eso. Conozco un poquito de derecho. Uno les ayuda y no les cobra comisión, si no lo que ellos le quieran dar.  
(Entrevista N° 9)

Sin embargo, el desempeño en este tipo de labores no necesariamente y casi nunca tiene una remuneración fija. Se realiza por iniciativa propia y sobre todo por parte de aquellas personas que han tenido mayor experiencia y quienes se han destacado por su liderazgo y un conocimiento mínimo de la política pública y legislación sobre atención a población desplazada, esperando recibir algún tipo de bonificación a voluntad de la persona a quien le colaboran.

## **2.3 Redes Sociales y Familiares: Con o sin Chauchita**

Las redes sociales se forman gracias a las relaciones que se establecen entre personas que comparten ciertas condiciones o situaciones que los hace

establecer diferentes lazos que pueden ser de solidaridad, colaboración y apoyo mutuo o por el contrario, pueden constituirse en círculos cerrados caracterizados por la falta de libertades individuales. Desde la perspectiva de Bourdieu, estas redes sociales pueden ser analizadas desde el concepto de capital social:

El capital social está constituido por la totalidad de los recursos potenciales o actuales asociados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos. En otras palabras, se trata de la totalidad de recursos basados en la pertenencia a un grupo (Bourdieu, 2000:148)

En la misma dirección, Urrea y Arboleda asocian las redes sociales con redes familiares, las cuales las definen como “el conjunto de individuos – mujeres y hombres- que reconocen y establecen, a través de varias generaciones y ciclos de vida nexos de parentesco de diferente tipo y grado, ya sea consanguíneo, ritual de vecindario o de sentido de pertenencia a una misma localidad, origen por adopción o por identidad religiosa entre otros” (Urrea, Arboleda y Arias, 1999: 183). Para el caso de la población desplazada estas redes cualquiera sea su tipo y grado, inicialmente fueron de gran ayuda al llegar a la ciudad y en el proceso de inserción laboral.

Como pude leer tanto en las experiencias laborales de mujeres como en las de los hombres, familiares y amigos se han convertido en mediadores para poder vincularse a un trabajo o de alguna manera han apoyado iniciativas de trabajo individual. Este proceso ha tenido mayor viabilidad para aquellas personas que no llegan a la ciudad de Ipiales por primera vez, quienes ya conocen y han tenido algún tipo de relación con residentes de esta ciudad.

Hoy por la mañana vino un señor que es el esposo de una prima mía y él es latonero, y le digo que no pues que el trabajo en el taller está muy malo, que si de pronto me eche una ayudita para las chauchitas. Entonces ahora llego como a las 6:30 de la mañana, ya lo tumbaba el portón que yo dije qué será? Cuando ya voy a ver me dice: “ está el Cesar?”, Sí, le digo, que se levante rápido que acá hay una chauchita. Bueno, le digo vea una chauchita, y ahorita está trabajando aquí a la vuelta. (Entrevista N° 6)

En este caso, las redes familiares son claves para acceder a una oportunidad laboral y conseguir para la *chauchita* como ella lo menciona, es decir tener como y con que alimentarse el día a día. La *chauchita* se convierte en la prioridad, representa no solamente una papa, sino una posibilidad para sobrevivir en esta ciudad con escasas fuentes de empleo.

Para la mayoría de las personas con las cuales me entrevisté, pero principalmente con aquellas personas que tenían algún grado de familiaridad y paisanaje con la población residente de la ciudad de Ipiales, la inserción laboral se les facilitó. Las recomendaciones, la orientación, el apoyo económico fueron las principales manifestaciones de apoyo de la población residente hacía la población forastera.

Pero también vale la pena mencionar las redes sociales que se construyeron durante el proceso migratorio entre integrantes de organizaciones de población desplazada. Por un lado, el compartir una situación similar y hacer parte de esta “comunidad” genera sentimientos de amistad y solidaridad entre ellos. Pero también en algunas circunstancias se han generado disputas, celos y competencias. Las redes sociales que se constituyeron en el pasado se perciben más cercanas que aquellas que se establecieron entre población desplazada dentro de la ciudad. La explicación de las disputas parece originarse alrededor del tipo de ayuda que han recibido. En contraste el sentimiento de agradecimiento suelen referirse a las experiencias del pasado, principalmente a las expresiones de solidaridad.

Por otro lado, identifico las redes que se conforman con los residentes donde llegan a trabajar o a habitar. La calidad y dedicación en el trabajo les ha permitido establecer redes de amigos y conocidos que como jefes inmediatos los han recomendado para acceder a trabajos.

Yo empecé ahí donde me fui a arrendar una piecita. Me llevó a donde una señora a trabajar a lavarle ropa, ella me hizo contrato y yo iba cada ocho días a lavarle y así, entonces ella me recomendó

donde otra amiga y así fui conociendo más gente, más gente y ya miran el trabajo de uno y no pues le dicen: “venga láveme a mí también, hágame aseo”, o que se yo, “cuídeme los niños” y así va conociendo más gente, más gente y así claro y ahora gracias a Dios ya. (Entrevista N° 16)

En este caso Martha comenzó lavando ropa en una casa de familia, donde estableció una relación de reconocimiento por su trabajo que sobrepasa el plano de lo laboral y a través de esta relación de amistad encuentra otras posibilidades laborales que le permiten sacar adelante a sus dos hijos.

Bajo estas características identifiqué tres tipos de redes sociales: 1. Las redes que se establecieron antes de la llegada a la ciudad que fueron claves para que la población se instalara en la ciudad y se vinculará así sea de manera temporal a un trabajo. 2. Las redes que se establecen entre población con las mismas condiciones de desplazamiento, las cuales son de gran ayuda en los procesos de inserción social, principalmente a asociaciones, orientación en procesos de carácter legal y administrativo. 3. Las redes que se establecen con residentes tanto en espacios laborales como en los espacios donde llegan a residir.

Al respecto de los tres tipos de redes sociales que se identifica en esta investigación, vale la pena retomar a Roger Campdepadrós Cullell Sociólogo español en el análisis del papel de las redes sociales en la inmigración regular en España cuando cita a Portes y otros autores afirmando:

Hay un debate en migraciones sobre los efectos positivos y negativos del capital social. Portes destaca entre los efectos positivos el control social de la solidaridad delimitada (*bounded solidarity*) y de la confianza exigible (*enforceable trust*), el apoyo familiar o los beneficios obtenidos más allá de los lazos familiares. Y entre los negativos la restricción del acceso a las oportunidades, la restricción a las libertades individuales, el exceso de celo sobre los miembros o el rebajar las expectativas de promoción social (Portes, 1998). Los primeros irían en la línea del papel de los lazos débiles en Granovetter (la dependencia en lazos fuertes desintegra porque aísla los grupos respecto de la sociedad, mientras que los lazos débiles integra, conecta a los diferentes grupos), y los segundos en la línea de los enclaves y nichos étnicos de Waldinger (la red conduce a empleo, pero

sólo dentro de esos nichos, fuera de la red y de esos trabajos la inserción laboral, es muy difícil, improbable).

En este sentido, los tres tipos de redes sociales en el contexto del desplazamiento forzado en la ciudad de Ipiales, cuentan con diferentes características que van desde la solidaridad, ayuda mutua, integración y fortalecimiento de estas redes social, hasta la competencia, restricción al acceso de oportunidades y libertades individuales. Así encuentro que si bien, las redes sociales pueden ser consideradas como un potencial en los procesos de inserción social y laboral también pueden generar rivalidades y luchas por un espacio en las dinámicas del mercado. Actualmente en el contexto de la informalidad, el capital social según Elyachar (2005) es un recurso para la reproducción de los mercados globales, mantener la estabilidad mundial, y el crecimiento económico.

## **2.4 Ayuda Humanitaria y Programas de Generación de Ingresos.**

En este apartado pretendo analizar las particularidades en la ciudad de Ipiales de dos programas estatales de carácter asistencial para población en situación de desplazamiento. Estos programas hacen parte del derecho y la política pública que ha sido concebida en tres etapas: prevención, ayuda humanitaria de emergencia y estabilización socioeconómica. Cabe anotar que el derecho y junto con este, la política pública y los respectivos programas han sido objeto de variados y controvertidos debates, a nivel nacional e internaciones en la esfera jurídica, en la Corte Constitucional, en la academia y entre la comunidad directamente relacionada, principalmente debido al estado de inconstitucionalidad de la puesta en práctica de estas políticas. Al respecto Roberto Vidal plantea:

Los análisis sobre el Derecho del desplazamiento usualmente han partido de la base de que el Derecho estaría constituido por un conjunto de estándares normativos ideales. Tales concepciones no suelen incluir dentro del panorama de lo jurídico a los operadores, los destinatarios los productores y mucho menos sus prácticas. Gracias a esta separación de elementos jurídicos que reducen el derecho a un mensaje y no a un sistema de comunicación, es posible referirse, por una parte, a las normas, como si ellas tuvieran existencia propia,

y, por otra parte, a las prácticas de sus operadores, esas sí caóticas, políticas, egoístas, violentas. (Vidal, 2007: 19)

En este sentido y desde la mirada de Vidal se tiene que existe una amplia brecha entre lo que se plantea en la norma y las prácticas que se dan en la realidad y en la particularidad de cada una de las situaciones de desplazamiento.

Para la población ubicada en la ciudad de Ipiales el poder acceder a una ayuda humanitaria o a proyectos de generación de ingresos ha significado una alternativa para poder suplir, a si sea de manera temporal, sus necesidades más inmediatas. Para el Estado, las acciones humanitarias son consideradas como *todas aquellas acciones orientadas a atender las necesidades humanitarias básicas que el Estado y la comunidad realizan para evitar que se prevengan, se atiendan o minimicen las causas y los efectos del desplazamiento* (Plan Nacional de Atención a Población Desplazada, 2005:19). En este mismo sentido entiende por atención humanitaria de emergencia como:

El conjunto de acciones encaminadas a socorrer asistir y proteger a la población desplazada en el momento inmediatamente posterior al evento del desplazamiento y atender sus necesidades de alimentación, aseo personal, manejo de abastecimientos, utensilios de cocina, atención médica y psicológica, transporte de emergencia y alojamiento transitorio en condiciones dignas (Plan Nacional de Atención a Población Desplazada, 2005:31).

La atención humanitaria de emergencia tiene vigencia hasta por tres meses y pueden ser prorrogables en razón de las condiciones en que se encuentren las familias y hasta que se demuestre su “auto sostenibilidad”. La población en situación de desplazamiento ubicada en la ciudad de Ipiales ha sido beneficiada por estos programas aunque con cierto grado de dificultad, debido a la escasa información y conocimiento por parte de la población sobre las mencionadas ayudas de emergencia a las cuales tenían derecho, la imposibilidad de cumplir con los requisitos exigidos por las instituciones encargadas de administrar y/o operar dichas ayudas como la Personería Municipal, la Defensoría del Pueblo, la Alcaldía Municipal principalmente, la falta de orientación dentro de la ciudad,

entre otras. Estas circunstancias impiden que mucha de la población que llega a esta ciudad bajo la condición de desplazada no cuente oportunamente con la ayuda humanitaria de emergencia y tenga que enfrentar dificultades para poder sobrevivir los primeros días.

A pesar de las dificultades, de la población con la cual trabajé, todos recibieron la ayuda humanitaria de emergencia. Algunos la gestionaron directamente con la Alcaldía Municipal y otros lo realizaron a través de Pastoral Social. Esta atención humanitaria contempla, según la población desplazada, unos recursos mínimos para poder subsistir dentro de la ciudad, una vez que realizado el respectivo trámite.

En la Personería, dimos la declaración. De ahí, no sé, por qué se demoró como tres meses y ya nos aprobaron...No, yo he recibido solo de Acción Social, las ayudas humanitarias que dan, digamos, en la Pastoral Social nos dieron un mercadito y hace tres meses nos llegó la ayuda humanitaria de novecientos mil pesos. Si, con eso compre colchón y una cama, y otra que metí en la panadería...Yo pues hablé con una doctora y le comenté el caso y me hizo un papel para Acción Social diciendo que se me había perdido la panadería, entonces en eso también tuve que pagar (Entrevista N° 4)

No, no he sido beneficiado de subsidios, con la ayuda humanitaria sí, la primera vez nos dieron millón ochenta y cinco mil pesos y esta vez que yo metí un derecho de petición, pero fuera de eso no. (Entrevista 5).

Según los testimonios para ser beneficiario de las ayudas humanitarias, en primer lugar tienen que realizar la declaración de los hechos ante la entidad competente que puede ser la Personería Municipal y/o el delegado de la Procuraduría. Una vez realizado este trámite, ellos buscan ayuda en Pastoral Social en tanto son certificados como población desplazada, trámite interinstitucional que según las experiencias de la población en estudio ha tardado entre tres meses y dos años. Esto ha llevado a que algunos de ellos hayan tenido que interponer derechos de petición con el fin de solicitar trámite a sus peticiones. Una vez que la población desplazada ha sido certificada como tal y ha sido incluida en el registro único de

población desplazada, son beneficiarios de la primera ayuda humanitaria, de un total de tres otorgadas por Acción Social.

La cantidad de dinero que se recibe como parte de la ayuda humanitaria de emergencia depende de las condiciones de llegada de la población y el número de integrantes de la familia, en promedio se puede recibir entre novecientos mil pesos y un millón doscientos mil pesos. Estos recursos por lo general las familias los utilizan en razón de sus necesidades más urgentes, ya que como se mencionó anteriormente, no siempre se ha recibido de manera inmediata a la llegada a la ciudad, sino después de tres meses y hasta dos años de haber llegado a Ipiales. Se identifica entonces que estos recursos son utilizados por parte de la población, para pagar deudas adquiridas durante el tiempo de estar en la ciudad, para pagar el arriendo, para *anticresar* un lugar donde vivir, para adquirir implementos de aseo, prendas de vestir para la familia y para acceder a servicios de salud y medicamentos en caso de enfermedad. Muchas veces esta ayuda humanitaria tiende a asociarse más que con un derecho, con una caridad que se recibe de parte de las instituciones que participan en estos procesos.

La comisión de seguimiento a las políticas públicas para atención a población desplazada del CODHES ha manifestado en numerosas oportunidades, que existen muchos vacíos y falencias en la atención humanitaria. Se destaca problemas de capacidad institucional para responder de manera adecuada y oportuna a las necesidades de la población desplazada en materia y en condiciones de integralidad, igualdad y calidad; el corto periodo de vigencia de la ayuda humanitaria, puesto que tres meses resultarían insuficientes para superar los graves problemas que causa el desplazamiento forzado; el enfoque limitado, aislado y fragmentado de estas ayudas, las cuales como la misma población lo manifiesta está sujeto a qué tan eficaz son las instituciones en tramitar sus declaraciones; la alta demanda por parte de la población de estas ayudas, las pocas acciones preventivas por parte del Estado y los límites de tiempo establecidos para que la población pueda presentar su declaración (máximo un

año posterior al evento); la ausencia de un enfoque diferencial en la atención y entrega parcial o incompleta de la asistencia. Todos estos son los principales problemas que se identifican en razón con la ayuda humanitaria, y que se hacen evidentes en el caso de la población que se ubica en la ciudad de Ipiales.

La población considera que el dinero y los implementos recibidos por concepto de ayuda humanitaria son insuficientes. Es una ayuda que compensa escasamente lo que perdieron cuando se vieron obligados a salir de sus territorios, donde según ellos *lo tenían todo*. Finalmente, consideran que una de las grandes debilidades de las ayudas humanitarias es que no se recibe de manera inmediata, más aún cuando se trata de desplazamientos gota a gota, puesto que en los casos de desplazamientos masivos el trámite se ha tornado más ágil.

Los programas de generación de ingresos o los proyectos productivos están relacionados con la fase de estabilización socioeconómica y desarrollo económico local. Frente a la estabilización socioeconómica en el Plan Nacional de Atención a Población Desplazada se plantea:

Esta fase promueve acciones y medidas de mediano y largo plazo con el propósito de generar condiciones de sostenibilidad socioeconómica y social para la población desplazada en el marco de: I. **i) el retorno voluntario** al lugar de origen, **ii) la reubicación voluntaria**, entendida como la estabilización en un lugar diferente a su lugar de origen, o bien como la decisión de quedarse en el sitio inicial de llegada.

Se entiende como estabilización socioeconómica la generación de medios para crear alternativas de reingreso de la población afectada por el desplazamiento a redes sociales y económicas que le ofrecen los territorios en donde la población retorna o se reubica. (Plan Nacional, 2005: 36)

En este sentido el Estado desde su visión conservadora como lo menciona Vidal busca con estas políticas minimizar los efectos sociales y económicos que ha causado el desplazamiento forzado. Los proyectos productivos se convierten en una estrategia para generar acciones colectivas organizadas, fortalecer las redes

y capital social y que además permitan generar recursos a esta población. Al Estado le interesa, de alguna manera, facilitar caminos para que esta población pueda autosostenerse y generar sus propios recursos, con el fin de cumplir con su responsabilidad económica y social. En este contexto se puede aducir que los programas de generación de ingresos para población desplazada en Colombia se acogen a las premisas neoliberales globales.

La población ubicada en la ciudad de Ipiales reconoce que el programa de generación de ingresos fue implementado por Acción Social a partir del año 2005, con apoyo y financiación de organizaciones de Cooperación Internacional dirigidas exclusivamente a la población registrada en el RUPD- con la filosofía mencionada en el Plan Nacional, basado en la dignidad y la restitución de los derechos de los hogares afectados, buscando su inserción social y económica en los lugares de origen o de reubicación, en coordinación con las entidades que conforman el Sistema Nacional de Atención Integral a la Población Desplazada - SNAIPD<sup>13</sup>.

Para el año 2005 la población desplazada se encontraba organizada en la *Asociación Sin Fronteras*, asociación que en sus inicios contaba con un número reducido de integrantes, pero que en el año 2010 cuenta con más de 300 familias ubicadas en el casco urbano y rural del municipio de Ipiales. Esta organización facilita el proceso de información y capacitación sobre la Ley 387 de 1997 y otros mecanismos legales en defensa de los derechos y la atención que el Estado debe brindar a la población desplazada. De esta manera, algunos asociados tienen acceso a los proyectos productivos coordinado por la Presidencia de la República a través de Acción Social, entidad que, a su vez, contrata operadores del proyecto.

---

<sup>13</sup> <http://www.accionsocial.gov.co/contenido/contenido.aspx?catID=252&conID=179&pagID=5537>  
última consulta agosto de 2011

En la ciudad de Ipiales uno de los operadores para los años 2005, 2006 y 2007 fue la Fundación Arcoíris, institución reconocida por la población desplazada beneficiada por dichos proyectos, como es el caso de Gloria y Flavio: *Si también, es una ayuda, también. Tenía también una tiendita, porque trabajé también con la Corporación Arcoíris.* (Entrevista N° 3)

Desde Pastoral Social se identifican nueve proyectos productivos ejecutados con población desplazada, integrantes de la *Asociación Sin fronteras*, con el acompañamiento de la Fundación Arcoíris. Este acompañamiento consiste en una sensibilización de trabajo en equipo, capacitaciones en administración y contabilidad, reconocimiento de habilidades y destrezas, formulación de proyectos y gestión de recursos. Entre los nueve proyectos, se destacan los que beneficiaron a la población con la cual se trabajó esta investigación, a saber: una tienda de barrio, un refrigerador, un carro de papas fritas y una modistería.

**Los gringos** de la Fundación Arco Iris, mi Dios que los envió a ellos, porque ellos nos dieron mercadito, nos ayudaron por casi un año. No han ayudado con mercadito, ropita, nos dieron un apoyito para el trabajo, nos dieron el carrito de salchipapas, del programa de generación de ingresos... si por aquí lo sacamos, sobre todo los fines de semana, pero hay mucha competencia. Pero sí lo sacamos de vez en cuando, pero todos los días no, porque esto es sólido por acá, por acá no viene nadie, solo los fines de semana. (Entrevista N° 5)

Tenía también una tiendita, porque trabajé también con la Corporación Arcoíris. Pero como no tenía para el gas, saqué, no tenía para comer, saqué de ahí, acabe con la tienda, me queda las meras vitrinas. (Entrevista N° 3)

...he estado en unas capacitaciones con Pastoral Social y de allí de esa capacitación nos dieron un pequeño proyecto productivo, dijeron, entonces con otros compañeros metimos para modistería, otros metieron para dulces, otros para papa, para hacer dulces, otros para pollos, para otras personas...Éramos diez, de los diez, de los 10 pues se retiraron, las demás personas ya no seguían, quedamos 5 o 6 personas y nos dieron una maquina plana, industrial, esa máquina pues la tenemos allí (Entrevista N° 12)

La población identifica a los funcionarios de las instituciones operadoras con población extranjera. En su imaginario se ha creado la idea de que la Cooperación Internacional llega principalmente de Estados Unidos y que las personas que llegan de afuera a brindarles capacitaciones y algunas donaciones, son *gringos* como ellos los llaman. En este sentido, algunos no reconocen estos proyectos como parte de los programas del Estado, sino como cooperación externa donde, según ellos, el Estado nada tiene que ver.

Al igual que en el caso de las ayudas humanitarias, en estos proyectos también existen una serie de dificultades y vacíos tanto en las acciones desarrolladas por el agente ejecutor como en la puesta en práctica de los proyectos por parte de los beneficiarios. Las fundaciones, cumplen con protocolos administrativos y fases de ejecución del programa contempladas en los proyectos como: convocatoria, sensibilización, capacitación, y acompañamiento durante la primera etapa de implementación del proyecto. Es decir hasta que el proyecto se encuentre funcionando en la práctica, por ejemplo, la instalación de la tienda y de la modistería. Pero para la población este acompañamiento no es suficiente, ellos consideran que se hace necesario contar con asesorías a mediano y largo plazo por parte de ejecutor.

En cuanto a la versión de los beneficiados de los proyectos, las personas que entrevisté afirman que no existe la capacitación y/o capacidad de emprendimiento suficiente para poder sostener estos proyectos en ausencia de las instituciones ejecutoras. Este es el caso de dos de los proyectos productivos. Por un lado, está el carro de papas fritas. Los dueños de éste identifican que ha sido difícil trabajar en esta actividad, debido al lugar donde se encuentra ubicado, la escasa clientela que se puede encontrar en este lugar y los costos que implica el funcionamiento; por otro lado, está el caso de la tienda de barrio la cual en un inicio fue una posibilidad rentable, pero que con el tiempo y debido a las necesidades que había que satisfacer y la mala administración de los recursos, poco a poco fue agotando la mercancía con la cual se había dotado, quedando solamente elementos como

vitricas, estantes y una venta de minutos. Estas situaciones evidencian que se hace necesario mayor acompañamiento a los programas de generación de ingresos, buscando potencializar entre la población la capacidad de autosostenimiento, como reza en la filosofía de los programas, pero que en la práctica es muy difícil de llevar a cabo, entre otras razones, debido a las precarias condiciones económicas de la población que los conllevan a direccionar los recursos y las ayudas que les fueron entregadas hacia otros fines de carácter más inmediato como alimentación y vivienda. En este sentido se mira como las instituciones estatales pretende que además de que estas personas han sido víctimas se conviertan en empresarios capaces de autogestionarse, cuando no cuentan con unas condiciones mínimas para poder sobrevivir.

Otra gran debilidad de estos programas de acuerdo a la versión de algunos funcionarios es lo que ellos y ellas denominan *la baja cultura organizativa de la población* como lo menciona Fanny, funcionaria de la Pastoral Social, quien lleva trabajando casi diez años con población en situación de desplazamiento. Ella asocia la baja cultura organizativa a la escasa capacidad y disponibilidad de la población para organizarse y trabajar en equipo, en parte debido a la diversidad y complejidad de las experiencias de cada persona y a las formas de vida pasadas de cada uno. Algunos de los proyectos eran de carácter asociativo hasta de diez personas como en el caso del proyecto de modistería, pero con el tiempo algunos de los integrantes se fueron y no continuaron con el proceso. Esto hace que no exista continuidad de los proyectos y sean unos pocos los “beneficiados”, quienes demuestran mayor interés, dedicación, responsabilidad, liderazgo y emprendimiento. En las visitas realizadas se identifica que entre la población desplazada existe un sentimiento de unidad debido a su condición de desplazados, pero existe también una lucha interna entre ellos, donde los intereses de cada uno juegan un papel determinante.

En este juego de intereses se evidencian diferentes liderazgos. Los intereses por la unidad, enfocada principalmente en la lucha y defensa de los derechos ante el

Estado y ante las instituciones responsables son luchas que han dado como resultado por ejemplo la sentencia T-025 de 2004, la Ley de Víctimas, entre otras. Pero, también se identifican liderazgos que han conllevado a la generación de pugnas de poder, protagonismos y corrupción, representados en personas con intereses particulares que utilizan a la población para sus fines generando malestar entre la población desplazada en la ciudad de Ipiales.

Análisis como el de Roberto Vidal sobre las diferentes normas y el estado de derecho de la población desplazada muestra un panorama poco esperanzador, entre otras cosas debido a lo anteriormente presentado como caso particular en la ciudad de Ipiales y en general como el autor lo menciona debido a que el Derecho

...puede caracterizarse como un proceso que encierra muchos antagonismos que expresan los requerimientos de contención de migraciones internacionales de la comunidad internacional, los intereses del gobierno de controlar la población en función de su posición estratégica dentro del conflicto armado interno y la presión de algunas organizaciones de la sociedad civil que luchan por la defensa de la población desplazada, cuya voz se ha amplificado considerablemente por la intervención de organismos judiciales, en particular de la Corte Constitucional de la República de Colombia...

El derecho de los desplazados internos ha terminado por ser parte de los problemas que tiene que enfrentar la población desplazada, más que de una solución efectiva o humanitaria para los mismos (Vidal, 2007: 169).

Tanto la Ayuda Humanitaria de Emergencia como los proyectos productivos, han representado para la población desplazada ubicada en la ciudad de Ipiales unos ingresos con los cuales ha logrado subsanar algunas sus necesidades más inmediatas. Sin embargo, el poder acceder a estos recursos ha significado requisitos y requerimientos selectivos que apoyan únicamente lo que para el Estado son actividades productivas y emprendedoras y bajo modalidades restringidas como asociaciones o microempresas formas a las cuales o no estaban acostumbrados o simplemente se desconocían.

### **3. Vida cotidiana de la población desplazada en la Ciudad de Ipiales**

En este capítulo me voy a referir a la vida cotidiana de la población en situación de desplazamiento ubicada en la ciudad de Ipiales. La vida cotidiana dice Heller, es un conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres y las mujeres particulares, los cuales a su vez crean la posibilidad de reproducción social...es la forma real en que se viven los valores, creencias, aspiraciones y necesidades". (Heller, 1987:19). La vida cotidiana se construye en el día a día de cada persona, tiene una historia y aquí se reproducen, como Heller lo menciona, nuevas categorías o prácticas que se conservan o al menos se despliegan por algún tiempo.. Por otro lado, Alicia Lindon citando a Lalive d'Epinal resalta que existen cuatro vías para entrar en el estudio de la vida cotidiana: el espacio, el tiempo, la sociabilidad y los microrituales (Lindon, 2000:188). Las cuatro vías presentadas por el autor no pueden ser leídas de manera aislada. Al contrario, la vida cotidiana como producto de una construcción social, debe ser estudiada desde las relaciones espacio – temporales pero también desde los procesos de sociabilidad y los microrituales de manera integral. El interés de este apartado es el análisis de las prácticas cotidianas, los roles que cada persona desempeña, las rutinas y las situaciones excepcionales e inesperadas, los espacios construidos en tanto relaciones situadas en la trama de la vida cotidiana de la población en situación de desplazamiento ubicada en la ciudad de Ipiales.

En este mismo orden de ideas vale la pena analizar la vida cotidiana desde el habitar entendido por Heidegger como la manera según la cual hombres y mujeres somos en la tierra. Ser hombre o mujer significa habitar y al mismo tiempo abrigar, cuidar, construir. Habitar y construir, según el autor, para la experiencia cotidiana del ser humano es desde siempre, 'lo habitual'.

Construimos en la medida en que habitamos (Heidegger, 1994:2). Desde esta visión, el habitar va más allá de residir en la tierra, se trata de un proceso de construcción de moradas en los diferentes espacios y lugares. En este sentido, analizo las experiencias de la población en situación de desplazamientos en la ciudad de Ipiales, como protagonistas la construcción de espacios.

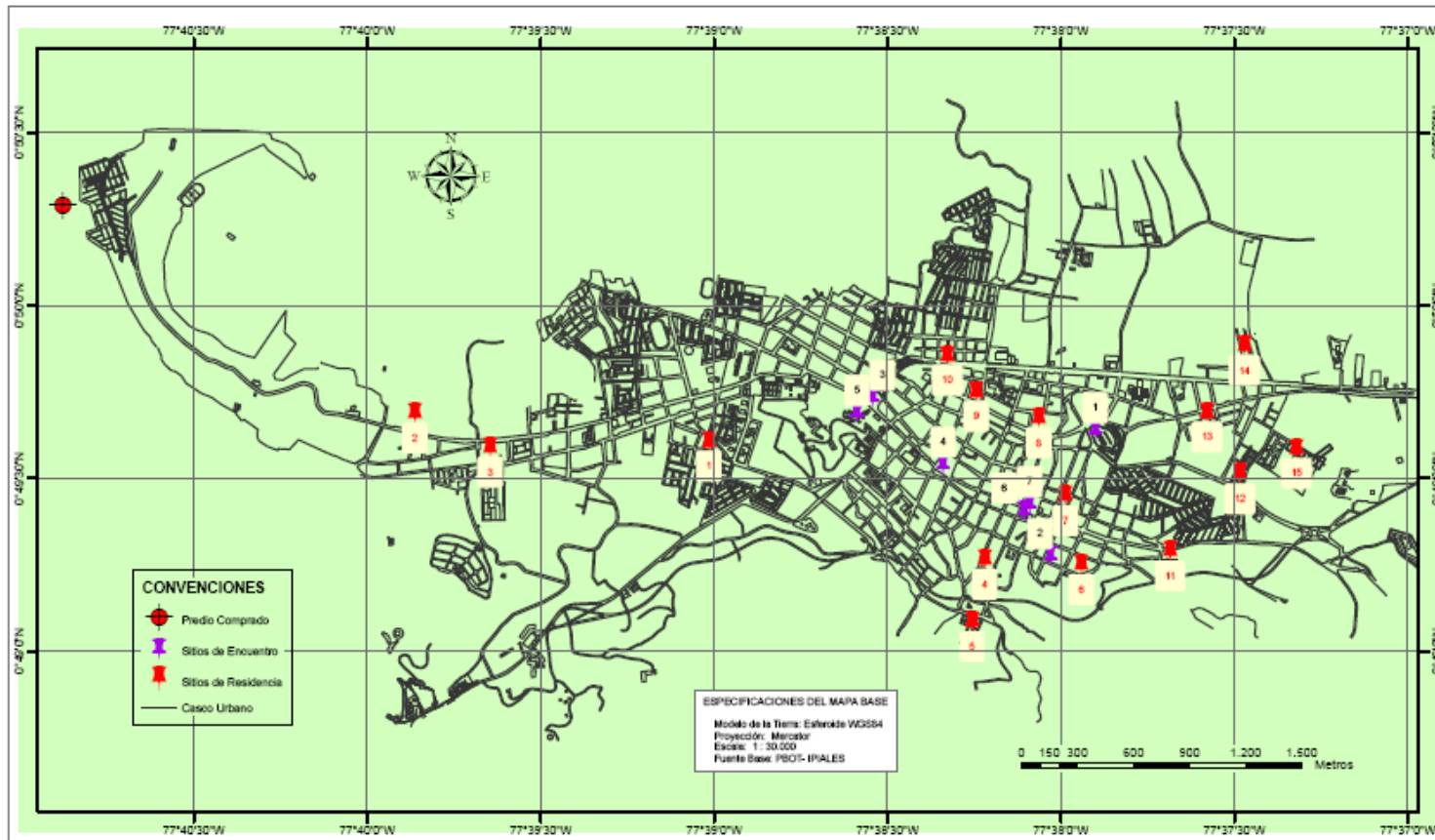
### 3.1 Los Espacios Residenciales

En el presente apartado se abordará el análisis de los espacios residenciales. Milton Santos analiza los espacios como productos de la acción social y la tecnología lugares donde se cristalizan las prácticas cotidianas, que involucran procesos materiales, pero también sociales y culturales. En este sentido el autor nos habla del espacio habitado donde se considera al ser humano como ser social por excelencia y caracteriza este espacio habitado por la heterogeneidad y la constante dinámica que conlleva a su transformación tanto en orden cuantitativo como cualitativo (Santos, 1995:37-39). De Certeau por su parte define el espacio como un lugar practicado (De Certeau, 2010: 129) e implica el entrecruzamiento de moviidades, es decir que está animado por el conjunto de movimientos que ahí se despliegan. Bajo estos enfoques se analizarán: por un lado, las características de los lugares, donde se construyen los espacios y donde la población reside y habita bajo condiciones de vulnerabilidad. Y por otro lado, las dinámicas o movimientos que se desarrollan en dichos espacios, donde las relaciones e interacciones con *lo otro* y con *los otros* cobran significado y se construyen en razón de un capital simbólico, unas trayectorias migratorias y unos procesos identitarios construidos y en construcción.

Me parece interesante retomar lo planteado por Osorio frente a la etapa del nomadismo que la población en situación de desplazamiento enfrenta cuando decide establecerse en la ciudad de Ipiales. El nomadismo debe ser entendido en razón de que la población ha tenido al menos dos lugares de residencia diferentes durante su proceso de establecimiento en la ciudad. Para el caso del presente estudio se establece que los lugares de residencia se encuentran en

sectores clasificados bajo las categorías de estrato uno y dos de la ciudad de Ipiales en barrios como El Obrero, Bellavista, Alfonso López, El Manzano, La Laguna, Puente Viejo, Jaime Bateman, Gólgota, Centenario, Primero de Mayo, principalmente (Ver plano de la ciudad de Ipiales). Estos barrios se ubican en diferentes lugares de la ciudad y no se puede hablar de que se concentren en un área específica; al ubicarse dentro del perímetro urbano de la ciudad cuentan con los servicios básicos; sin embargo, algunos barrios se encuentran ubicados en zonas de pendiente, con deficientes vías de acceso (calles destapadas), situación que conlleva a que en tiempo de verano las viviendas se mantengan empolvadas tanto interna como externamente y en tiempo de invierno las calles sean difíciles de transitar por peligro de deslizamiento. Otra característica de estos barrios es la ausencia de alumbrado público, situación que se traduce en ambientes de inseguridad, favoreciendo a grupos delincuenciales de la zona. Se puede observar que estos barrios se conformaron por procesos de autoconstrucción, ya que no existe homogeneidad en la forma y estructura de las viviendas, las cuales pueden ser de uno, dos y hasta de tres pisos. Bajo este contexto se evidencia debilidades en los procesos de planificación del espacio urbano.

Plano de la Ciudad de Ipiales: Sitios de Residencia y de Encuentro de la Población Desplazada.



Contiene: Asentamientos y Sitios de Encuentro de la Población Desplazada en la Zona Urbana de Ipiales	Fuente: Esta investigación – Acción Social	<b>Sitios de Encuentro</b> 1, Terminal de Transportes 2, Plaza de Mercado 3, Parque Santander 4, Plaza La Pola 5, Batallon "Grupo Cabal" 6, Alcaldía Municipal 7, Parque 20 de Julio	<b>Sitios de Residencia</b> 1, El Manzano 2, Nueva Esperanza 3, Puentes 4, Antonio Naríño 5, Cementerio 6, Alfonso Lopez 7, Golgota	8, La Laguna 9, Bellavista 10, Obrero 11, La Cruzata 12, Jaime Bateman 13, Centenario 14, Primero Mayo 15, Camilo Torres
Proyecto: Desplazamiento Forzado: Modos de Vida y Relaciones Sociales en la Ciudad de Ipiales	Dibujo: Andrés Velásquez Sánchez Geógrafo T.P. 2008-213 andres781210@gmail.com	Investigadora: Alba Jaxeline Ruano Jiménez Socióloga		

Teniendo en cuenta los diarios de campo y el ejercicio de observación es apropiado realizar una clasificación de las viviendas en donde habita la población en situación de desplazamiento dentro de la ciudad de Ipiales:

- En primer lugar se encuentran los inquilinatos, los cuales se encuentran divididos en reducidos espacios o pequeñas habitaciones que se organizan como unidades multifuncionales que hacen las veces de dormitorio, cocina y pequeños espacios sociales o salas. Los espacios se dividen con cortinas, sábanas, armarios de ropa, mesas y/o cartón. Se comparten los servicios públicos y la unidad sanitaria. Estos cuartos o piezas cuentan con instalaciones eléctricas artesanales.

En este tipo de vivienda el uso que se hace de los espacios es variado. Las habitaciones, por ejemplo, se convierten en la noche en dormitorios y durante el día son lugares donde se atienden las visitas o se comparten otros momentos como mirar televisión, hacer las tareas o descansar. Así mismo en estos espacios se encuentra una y hasta dos camas, un armario de ropa, una mesa, cajas llenas de ropa y algunos muebles desgastados; llama la atención que por lo general las familias cuelgan en las paredes cuadros con imágenes religiosas como la Virgen de la Lajas y el Niño del 20 de Julio principalmente. A un lado, separado por una cortina y/o un mueble, se ubica un lugar dispuesto para la cocina, donde se observan una o dos mesas. En una de ellas se ubica una pequeña estufa y en la otra un recipiente grande donde se ubica algunos utensilios; debajo de las mesas unas cajas de cartón con algunos alimentos, granos, frutas, verduras. A un lado, el cilindro de gas y un recipiente con agua, con la cual se prepara los alimentos.

Este contexto demuestra la difícil situación de hacinamiento y precariedad en las condiciones de vida de la población, quienes se enfrentan a diferentes riesgos, como contraer enfermedades de tipo respiratorio

debido a la humedad y escasa ventilación de estos lugares, infecciones gastrointestinales debido a la contaminación del agua, inadecuado manejo de los alimentos y las condiciones higiénicas de las unidades sanitarias; entre otros riegos de carácter social, vale la pena mencionar los conflictos con los vecinos debidos principalmente a situaciones de rechazo y discriminación entre ellos, por estar desempleados o por el tipo de oficios en los que se ven obligados a trabajar, como en el caso de las señoras que se dedican a lavar ropa.

- En segundo lugar ubico los apartamentos de dos y más habitaciones, por lo general no se comparte la unidad sanitaria. Los espacios se utilizan y se organizan en razón de la amplitud de los mismos. Las habitaciones se encuentran divididas en dormitorios, una cocina, una sala de recibo que en algunos casos es utilizado como lugar de trabajo, como en el caso de Lilia quien lo utiliza como el taller modistería. Igualmente Carmen quien realiza sus artesanías en la sala de su casa.

En las habitaciones se organizan una y hasta dos camas, armarios de ropa, cajas, otros muebles como mesas, un televisor, sillas, y en las paredes cuadros religiosos (Virgen de Las Lajas en su mayoría). En la cocina, se observa mesones en cemento y/o enchapados, utilizados para ubicar los utensilios de concina, una despensa donde se organizan los alimentos no perecederos. Para los alimentos perecederos cuentan con canastillas y/o cajas, una estufa con su respectivo cilindro de gas, un lavaplatos. En la sala de recibo, se ubican unos muebles, mesas, sillas e implementos de trabajo, como telas, máquinas de coser, en el caso del taller de modistería y cartón, papel, pinturas, pinceles, cintas y otras bisuterías en el caso de la artesana.

- Por último, se encuentran los parqueaderos y/o lavaderos de carros, donde se ubican entre una y dos habitaciones adecuadas como viviendas, en las

cuales la población ha encontrado un lugar para vivir y un lugar para trabajar. Estas habitaciones se organizan como dormitorios y como cocinas. Por lo general no asumen costos de servicios públicos y las instalaciones eléctricas y de acueducto son instaladas y adecuadas por la misma población; la unidad sanitaria la comparten con la clientela y/o los trabajadores del lugar. Este tipo de vivienda ofrece a sus habitantes la posibilidad de poderse desplazar por todo el parqueadero. Por lo general las puertas de los pequeños cuartos permanecen abiertas, lo cual da un ambiente de libertad en el cual se desvanecen los límites entre el adentro y el afuera. Esto no ocurre con los inquilinatos y los apartamentos, donde los límites entre el adentro y el afuera se hacen evidentes al existir una puerta que por lo general permanece cerrada.

En los tres casos, la mayoría de las viviendas se encuentran construidas en ladrillo y eternit, con pisos en cemento, instalaciones eléctricas, de acueducto y alcantarillado. En casi todos los casos, los espacios son reducidos y el uso que se hace de éstos es variado. A pesar de las circunstancias se destaca el interés de la población por hacer de estos pequeños lugares, ambientes agradables apelando a la creatividad y recursividad de la población para adecuar los lugares a sus necesidades.

Era la sala bien grande, la sala la dividimos, e hice mi cuarto, había otra habitacioncita, la dejamos para la niña y había otra más pequeñita, por aquí por la puerta. La arreglé con papel regalo, con unos clavos le coloqué los muñequitos, pero si era bonito, ahí era la cocinita y el patio grande (Entrevista N° 6)

Al ingresar a estas viviendas, todo está organizado en relación con los espacios de los cuales disponen y de las escasas pertenencias que por lo general obtuvieron en Ipiales como producto de ayudas humanitarias o de donaciones por parte de amigos, familiares o residentes de la ciudad como camas, mesas, sillas, cajas de ropa y algunos utensilios. En estos espacios se respira un ambiente

donde se confunden el olor de las habitaciones con el de la cocina y el de las personas.

El contexto muestra que las condiciones de vivienda y lugares donde habita esta población, no son las mismas a las que se pueden encontrar en otras ciudades, donde las migraciones forzadas han conllevado procesos de asentamientos urbanos en las periferias, bajo condiciones de vida precarias y con características de marginalidad física y social. Se pudo identificar que en la ciudad de Ipiales no se han establecido zonas de asentamientos y/o invasión de espacios periféricos, situación que invisibiliza más la presencia de población desplazada en la ciudad. Sin embargo, esta situación, no resta importancia al hacinamiento y a la precariedad bajo las cuales esta población habita. Estas condiciones llevan a que entre la población exista un especial interés en el reclamo por una vivienda digna, donde puedan reconstruir sus nuevos proyectos de vida y critican el hecho de que algunas instituciones gubernamentales y no gubernamentales no reconozcan y visibilicen la situación de la población desplazada en la esta ciudad.

Después de realizar una breve descripción de los espacios físicos, pasaré a realizar un acercamiento al análisis de la construcción de los espacios sociales, es decir, la vida cotidiana que supone diferentes experiencias espontáneas o planificadas subjetivamente, provistas de sentido que se pueden dar en los diferentes contextos: en la familia, en el vecindario, en el barrio, en la calle y en los espacios laborales, donde se construyen relaciones con lo otro (espacios materiales) y con los otros (relaciones sociales). Espacios de encuentros y desencuentros, de compartir y de manifestar tensiones y conflictos.

### **3.2 Los espacios del adentro y del afuera en la ciudad de Ipiales.**

El habitar y construir como experiencias de vida se dan en las diferentes esferas de la vida cotidiana y en los diferentes espacios sociales que se dinamizan en la

día a día de los hombres y mujeres. Augé dice que la organización de los espacios y la constitución de lugares, son en el interior de un mismo grupo social, una de las apuestas y una de las modalidades de las prácticas colectivas e individuales (Augé, 1993:57). Es así como a continuación se analizan los espacios que la población desplazada construye en su vida cotidiana, en sus prácticas individuales y colectivas, en los espacios del adentro (en familia) y los espacios del afuera (en el vecindario, en la calle, en los lugares de trabajo, con los otros, los residentes, las instituciones).

**3.2.1 Los espacios del adentro. La familia:** La vida cotidiana del *adentro* comienza muy temprano. Cada integrante de la familia asume sus prácticas en razón de los roles que desempeña. Las madres cabeza de familia antes de salir al rebusque, se disponen a despachar a los niños – si los hay - al colegio y/o escuela, arreglar el espacio de la vivienda, preparar los alimentos y salir al mundo de afuera, a trabajar, a rebuscar y/o a gestionar ayudas ante las instituciones. Por su parte, donde hay niños o adolescentes en el colegio, preparan sus útiles para salir a estudiar, sea en jornada de la mañana o de la tarde, en algunas ocasiones y dependiendo del horario académico. Los hijos e hijas colaboran con las actividades de rebusque y también se preparan para dichas actividades. Así mismo, desempeñan algunos oficios domésticos con el fin de colaborar con la labores del hogar. En el caso de los hombres, algunos de los cuales son jefes de hogar, se preparan para salir a trabajar, al rebusque o al igual que la señoras cabeza de familia, gestionar ante las instituciones. Existen casos en los cuales el trabajar se fusionan con el espacio familiar, como el caso de Rodolfo, un artesano que se dedica a la orfebrería y ha instalado su taller dentro de su vivienda, en un rincón del dormitorio; otro caso similar es el de Carmen, quien se dedica a las manualidades y decoraciones, ha instalado su taller en la sala del apartamento donde vive. Estas situaciones muestran como en las prácticas cotidianas el trabajar hace parte de los momentos que se pueden compartir con la familia.

Una situación compleja en la vida cotidiana del *adentro* es la privacidad de cada uno de los integrantes de la familia. Espacios como la habitación y/o dormitorio que se consideran el lugar de la privacidad, se comparten con otras personas, conllevando a cambios en las prácticas cotidianas de cada uno, y/o gustos por determinadas actividades en determinadas horas del día como: mirar televisión, leer un libro, vestirse, arreglarse, o simplemente descansar. La transgresión de espacios y momentos de privacidad influye directamente tanto en las relaciones dentro de la familia como en los modos de vida de cada uno de sus integrantes.

Para este caso, parte de la vida cotidiana de *adentro* no solamente lo identifico en la privacidad de la familia, sino además se identifica en la convivencia con los otros, es decir, con otros inquilinos y/o vecinos, quienes pueden ser residentes de la ciudad, población en situación de desplazamiento y/u otro tipo de migrantes, con quienes se comparten algunos espacios. Las situaciones de convivencia con los otros son complejas en todos los casos; los contextos más complejos se viven en los inquilinatos y en los parqueaderos, lugares donde la vida de *adentro* y del *afuera* se encuentran en estrecha relación, relación que involucra invasión de la privacidad familiar y el compartir espacios como la cocina, el sanitario, el lavadero y el patio de ropas.

Bajo este contexto la cotidianidad en *el adentro* involucra unas reglas que se establecen entre los residentes para poder utilizar los espacios que se comparten. Por ejemplo, los horarios para el uso de las unidades sanitarias, la cantidad de agua disponible, los tiempos para la preparación de alimentos, entre las más importantes; el incumplimiento de estas reglas de `convivencia` generan conflictos y desorganización dentro de las viviendas. La situación se torna más tensa al principio, cuando aún no se establecen las reglas de juego o éstas se desconocen; después de transcurrido un tiempo las personas se reconocen entre sí y establecen normas que se espera se cumplan.

Dinámicas del día a día como el aseo personal, la preparación de los alimentos, el aseo de la casa son motivos de encuentros entre los residentes de los inquilinatos, momentos efímeros en los cuales se intercambian algunas palabras, un saludo, comentarios sobre la difícil situación laboral, los problemas de la familia, las últimas noticias en ayudas para población vulnerable, o el silencio y la indiferencia.

En estos contextos la población se enfrenta a diversas situaciones de convivencia, mediadas por referentes de carácter simbólico, emotivo, cultural, valorativos y de representaciones sociales sobre sí misma y sobre los demás, y que conllevan a la reproducción y/o reinención de lazos sociales. La convivencia con los otros se construye en la vida cotidiana de las personas y se caracterizan por situaciones complejas de interacción como: la crítica por parte de los otros, de los de afuera, el sentir vergüenza por las condiciones de vida, el sentir desconfianza y vivir en un ambiente de inseguridad, el compartir con los vecinos lo que escasamente logran conseguir. Pero también se comparten situaciones que les permite establecer lazos de amistad mediados por sentimientos de solidaridad, colaboración y ayuda mutua. Más adelante profundizaré en el análisis de las relaciones sociales.

**3.2.2 Los espacios del afuera:** *Una situación que se ha vuelto cotidiana para la población y que hace parte de sus rutinas son los desplazamientos que todos los días realizan para poder llegar a sus lugares de trabajo y/o lugares del rebusque, dejar los niños al colegio, gestionar recursos ante las instituciones, asistir a reuniones, a citas médicas, a la iglesia, en fin las prácticas más cotidianas del día a día y que involucran interacción con los diferentes espacios del afuera como: el barrio y/o vecindario, la calle, el andén, las instituciones y los lugares de trabajo o rebusque hacia los cuales la población se desplazan con mayor frecuencia.*

El Barrio abordado desde lo físico y lo social como lugar donde confluye lo público y lo privado, producto de la vida en vecindario y las significaciones que adquiere este espacio para sus habitantes, principalmente para aquellos que son residentes permanentes o se establecieron allí hace bastante tiempo, quienes se conocen entre sí y saben identificar quién es de afuera. Otra situación es la experimentada por la gran mayoría de población desplazada, quienes debido a su condición de nomadismo no generan sentimientos de identidad y apropiación de espacios como el barrio.

Cuando la población en situación de desplazamiento llegó a estos barrios, sus primeras experiencias estuvieron marcadas por la desconfianza que generaban y por cierta apatía por parte de los residentes. En algunos casos, el tiempo de permanencia dentro del barrio ha conllevado a la configuración de identidad y de relaciones de vecindad entre migrantes y residentes. Algunas de estas relaciones se caracterizan por la solidaridad y cooperación principalmente de residentes hacia los migrantes. Por ejemplo, Rosa manifiesta *ya las vecinas me fían*, después de dos años de vivir en Ipiales. Pero en otras ocasiones se logró identificar relaciones de tensión, sentimientos de envidia, desconfianza y competencia por los espacios. Por ejemplo, la experiencia de Carmelina, oriunda de Puerres la expresa de la siguiente manera:

O sea uno porque, ella (se refiere a la vecina) tiene una tiendita ahí, y me dijo sí, que yo era una venidera, más encima desplazada, me dijo: "de esa gente no queremos aquí en el barrio" (Entrevista 3).

En el barrio como espacio de encuentros y desencuentros entre los diferentes residentes se lideran prácticas que hacen parte de la vida cotidiana como sacar la basura, barrer el andén de la casa y descansar en el andén de la casa; pero sobre todo se destacan las prácticas relacionadas con iniciativas de carácter colectivo las cuales cobran vida durante las jornadas que no son laborales y/o en épocas de festividades, como por ejemplo la organización del partido de fútbol en la calle del barrio un día domingo, las charlas entre mujeres en la puerta de

sus viviendas, o las reuniones informales en la tienda más cercana para ponerse al día con las noticias del barrio y/o la ciudad y en épocas decembrinas la organización de festejos y celebraciones de navidad y año nuevo. Algunos de los migrantes han logrado insertarse y participar en estos espacios sociales con los residentes. Sin embargo, en su mayoría los migrantes prefieren mantenerse al margen de estas prácticas vecinales y se limitan a mantener relaciones de amabilidad y cordialidad solamente con el saludo; entre otras razones porque temen sentirse discriminados.

Por aquí (en el barrio) a veces sí ha habido alegatos, pero como le cuento que yo aquí en la casa, salimos hacemos nuestras compritas, el almuerzo o de pronto alguna vueltica que toque, ahí y no más. Cuando hay trabajito sí que le dicen los clientes vea, hágame tal cosa, me la paso sentado ahí en la mesa. (Entrevista N° 2)

...pero yo no le paro bolas a la vecindad, salgo de aquí y hago mis vueltas. Yo no me ando metiendo, ni que se metan conmigo. (Entrevista N° 9)

Como lo manifiestan en los testimonios, la mayoría de los migrantes en el barrio evitan establecer lazos de amistad más allá de un trato cordial con los vecinos, les preocupa estar ocupados buscando estrategias para poder sobrevivir el día a día.

La calle es un lugar que para algunos representa el espacio del rebusque, de la movilidad para llegar a los diferentes destinos (trabajo, estudio, acceso a las oficinas de la Administración Municipal entre otros), pero también representa inseguridad. Un espacio donde priman las relaciones de anonimato e impersonalidad, características de la vida urbana, aunque no tan marcados como en las grandes metrópolis. Ipiales es una ciudad pequeña donde la población se puede desplazar fácilmente, ya sea caminando y/o en cualquier medio de transporte particular y/o público.

En este contexto la población en situación de desplazamiento durante horas del día prefiere desplazarse caminando, por costos, porque consideran que durante

el día la ciudad `aparenta` tranquilidad, pero sobre todo porque la ciudad es pequeña y fácil de transitar. Para algunos la calle simplemente representa un lugar por donde transitar, actividad que hace parte de la vida cotidiana. Extrañan los caminos y carreteras de los lugares de donde fueron expulsados. En la ciudad de Ipiales los entrevistados manifiestan que las relaciones con los transeúntes son frías y que cada uno vive su propio mundo. Cuando recorrían los lugares de antaño se encontraban con amigos, parientes, paisanos con quienes se intercambiaban saludos y conversaciones amistosas .

Para otros la calle representa el lugar de trabajo, principalmente para aquellas personas que venden comidas y/o se dedican a las ventas informales como Esperanza y Julia dedicadas a la venta de comidas y bebidas en la calle, para quienes el trabajo en la calle hace parte de su vida cotidiana. En los dos casos, ellas salen a la calle en hora de la mañana principalmente, entre las nueve de la mañana y las doce de medio día, ya que esta es la jornada durante la cual ellas pueden ofrecer las comidas rápidas a diferentes personas que transitan por la calle y/o a aquellas personas que trabajan en parqueaderos, almacenes, vendedores ambulantes de frutas, verduras, ropa y/o variedades, cambistas de dólares que trabajan en la calle, específicamente en el sector del Parque San Felipe. En la calle Esperanza, Julia y otros se enfrentan a diversas situaciones como la aceptación o rechazo de sus productos por parte de quienes ellas consideran sus clientes. Como ellas lo mencionan, *tienen su clientela* pero hay días muy difíciles, como cuando las comidas no se venden, o cuando se adelanta otra persona y ya no pueden vender su producto – la competencia -. La calle se convierte en un espacio de luchas por diferentes motivos, lucha por la movilidad, lucha por el trabajo, lucha por la sobrevivencia; es lugar del trabajo pero también el lugar de lucha y competencia.

El andén al igual que la calle es para la población en situación de desplazamiento lugares para transitar y para conseguir el sustento de su sobrevivencia; pero el andén, además, representa inseguridad y riesgo de accidentes, por la reducida

extensión de éstos y por la cantidad de gente que transita durante algunas horas del día, como entre las siete y las nueve de la mañana, las doce y dos al medio día y entre las cinco y las siete de la noche, principalmente. En algunos sectores los andenes representan mayor inseguridad que otros. Sectores como la calle 4 entre carreras séptima y novena (ver plano de la ciudad de Ipiales), que comunican al centro de la ciudad con la actual plaza de mercado, donde sobre el andén se ubican vendedores ambulantes y las viviendas del sector se disponen como almacenes, ferreterías, cacharrerías principalmente, son estratégicos para las acciones de los atracadores principalmente.

Otros espacios que frecuenta la población en situación de desplazamiento son las instituciones, las cuales son visitadas casi que a diario con objetivos de gestión. Dentro de las instituciones que más se frecuentan se encuentran: la Alcaldía Municipal, La Pastoral Social, ONGs, oficinas de la Estrategia JUNTOS y otras Fundaciones sociales. La gestión institucional se ha convertido en una actividad cotidiana para esta población, especialmente para los jefes de familia y líderes. Estas personas manifiestan que, en lo posible, visitan diariamente las instituciones con el fin de mantenerse informados de los procesos y actividades que se desarrollan con población en situación de desplazamiento ya que, a pesar de que la ciudad de Ipiales es pequeña, los medios de comunicación entre las instituciones y la población son insuficientes. Para los líderes y lideresas estas actividades de gestión hacen parte de su vida cotidiana y se convierten en una estrategia para lograr que los funcionarios los atiendan y les presten atención a sus solicitudes que no solamente son de carácter personal, sino colectivas, como es el caso de Lilia, Martha, Alex, Pablo y Pedro principalmente.

Hay que gestionar la vivienda, eso se lo hace por la Alcaldía. Hay que hacer la solicitud y hacer derechos de petición, y si ya no hay por aquí, entonces toca con la Gobernación y la Junta Departamental, para que sepan que eso es lo que más se necesita (Entrevista N° 9)

En algunas instituciones la población ha encontrado atención y respuesta positiva y/o negativa a sus solicitudes por parte de los funcionarios, pero también hay días en los cuales son ignorados, no se les prestan atención. Esta última situación se interpreta por parte de la población como *discriminación y rechazo*, aspecto que será profundizado más adelante, en relaciones sociales.

Finalmente en relación con los espacios, se encuentran los lugares del trabajo y el rebusque, espacios conquistados después de grandes luchas dentro de la ciudad. Fuera de la calle hay otros lugares como las casas de familia donde las mujeres se desempeñan como empleadas domésticas, los parqueaderos donde los hombres laboran como mecánicos, lijando latas o lavando carros y en la plaza de mercado donde algunas personas tienen sus puestos de trabajo.

De lunes a sábado las mujeres, después de adelantar las tareas del hogar en su respectivas viviendas, se desplazan a su lugar de trabajo, pensando en el día que le espera con la familia con la cual trabajan. Según comentan las mujeres, las actividades que desempeñan dentro de las viviendas por lo general son las mismas, asear y desempolvar la casa, lavar ropa, preparar los alimentos, y en algunas oportunidades, salir a calle a comprar frutas, verduras u otros alimentos. Estos espacios de salida son aprovechados por estas mujeres para llamar a sus hijos y estar pendientes de sus respectivos hogares. Al medio día hay que preparar todo para servir el almuerzo, después de atender a sus respectivos *patrones*, continúan con el día a día, poniendo en orden la cocina y avanzar en otras labores de hogar, hasta que se termina la jornada laboral hacia las cinco, seis y siete de la noche. Existen días en los cuales se sienten más cansadas, esclavizadas del trabajo, encerradas en espacios donde los días transcurren *sin darse cuenta*. Añoran la vida en el campo, donde se respiraba un ambiente de libertad, donde las ocupaciones eran otras, el oficio doméstico se complementaba con otras labores como el trabajo en la huerta casera, en la finca, en los cultivos, en el cuidado de los animales, en las visitas a las vecinas, en fin en una serie de

actividades que irrumpen como recuerdos en la memoria de cada una de estas mujeres que han procurado sobrevivir y adaptarse a un nuevo ritmo de vida.

En los parqueaderos y los talleres mecánicos la situación no es menos tensa que en las casas de familia, en especial para quienes no tenían conocimiento alguno sobre el trabajo en mecánica. Al llegar a los talleres quienes han tenido alguna experiencia en mecánica saben de antemano que hay que hacer en el día, seguramente arreglar uno o dos carros y/o motos; la situación no es la misma para aquellos que no tienen ningún tipo de experiencia, y se enfrentan a *lo que haya que hacer*, lijar latas, pintar latas, arreglar carrocerías de camiones, *echar martillo*, en fin, actividades que nunca antes pensaron que iban a desarrollar, ya que sus labores anteriores se habían centrado en el cultivo de la tierra, la crianza y producción de animales. Al igual que en el caso de la mujeres, los hombres también manifiestan sentirse encerrados, *esclavizados* en una vida que la sienten ajena a ellos, y en la cual están por necesidad.

En las plazas de mercado se viven dos clases de experiencias: quiénes cuentan con un *puesto* o espacio donde venden frutas, verduras, hierbas y/o otros tubérculos, y quiénes asisten a la plaza de mercado con fines del rebusque. En el primer caso, *los puestos* como ellos los conocen se han convertido en su segundo hogar. La población manifiesta que pasan más tiempo en la plaza de mercado que en la vivienda. En la plaza la jornada comienza muy temprano, principalmente los días de mercado, sábado y martes. Quiénes tiene sus puestos *madrugan* para poderlos abastecer de mercancía con las ofertas de los comerciantes mayoritarios que llegan a la plaza a tempranas horas; una vez se *surte el puesto de trabajo*, se procede a organizarlo de manera que se vea limpio y atractivo para los clientes. El día transcurre ofertando los productos a los transeúntes, luchando con la competencia, regateando con oferentes y proveedores, dialogando con los vecinos de *puesto* y siendo testigos de las dinámicas de la plaza de mercado caracterizadas por las relaciones comerciales, los diversos conflictos y las prácticas delincuenciales que allí se desarrollan.

Por su parte, quienes asisten a la plaza con el objetivo del *rebusque*, por lo general son hombres que llegan muy temprano para aprovechar la descarga de mercancía que se hace a tempranas horas del día cuando aún no hay claridad. Es así como algunos de ellos se desempeñan como *coteros* cargando y descargando mercancía de camiones, camionetas, furgones etc. Este es un trabajo que exige fuerza física, por lo que los mayores o quienes tienen alguna dolencia no pueden hacerlo. En estos casos, buscan colaborar con funciones de menor exigencia como organizar los *puestos* de trabajo, hacer *mandados* a las y los vendedores/as y compradores/as, llevar mercados de la plaza a las casas de familia, entre otros.

Así transcurren los días de estas personas en medio de las dinámicas de la plaza de mercado, donde se experimenta momentos de afectividad, solidaridad y colaboración, pero también donde se presentan tensiones, altercados entre los vendedores, episodios de robos y atracos. La jornada en la plaza de mercado se termina entre las cuatro y seis de la tarde, razón por la cual en este lugar se almuerza, se toman las onces, se atiende a las familias, a las visitas y otros asuntos de interés para ellos. Vale la pena resaltar que el ambiente de las plazas de mercado representa mayor libertad y autonomía que el trabajo en casas de familia y en los parqueaderos. La población establece cierto grado de familiaridad con el lugar por las dinámicas que allí se desarrollan y el tipo de población que allí se ubica. En su mayoría es población de origen rural e indígena, con quienes comparten el dialecto regional nariñense, principalmente con las personas que llegaron de municipios del interior de Nariño, y unas formas de vestir. En cuanto al dialecto predomina la utilización de palabras como: *orasite* (preocupación), *bambaro* (hombre cobarde), *chichai* (sentir frío), *chichuca* (sentir calor), *machuca* (apretar), *guagua* (niño/niña) y en general la utilización de diminutivos para referirse a las cosas por ejemplo: la *papita*, la *canastica*, el *bultico*, la *vecinita* etc. Y en cuanto a la vestimenta: entre los hombres de mayor edad predomina la utilización de ruana, sombrero de paño, pantalones desgastados de tela, camisas

o camisetas y un buzo grueso en su mayoría de colores oscuros; entre los jóvenes predomina el uso de jeas, y no utilizan ruana ni sombrero, pero si una gorra, una camisa y chaquetas de jeas y de cuero. Las mujeres de mayor edad utilizan faldas largas de tela, cubiertas con chalinas o delantales con bolsillos donde suelen guardar el dinero, sacos de lana gruesos y coloridos. Entre las mujeres más jóvenes se cambia la falda por los jeas, el delantal, la chalina y los sacos permanecen.

### **3.2.3 Las prácticas religiosas como espacios de reflexión y**

**oración:** Otra actividad frecuente en la vida cotidiana de las familias en situación de desplazamiento, principalmente los fines de semana, es la visita a una iglesia dentro del barrio, o la visita al Santuario de Las Lajas. Frente a este aspecto vale la pena destacar que esta población siente que la ayuda divina en tiempos de desesperanza y angustia les dan fortaleza. Como afirma el campesino abandona apresuradamente su territorio y lo único que trae consigo –además de unos héroes-objetos en una saga– es a Dios (Castillejo 2000:215). No toda la población se identifica ni pertenece a una única religión, pero la gran mayoría de ellos en todo momento agradecen a un Dios que los ayuda y los protege. Personas como Rodolfo, Carmelina, Patricia, Julia, Carmen encuentran en *Dios* sus esperanzas, su bienestar y el de sus familias y en general sus nuevos proyectos de vida. Sin embargo se logra analizar que la fe los ha conllevado a asumir una actitud de resignación frente a su situación y en este sentido ellos mencionan que su forma de vida es *como Dios les ayude*.

...hay que creer en Dios que él es el único. A veces no hay trabajo, y de pronto llega trabajito, y ahí está mi esposo. El día que no tenemos nada que comer, bendito mi Dios, ese día más comemos, o sea como que papito Dios más lo bendice a uno. (Entrevista N° 6)

Además de asistir a celebraciones religiosas, algunos participan apoyando procesos de evangelización y *divulgación de la palabra* como ellos lo llaman y hacen parte activa de los grupos de oración. Estas prácticas se han convertido para la población en un espacio para el entretenimiento, la reflexión y el apoyo a

actividades que se desarrollan desde la Pastoral Social y la Iglesia. Juan Diego Demera plantea que las relaciones permanentes entre el desplazado y las entidades religiosas, las ideas y las prácticas de religiosidad, definen frecuentemente los componentes sociales, simbólicos y políticos del desplazamiento (Demera, 2007: 306). Es así, como la población además de encontrar en estas instituciones refugio, espacios de reflexión, encuentran formas de invertir su tiempo, de apoyar procesos de trabajo social, liderar procesos organizativos como en el caso de la Asociación Sin fronteras y también recibir de parte de dichas instituciones acompañamiento psicosocial y apoyo con recursos asistenciales como donaciones de alimentos y hospedaje en la Casa de Paso, principalmente.

Al respecto de estas prácticas religiosas, las familias valoran el hecho de que en la ciudad de Ipiales cuentan con mayores posibilidades para poder asistir a misa, principalmente en el caso de quienes se identifican como católicos, puesto que en sus lugares de previa residencia (sectores rurales en su mayoría) las posibilidades de asistir a una misa eran poco frecuentes y las celebraciones religiosas se limitaban a épocas de festividades patronales, fechas decembrinas, Semana Santa y/o otras festividades importantes, como misas de difuntos, celebraciones de bautizos y primeras comuniones. Una práctica religiosa es el visitar periódicamente y caminando (al menos un vez al mes) al Santuario de Las Lajas. Esta actividad tiene doble objetivo, cumplir con la devoción que profesan a la Virgen y aprovechar un tiempo de esparcimiento para compartir en familia, caminar y salir de la rutina del día a día. *Nos gusta bajar a Las Lajas, cuando queremos ir nos vamos el domingo de mañanítica a las 9 o 10 ya estamos aquí, visitamos la Virgen y pasiamos (Entrevista N° 3)*

En esta investigación identifiqué unas pocas familias vinculadas a grupos cristianos sin que esta pertenencia tenga relación directa con el desplazamiento del cual fueron víctimas. En el caso de Perla que es Ipialeña, pero que salió desplazada del Caloto Cauca, dice pertenecer a una iglesia cristiana. Esta

conversión se da después de salir desplazada de Caloto y en la ciudad de Popayán, gracias a una amiga que conoció en esta ciudad y después de haber sufrido algunas situaciones de violencia intrafamiliar debido a que su esposo se dedicó a consumir alcohol.

Soy cristiana desde hace cuatro años... En Popayán conocí, una amiga me llevó. Después estaba asistiendo yo allá y me vine acá y deje de asistir un buen tiempo, de ahí ya también me encontré con una señora, ya me contactaron y seguí acá... o sea yo tampoco he estado de acuerdo como en lo fanático, y eso tampoco me gusta a mí. O sea yo sé que uno desde que ande bien en las cosas y no le haga daño a nadie no es necesidad de andar exagerando en una iglesia, sino hacer las cosas bien y ser bien honesto en lo que uno hace. Entonces así mismo no hace daño a nadie ni se hace daño uno mismo. (Entrevista N° 14)

Ésta una crítica del fanatismo religioso que según ella se practica en otras religiones, y destaca de esta religión el énfasis en la honestidad y vivir el día a día sin causar daño a los demás. Perla suele participar de algunos ritos de esta iglesia, sobre todo los días domingos.

### **3.3 Relaciones sociales con los otros**

Las experiencias de la vida cotidiana en la ciudad, junto con las relaciones sociales con los otros, configura en palabras de Augé la identidad. El autor menciona: ni la cultura localizada en el tiempo y el espacio, ni los individuos en los cuales se enmarca, definen un nivel de identidad básico más acá del cual ya no sería pensable ninguna alteridad (Augé, 1993. 29). Cabe resaltar que la identidad es una dimensión dinámica de construcción individual y colectiva del “yo” y del “nosotros” que se construye y se renueva en relación con “los otros” (Osorio, 2004. Pág. 176) es una relación de pertenencia pero también de diferencia. En el caso que aquí se presenta y en este apartado se aborda la relación del “nosotros” y con “los otros” o en otras palabras las relaciones sociales como un aspecto importante en la dinámica de los cambios identitarios a los cuales se enfrenta la población en situación de desplazamiento desde el mismo momento en que son expulsados de los lugares donde han construido la mayor

parte de sus vidas, para algunos sus lugares de origen y para otros lugares donde tenían establecido un proyecto de vida.

En el siguiente apartado desarrollaré el análisis de las dinámicas sociales colectivas a través de las cuales las personas interactúan y se reconocen en el “nosotros” (los desplazados) o con “los otros” (los residentes y las instituciones). En este sentido, se abordarán las relaciones sociales familiares, con el otro desplazado, con los residentes de la ciudad (en los inquilinatos, en los barrios, en la calle, en los lugares de trabajo) y con funcionarios de las instituciones.

**3.3.1 Las relaciones familiares en la ciudad de Ipiales:** Las relaciones dentro de la familia están mediadas por roles, valores, sentimientos, lazos mediados por el poder y el manejo de la autoridad, que bajo las circunstancias actuales sufren alteraciones de distinto orden, a nivel del comportamiento, en las manifestaciones de afectos, en el trato con los otros, sean estos esposo/a, hijos/as, hermanos/as, papas y/u otro tipo de vínculo familiar. Se evidencia relaciones de afectividad, comprensión, solidaridad y cooperación pero, por otro lado, también se identifica la manifestación de rencores, odios, y resentimientos producto de experiencias pasadas dentro de la respectiva familia y/o por el maltrato del cual fueron víctimas con el desplazamiento forzado. Las relaciones dentro de la familia tienen como fundamento estas trayectorias y lazos afectivos construidos durante la vida pasada en los lugares y situaciones vividas antes, durante y después de la *llegada del problema*. Bajo este contexto se interpretan las tensiones como producto de estados emocionales como preocupaciones por la supervivencia del día a día, intranquilidad por las condiciones de vida, incertidumbre por el futuro que pueden o no planificar; emociones que influyen directamente en la convivencia y las relaciones dentro de la familia.

Un aspecto relevante dentro de las relaciones al interior de la familia es la reestructuración de los roles, donde en palabras de Meertens los integrantes se

enfrentan en un juego de diferencias, desigualdades y nuevas potencialidades (Meertens, 2004:199). En este sentido, como lo menciona Meertens en sus investigaciones en contextos de desplazamiento forzado, mujeres y hombres en el proceso de reconstrucción de la vida cotidiana dentro de la ciudad se enfrentan a un cambio en los roles que habitualmente venían desempeñando en sus respectivas familias, hecho que se evidencia en el anterior capítulo cuando se aborda el tema de inserción laboral. Este contexto nos muestra que en los procesos de reconstrucción de la vida dentro de la ciudad de Ipiales, las mujeres asumen la responsabilidad de la familia. La mujer se ve obligada a privilegiar actividades que le generen ingresos para sostener a la familia frente a las labores del hogar, las cuales se comparten con los integrantes de la familia, sean esposos, compañeros, hijos, sobrinos, etc. situación que implica la reconstrucción de nuevas relaciones familiares. En algunos casos la mujer pasa a ser la jefe de hogar y los hombres o compañeros, cuando están presentes, asumen las labores del hogar y el cuidado de los niños/as; este cambio de roles en principio generan situaciones de tensión y nuevos hábitos dentro de la familia. Este es el caso de la familia de Juan desplazado junto con su familia del municipio de Córdoba. Una familia donde es la esposa quien sale todos los días a las siete de la mañana a trabajar y regresa a su casa hasta a las siete de noche. Juan es quien asume el papel de ama de casa, atiende a sus hijos, prepara los alimentos, se encarga de llevar el almuerzo a su esposa al trabajo y atiende otros asuntos del hogar. Como este caso existen muchos otros que han suscitado sentimientos de competencia, pérdida de autoridad por parte de los hombres y conflictos dentro de la familia desplazada. Sin embargo, identifiqué que las situaciones de mayor tensión dentro de la familia se presentan cuando los escasos recursos con los que cuentan son insuficientes para cubrir con los gastos de la casa, más aún cuando solamente una persona trabaja.

Por otro lado, la lucha por los espacios dentro de la “vivienda” también generan tensión y disputa, lo cual tiende a complejizarse cuando se transgreden las normas que se han construido dentro del hogar, como por ejemplo, horarios para

mirar televisión, horarios para que los niños o jóvenes salgan a la calle, forma de distribución de los recursos económicos, distribución de tareas dentro del hogar, en general el respeto por los espacios, responsabilidades asumidas y pertenencias del otro. Logré identificar algunos conflictos, donde los niños y los jóvenes eran los menos favorecidos, aunque durante el proceso de investigación no se evidenció la manifestación de hechos de violencia intrafamiliar. En fin las relaciones familiares en proceso de reconstrucción de nuevas formas de vida en la ciudad conllevan a la reconfiguración de roles, al desarrollo de nuevas habilidades y potencialidades, a enfrentar nuevas responsabilidades, a la pérdida o logro de autonomías, a cambios identitarios dentro de la misma familia.

**3.3.2 Relaciones sociales y el “nosotros” desplazados:** si bien es cierto la población en situación de desplazamiento comparte una situación similar, o como bien lo menciona Edilma Osorio son *personas normales en situaciones anormales* (Osorio, 2004. Pág. 175), no por ello deben ser vistos como una comunidad homogénea, la cual se analiza como si fuera un grupo social perteneciente a una nueva categoría social que emerge como formación discursiva desde mediados de la década del noventa. Los contextos sociales, políticos y culturales de cada persona son totalmente distintos, más aún cuando nos encontramos con personas que fueron desplazadas de diferentes contextos sociales, geográficos, políticos y culturales como ya se analizó. Castillejo menciona que no se puede hablar de desplazado como una sociedad, con una organización social, religiosa o económica estable y diferenciable en estos rangos de otras (Castillejo, 2000. Pág. 20) y en este sentido, somos los investigadores como también lo menciona Castillejo, quienes vemos en la población en situación de desplazamiento una `comunidad` definida en función de las causas que han marcado su situación.

Bajo esta perspectiva esta población se identifica entre sí por su condición de desplazamiento y por los procesos de organización liderados dentro de la ciudad

de Ipiales. Existen muchas personas que aún no se han visibilizado y reconocido entre sí, pero la gran mayoría se reconocen entre sí, algunos son amigos, otros enemigos, otros simplemente se reconocen por el nombre, por el lugar donde viven, por el lugar donde trabajan o por algún otro rasgo particular. Es por esto que esta investigación enfatiza en las relaciones sociales de aquellos que se identifican entre sí y más adelante abordará el tema de las organizaciones de desplazados dentro de la ciudad de Ipiales.

Uno de los lugares que la población en situación de desplazamiento frecuenta son las instituciones como la Alcaldía y Pastoral Social principalmente. Es allí donde se reconocen y tejen relaciones con otras personas que han tenido la misma experiencia, aunque vale la pena resaltar que algunos se conocen de antes por los lugares de donde fueron expulsados o por otras situaciones. La gestión en las instituciones y claro está, su situación los identifica entre sí y es en estos contextos donde se establecen relaciones de solidaridad, ayuda mutua, cooperación e intercambio de información. Sin embargo, no en todos los casos las relaciones son de amabilidad y cordialidad. Entre ellos y ellas también existen choques y conflictos por diferentes razones.

Una de las principales razones de conflicto entre la población en situación de desplazamiento, es la comunicación entre ellos y ellas. Se identifica que el *chisme* generado entre algunos, ha conllevado a ambientes de tensión en particular cuando la comunicación entre algunos está cruzada por sentimientos de envidia, rivalidad, competencia, intereses particulares y en temas como las ayudas a las cuales pueden acceder y por las capacidades que cada uno tiene para poder gestionar estas ayudas. Se encuentra personas que son muy perseverantes e insistentes y tienen la capacidad para relacionarse y gestionar. Pero así mismo existen personas que son tímidas, que dirigen sus esfuerzos y energías en trabajar para poder subsistir. Como se muestra en el primer capítulo, la mayoría de las personas ubicadas en la ciudad de Ipiales vienen de sectores rurales del interior del departamento de Nariño. Esta diversidad de

personalidades ha conllevado a que en ciertas circunstancias unas personas puedan acceder a más beneficios que otras. Este es el caso de Leonor, persona sumisa y callada, que manifiesta no tener tiempo *para ir a molestar a las instituciones*. Ella dice que cuando ella asiste a las reuniones siente un ambiente de rechazo e incluso menciona que en una oportunidad funcionarios de la institución donde asistió a solicitar ayuda, se encontró con respuestas negativas ya que no la reconocieron como persona en situación de desplazamiento ya que era la primera vez que visitaba la institución y no aparentaba ser desplazada, es decir, nunca había asistido institución alguna a solicitar ayuda, traía un vestido limpio, tenía arreglado su cabello y su apariencia era de bienestar; por esto ha decidido no asistir más. Esta situación hace parte de la diversidad de representaciones y estigmatizaciones que construyen tanto residentes como instituciones alrededor de la población desplazada. Como Osorio lo manifiesta con frecuencia decimos que alguien “no parece desplazado” porque habla correctamente no es ignorante, porque está limpio e inclusive bien vestido y no es andrajoso, porque exige respeto y derechos y no pide ni acepta limosnas, porque se comporta con dignidad y la lista podría ser interminable (Osorio, 2004. Pág. 178). Esto refleja una de las tantas maneras como la sociedad colombiana clasifica y jerarquiza a las personas<sup>14</sup>. El trato preferencial que reciben las personas desplazadas por parte de las instituciones se ha convertido en un motivo de conflicto entre ellos.

**3.3.2.1 Las Asociaciones de Desplazados:** Las organizaciones de población desplazada son una estrategia de movilización de esta población en defensa de los derechos que les fueron vulnerados. Salcedo al respecto menciona que la tragedia a la cual se enfrenta la población durante el desplazamiento forzado han llevado a que las mujeres se organicen con el propósito desarticular la lógica de la guerra y favorecen la vida (Salcedo, 2006.

---

<sup>14</sup> Aporte director de este trabajo. Antropólogo Andrés Salcedo Fidalgo

Pág. 223). Para el año 2010 en la ciudad de Ipiales se identifican dos asociaciones de desplazados, donde participan tanto hombres como mujeres, que se ubican dentro de la ciudad de Ipiales y en los sectores rurales del municipio. A través de estas dos asociaciones la población ha buscado la reivindicación de sus derechos y soluciones para sus necesidades más inmediatas como vivienda, salud, educación, seguridad laboral y protección de la vida. Bajo este contexto las organizaciones sociales se convierten en una estrategia que le permite a la población identificarse como sujetos políticos dentro de la ciudad.

Las dos asociaciones identificadas en la ciudad de Ipiales son: La Asociación Sin Fronteras y la Asociación Brisas del Sur. El origen de la dos está en una asociación que se conformó en el año 2005 aproximadamente, llamada Nuevo Horizonte.

La Asociación Nuevo Horizonte nace con la colaboración y ayuda de Pastoral Social y los líderes de la población en situación de desplazamiento de ese momento como son el señor Alex y Pedro, a quienes se unieron otras personas interesadas en esta organización. El propósito inicial de la Asociación es propender por los derechos de las personas que se encuentran en situación de desplazamiento en la ciudad de Ipiales. A través de la asociación se gestionaron ayudas humanitarias, la exoneración de matrículas para los niños que ingresaban al colegio y/o escuelas, la gestión de mercados ante Acción Social. Uno de los líderes comenta que el objetivo central de la asociación es la adquisición de un lote para la construcción de vivienda de interés social para desplazados en la ciudad de Ipiales. Sin embargo, debido a la falta de voluntad política de la Administración Municipal y a la lucha de intereses al interior de la Asociación esto no fue posible en ese momento. Posteriormente la Asociación toma otro rumbo y con la ayuda de Pastoral Social, abre las puertas a más asociados lo cual la hace más compleja y difícil de manejar. Los líderes se dividen y uno de ellos decide retirarse de la Asociación y gestionar junto con otras personas una nueva. De

esta manera nacen las dos asociaciones que se identifican hacia el año 2010: la Asociación Sin Fronteras y La Asociación Brisas del Sur.

La Asociación Sin Fronteras está integrada por más de trescientas personas desplazadas. Dentro de sus logros están capacitaciones con ONGs, el SENA en aspectos relacionados con manejos contables y administrativos, modistería, secretariado, derechos humanos, legislación y política pública para población en situación de desplazamiento y talleres sobre violencia intrafamiliar. Otro de los logros es la gestión y ejecución de nueve proyectos de generación de ingresos con Acción Social a través de la Fundación Arcoíris, entre los que se encuentran: taller de modistería, dotación de una tienda, un carro de comidas rápidas y un refrigerador para la venta de helados. Y otras ayudas de carácter humanitario se han gestionado con otras organizaciones internacionales de ayuda humanitaria que se ubican en la ciudad como ACNUR, OIM y el Consejo Noruego.

Al interior de esta Asociación se mencionan la mala administración y gestión de recursos por parte de quienes integran la Junta Directiva. Se percibe malestar debido a los intereses que al parecer se manejan dentro de la Asociación y se identifica que algunos líderes cuentan con las posibilidades y capacidades para poder solventar sus necesidades básicas dentro de la ciudad y sin embargo, continúan liderando la Asociación en busca de beneficios particulares. Por su lado, los líderes manifiestan que su único interés es poder ayudar a la población con el fin de que sean respetados y reivindicados sus derechos como población en situación de desplazamiento; además, manifiestan que existe población que desconoce la *tramitología* y las estrategias de presión ante las instituciones gubernamentales para poder obtener los beneficios que por política pública les corresponde.

Por su parte la Asociación Brisas del Sur, es conocida por la población como *la Asociación de Vivienda*. En el momento de la investigación (2010) el ambiente dentro de la asociación se tornaba tenso y complejo por cuanto, existe

desconfianza de los asociados hacia el líder por el manejo de algunos recursos que se habían aportado para la compra de un lote para la construcción de vivienda. Los integrantes manifestaban que esta Asociación nace con el interés de gestionar recursos para la construcción de vivienda ante la Alcaldía Municipal (periodo 2004 -2007), la Casa de Compensación Familiar de Nariño – COMFAMILIAR- y la Organización Internacional para las Migraciones con sede en Nariño - OIM -. Para este entonces (2006 -2007), los asociados depositaron su confianza en el presidente de esta asociación debido a sus conocimientos en políticas públicas para población desplazada, a sus capacidades de gestión y a la amistad establecida con la Administración Municipal de aquella época, instancia con la cual logra elaborar un proyecto para construcción de vivienda y gestionar la compra de un lote. Los integrantes de esta asociación, que en ese momento eran alrededor de cincuenta personas, logran gestionar recursos económicos para la adquisición de dicho lote y acceder al subsidio de vivienda.

El Lote se adquiere en las afueras de la ciudad de Ipiales vía al aeropuerto San Luis, en zona de pendiente, donde según la actual Administración Municipal (2008 - 2011) es imposible construir debido a la topografía de la zona y a la dificultad para poder suministrar los servicios públicos especialmente acueducto y alcantarillado. Esta situación genera desconfianza entre los integrantes de la asociación, que para este momento eran alrededor de 148 familias. Se sienten preocupados debido a que los escasos recursos que ellos tenían ahorrados, producto de las ayudas humanitarias y de otras fuentes, los habían invertido en este proyecto que, al parecer y según la Administración Municipal actual (2010), no sería viable al menos en esta zona. Además el líder en quien habían depositado confianza para la adquisición del lote, había salido de la ciudad y desconocían su paradero, por lo cual se sienten engañados: *Todos son unos ladrones; la plata que supuestamente nos sacaban para el lote se la fue llevando el otro presidente.*

Sin embargo, durante el proceso de trabajo de campo, logré comunicarme con el líder de este proyecto quién me comentó las dificultades que ha encontrado en este proyecto, por lo cual está presentando a la Administración Municipal otra alternativa que permita la viabilidad del proyecto de vivienda; la alternativa planteada es vender el lote adquirido y comprar otro con mejor ubicación, pero no existe voluntad política por parte de la Administración Municipal, lo cual hace difícil la materialización del proyecto. El interés central es que la población asociada tenga propiedad sobre cada uno de los lotes, ya que éste es uno de los requisitos que se necesitan para poder concursar en el programa de proyectos de vivienda, de acuerdo a las convocatorias lanzadas por la Caja de Compensación Familiar de Nariño – COMFAMILIAR -. Cabe aclarar que, según información proporcionada por el líder del proyecto, no todas las personas se reconocían como población en situación de desplazamiento. Se incluyeron otras personas de bajos ingresos que se consideran vulnerables por las precarias condiciones de vida, algunas de las cuales eran residentes de la ciudad y otras eran migrantes de municipios aledaños a Ipiales. Según el líder del proyecto esta asociación era inclusiva con el fin de no generar conflicto entre población desplazada y otra población vulnerable ubicada en la ciudad.

Al interior de cada una de las asociaciones se identifican relaciones conflictivas entre los integrantes debido a diferentes situaciones por la gestión de ayudas humanitarias, las capacitaciones en diferentes temas, la gestión de proyecto productivos, la constancia y permanencia de algunos y la ausencia de otros ; así mismo el ingreso de nuevos integrantes ha causado malestar entre los integrantes, especialmente entre aquellos líderes que forjaron la creación de la Asociación. Los sentimientos de envidia, competencia, liderazgos negativos hacen que los procesos dentro de cada una de las asociaciones no sean transparentes. Una dificultad manifiesta por parte de los asociados es el número de integrantes, especialmente en la Asociación Sin Fronteras donde son más de trescientas familias inscritas y reconocidas legalmente pero que en los procesos y reuniones que se programan no son más de setenta personas, lo que demuestra

la falta de compromiso. Sin embargo, logré conocer la opinión de algunos de los integrantes que no asisten de manera regular a las reuniones y manifestaron no tener tiempo y su incomodidad y malestar al llegar a estas reuniones donde, según ellos, es poco lo que se avanza en los procesos, y se evidencian fuertes discusiones entre los líderes y representantes legales de la asociación. Estas situaciones entorpecen los procesos haciendo estos espacios poco productivos para los asociados.

Por otro lado, las asociaciones son espacios en los que circula información sobre procesos, ayudas, proyectos y programas que las diferentes instituciones lideran para población en situación de desplazamiento. Las reuniones han servido para que la población se identifique entre sí y se establezcan redes sociales, donde se comparten experiencias y se brindan ayudas. Rosa, oriunda de Santiago Putumayo, se vincula a la asociación por invitación de Doña Fanny funcionaria de Pastoral Social, a quien se reconocen como *la mamá de los desplazados*. Allí conoce a uno de los líderes, quien la apoya y le colabora con las gestiones que le permitieron acceder a la ayuda humanitaria y reparación por pérdida de algunos bienes en el sector del cual fue expulsada.

**3.3.3 Relaciones con “los otros” residentes:** Norbert Elías establece la relación entre establecidos y marginados como una relación de poder, donde la cuota de poder de los primeros es indudablemente superior a la del segundo grupo. Así mismo el autor analiza como el grupo más poderoso se ve a sí mismo como dotado de un valor que comparten todos sus miembros mientras otros carecen de él. En todos los casos la gente menos poderosa se siente desprovista e inferior (Elías, 1976). Este acercamiento teórico de Elías frente a la relación entre establecidos y marginados nos ayuda a entender las relaciones entre residentes y desplazados en la ciudad de Ipiales, claro está, con las particularidades que se encontraron dentro de la ciudad. También, al respeto de los inmigrantes Saskia Sassen menciona que hoy en día los inmigrantes aparecen como intrusos amenazadores, golpeando las puertas, despedazando las puertas, o espiando a través de las puertas de sociedades más ricas que la

suya (Sassen, 1999:1) La población desplazada en las dinámicas urbanas son vistos como esos intrusos amenazadores que llegan a irrumpir estas dinámicas con sus experiencias, trayectorias de vida y demanda de bienes y servicios.

Se retoma también los aportes de Goffman en relación con la estigmatización, estigmatización que la sociedad en general ha creado alrededor de la población desplazada. Este autor explica que es probable que al encontrarnos frente a un extraño las primeras apariencias nos permitan prever en qué categoría se halla y cuáles son sus atributos con los cuales puede uno anticiparse o suponer la identidad social de una persona (Goffman, 2006: 12). Así el autor identifica entre la identidad social virtual y la identidad social real. La primera, relacionada con la características que los llamados *normales* atribuyen a quienes consideran como diferentes, *una caracterización en esencia* como diría Goffman; y la segunda como la categoría y los atributos que de hecho, se pueden demostrar y le pertenecen en este caso al desplazado. Como ya se ha dicho, la población desplazada ha sido estigmatizada por su condición social actual, producto del conflicto armado del cual no hacen arte ni parte, pero que ahora los marca y los identifica como un grupo poblacional con características y atributos construidos por *los otros residentes* con quienes se relacionan en la vida cotidiana.

Las relaciones entre migrantes y residentes se analizan a partir de los testimonios tanto de residentes como de los migrantes pero más desde las versiones dadas por estos últimos. En estas relaciones encontré dos situaciones: por un lado, relaciones caracterizadas por la simpatía y colaboración recibida por los migrantes a través de las redes sociales; y por otro lado, relaciones de tensiones y de conflicto marcadas por la estigmatización y la discriminación de residentes hacia migrantes.

Como ya se ha dicho, las redes familiares y de amigos fueron de gran ayuda para estas familias al llegar a la ciudad de Ipiales. En este sentido, la población reconoce la importancia de estas redes sociales ya que a través de ellas, además

de contar con apoyo en los momentos más problemáticos al llegar a la ciudad, también representa para ellos tener compañía. Bajo este contexto la población desplazada comparte la concepción de haber recibido por parte de los residentes solidaridad, simpatía y apoyo en algunas situaciones. Un ejemplo de ello lo relata Rodolfo quien cuando llega a la ciudad con su esposa en estado de embarazo y con amenaza de aborto, encontró ayuda en un residente de la ciudad, quien le colaboró con el pago de la hospitalización de su esposa, sin siquiera conocerlo y con quien aún mantienen una relación de amistad.

Al igual que el caso de Rodolfo, otras personas manifiestan haber recibido ayudas por parte de vecinos residentes de la ciudad de Ipiales, ayudas que consisten en poder acceder al *fiado* en los mercados, colaborarles con el cuidado de los niños, ayuda en el pago del arrendamiento, ayudas en casos de calamidad doméstica, recomendaciones para conseguir trabajo, principalmente.

Otro espacio que ha servido para poder relacionarse con otros grupos de residentes ha sido la participación en eventos de evangelización y convivencia liderados por la iglesia católica dentro de la ciudad. Rodolfo ha logrado establecer amistad con los residentes gracias a la participación como evangelizador y con el apoyo de la iglesia asiste a reuniones con familias con quienes *comparte la palabra de Dios* y reflexiona alrededor de los diferentes evangelios y lo que ocurre en la vida diaria.

Por otro lado, la población migrante ha sentido el peso de la estigmatización y la discriminación por parte de los residentes. Una de las situaciones más conflictivas que se han presentado con los residentes se da con el tema de arrendamientos, en los lugares de trabajo y especialmente por problemas de comunicación entre ellos. Se identificó conflictos con los vecinos dentro de los barrios, sobre todo entre las mujeres. Por ejemplo, Carmelina una de las beneficiarias del proyecto de generación de ingresos y quien instaló una tienda en el barrio donde arrendaba en ese momento, fue víctima junto con su hija de acusaciones y

maltratos por parte de una vecina que también era tendera llamándolas *venideras*, un término despectivo que se utiliza para ofender a las personas migrantes. Las personas manifiestan que a través de las palabras ofensivas como *venideros/as* y *pobretes*, se sienten atacados, vulnerados en sus derechos y señalados como personas de mala reputación. Carmelina enfrenta esta situación de ser desacreditada en términos de Goffman, debido a su condición de migrante, situación que es evidente y que le da el carácter de diferente. Al respecto también, Elías menciona que la exclusión y la estigmatización de los marginados resultaron ser armas poderosas empleadas por los establecidos para conservar su identidad y reafirmar su superioridad, para mantener a los otros firmemente en su sitio (Elías, 1976)

En la ciudad de Ipiales los residentes manifiestan no conocer a fondo la situación de la población desplazada. Algunos los ven con compasión, aunque evidentemente su relación con ellos y ellas es débil. La compasión que algunos residentes sienten frente a la población desplazada no significa aceptación sino una manera de sentirse bien con ellos mismos, al pensar que se está cumpliendo con el precepto cristiano de ayuda al *prójimo*. Sin embargo, estas situaciones son aisladas y en general existe cierta dificultad para aceptar a esta población como personas "*normales*". Como lo menciona Osorio existen referentes con los cuales se señala a la población que vive el desplazamiento, situación a la cual no escapan las personas que se ubican en la ciudad de Ipiales. La insistencia en que seguramente si fueron desplazados por algo será o fue porque hicieron algo malo, de que estas personas son transmisores de violencia, nuevos demandantes de los recursos del Estado, nuevos mendigos, seguramente delincuentes potenciales, nuevos pobres (Osorio, 2004. Pág. 179), son algunas de las representaciones que se construye alrededor de la persona que han sufrido el desplazamiento; además en la ciudad de Ipiales algunos residentes los llaman *los venideros*, *los vagos*, *los oportunistas*, *gente mala*. Aquí se evidencia lo que Elías analiza en el caso de Winston Parva, donde los grupos de establecidos tienden a atribuirle al grupo marginado correspondiente en su conjunto las

“malas” características de la “peor” de sus partes, es decir la de su minoría anómica (Elías, 1976).

Esta estigmatización de la población en situación de desplazamiento les dificulta aún más su inserción en circuitos sociales de la ciudad, situación que los ha llevado a asumir por un lado una *identidad diferenciadora* y por otro una *identidad integradora* como lo menciona Osorio. La autora plantea que asumir una *identidad diferenciadora* desde el desplazamiento forzado, implica hacerse visibles para convertir esta visibilidad en carta de presentación mientras que adoptar una *identidad integradora* implica la búsqueda del anonimato por el temor a los estigmas, por lo cual algunos desplazados prefieren mantener en reserva su situación (Osorio, 2004. Pág. 180). A estas estrategias identitarias entre otras, se enfrenta la población desplazada en la ciudad de Ipiales y de las cuales hacen uso en razón de la situación en la cual se encuentren; para ellos las murmuraciones, las miradas y los gestos despectivos han sido motivos de conflicto y exclusión entre los y las vecinos/as, frente a lo cual alguna población desplazada prefiere asumir una actitud de indiferencia para evitar problemas con los residentes con los cuales no logran establecer relaciones de empatía.

Finalmente se puede decir, en palabras de Elías, que las relaciones sociales entre residentes (establecidos) y desplazados (marginados) en la ciudad de Ipiales se ubican en una balanza de poder desigual, con las tensiones que le son inherentes. Los residentes creen compartir unas características comunes entre ellos como el haber vivido dentro de la ciudad por más de dos o tres generaciones, el nivel de cohesión e integración, un modo de vida y un canon de normas comunes, en otras palabras, han logrado establecer unas características identitarias sedentarias que se ven amenazadas ante la presencia de los migrantes o desplazados quienes acaban de llegar a la ciudad bajo unas condiciones de guerra que, como ya se analizó, les imprime unas *identidades diferenciadoras*.

**3.3.4 Relaciones con “los Otros” las Instituciones:** Ana María Ibáñez y Eduardo Vélez afirman que la legislación colombiana para la población desplazada ha generado responsabilidades diferenciadas entre los gobiernos nacionales y locales. La responsabilidad administrativa, y no necesariamente financiera, de provisión de atención a la población desplazada recae sobre los municipios quienes enfrentan un reto importante debido su carácter multisectorial (Ibáñez y Vélez, 2003). Así mismo muchos autores interesados en el análisis de la política pública para población en situación de desplazamiento resaltan la importancia de la Ley 387 de 1997, la sentencia T- 025 de 2004 y demás autos de seguimiento de la política y el papel que las instituciones Gubernamentales y No gubernamentales tanto a nivel local como nacional e internacional asumen frente a dicha problemática nacional. De allí la importancia de abordar en este apartado las relaciones que la población en situación de desplazamiento ubicados en el ciudad de Ipiales establecen con estas instituciones, sobre todo en la forma como son recibidos y/o atendidos por parte de los funcionarios quienes tienen bajo su responsabilidad la coordinación de programas de orientación y atención inmediata, ayuda humanitaria, atención psicosocial, prestación de servicios de salud, educación, subsidios de vivienda, capacitación, fortalecimiento organizativo, entre otros.

En primer lugar se destaca que la población en situación de desplazamiento ubicada en la ciudad de Ipiales se identifica y destaca la importancia de la ayuda y atención que han recibido por parte de instituciones como Pastoral Social, Alcaldía Municipal, Acción Social (aunque vale la pena aclarar que en el momento de la investigación la ciudad no contaba con una oficina de esta entidad ni una Unidad de Atención Oportuna ), Casa de Compensación Familiar - CONFAMILIAR, el SENA, Instituciones Educativas, Centros de Salud, Fundación Bitácora Ciudadana, Fundación Arcoíris, ACNUR y Consejo Noruego. De cada una de estas instituciones la población ha recibido alguna clase atención y/o ayuda por parte de los funcionarios de cada una ellas.

Pastoral Social para la gran mayoría de población ha significado una institución donde han encontrado el mayor apoyo tanto en el momento de la llegada como en el proceso de establecimiento dentro de la ciudad de Ipiales. Reconocen en esta institución una aliada incondicional, que les ha brindado apoyo psicosocial, asesoría jurídica, donaciones de mercados, acogida en la casa de paso, apoyo en los procesos organizativos, aspectos que esta población valora con gratitud y *eterno agradecimiento*. Reconocen en una de las funcionarias que los atiende la señora Fanny a la persona que siempre los ha acompañado y apoyado, algunos las reconocen, como ya se ha dicho, *la mamá de los desplazados*.

Al respecto Juan Diego Demera (2007), analiza como las iglesias a través de las diferentes actividades con población desplazada han logrado incorporar a esta población en las dinámicas urbanas. El autor denomina “inclusiones corporativas” a estos mecanismos de incorporación a través de las identidades adscritas, rastreos de la memoria y resistencias étnicas de dicha población. En la ciudad de Ipiales se puede decir que Pastoral Social, principalmente desde el programa de Pastoral Fronteriza ha apoyado permanentemente desde el año 2001 a esta población, buscando generar procesos de inclusión y discriminación positiva de la población. Es por ello que ha apoyado los procesos organizativos, la gestión de ayudas humanitarias, capacitaciones y asesorías.

Pastoral Social, por su parte, reconoce que si bien uno de sus objetivos es prestar ayuda y atención inmediata a la esta población, existen situaciones que es muy difícil de manejar por la heterogeneidad de casos que se presentan y por los limitados recursos con los que se cuenta. Por otro lado, esta institución identifica que la ausencia de alianzas interinstitucionales dentro del municipio hace más difícil la tarea de poder atender a esta población. En general, se puede decir que las relaciones establecidas con esta institución son solidarias y existe reconocimiento por parte de la población.

Por otro lado, se encuentran las relaciones con la Administración Municipal y específicamente con sus funcionarios, los cuales para algunas personas desplazadas no son muy cordiales, situación que se presenta por muchas razones entre las cuales podemos encontrar: la negligencia de algunos funcionarios que desconocen proceso y procedimientos para atender a población en situación de desplazamiento, pero por otro lado, la presión y fuerte insistencia de la población desplazada de que se les brinde soluciones a sus urgencias. Algunos líderes y lideresas manifiestan que se han sentido discriminados por parte de algunos funcionarios de la Alcaldía Municipal, quienes, según ellos, hacen uso de su cargo para ignorarlos y/o discriminarlos. Martha, una de las lideresas manifiesta que para recibir las ayudas que por derecho les corresponde, siempre han tenido que acudir a recursos legales como derechos de petición y tutelas, por lo cual algunos de los funcionarios dentro de la Alcaldía la llamaron *la señora de las tutelas*, esto para ella significa señalamiento y discriminación.

Como se mencionó anteriormente, mucha de la responsabilidad frente a la atención de la población en situación de desplazamiento en los lugares de recepción recae sobre las Alcaldías Municipales, muchas de las cuales carecen de recursos físicos, financieros y humanos para poder atender de manera inmediata y adecuada a esta población, situación que genera discordias entre estas administraciones y esta población. La administración de Ipiales no cuenta con un plan integral único –PIU- de atención a población desplazada. Esta situación genera entre la población desplazada mayores descontentos y el tema era motivo de fuertes discusiones al interior de las reuniones del Comité Municipal y Departamental de Atención a Población Desplazada.

Por otro lado, no se puede dejar de mencionar, aunque de manera muy general, que en el contexto fronterizo de la ciudad de Ipiales tanto en el sector económico como en el político y en el social, las relaciones de clientelismos y corrupción definen en gran parte el acceso y la distribución de recursos, situación que

median las relaciones entre población en situación de desplazamiento y las Administraciones Municipales de Ipiales.

Ahora de manera más general, pero no por ello menos importante, abordaré las relaciones que se establecen con otras instituciones. Es importante mencionar, por ejemplo, el reconocimiento que tienen entre la población fundaciones como Bitácora Ciudadana y Arcoíris, debido a las capacitaciones y proyectos que han podido gestionar con estas instituciones. Se identifica gratitud para con los funcionarios de estas fundaciones por el interés en su problemática y la pertinencia encontrada en sus programas y proyectos; en algunos casos estas manifestaciones de gratitud buscaban ser recompensadas de alguna manera. La población desplazada valora las actividades desarrolladas por estas instituciones aunque para ellos es prioritaria la ayuda económica inmediata que pueden obtener,

La población manifiesta no haber tenido dificultad con instituciones de educación básica para matricular a sus hijos y/o nietos. Identifiqué algunas situaciones de discriminación entre los compañeros de algunos jóvenes, pero sin mayor repercusión. Por otro lado, la población reclama urgentemente el diseño de estrategias que les permitan acceder a cupos especiales de educación superior pública, frente a lo cual sí se sienten discriminados. Destacan las relaciones con el SENA, institución con la cual han establecido ciertas relaciones por los convenios establecidos para capacitaciones en oficios varios, sin embargo, con esta institución también han surgido tensiones debido al incumplimiento de algunos acuerdos por parte de la institución.

Con relación a las instituciones de salud, se identificó que la mayoría de la población cuenta con un servicio de salud subsidiada, con deficiencias en la prestación del servicio tanto de las EPS como las IPS, EPS que adeudan grandes sumas de dinero al Estado por lo cual les niegan los servicios en las IPS. Estas situaciones han acarreado fuertes disputas con estas entidades.

Finalmente, con las instituciones de Cooperación Internacional entre las que se encuentra: Alta Consejería de las Naciones Unidas para Refugiados – ACNUR -, Consejo Noruego y la Organización Internacional para Migraciones – OIM – principalmente, se reconocen entre la población desplazada como *los gringos*, en quienes encuentran apoyo y una alternativa para acceder a algunos beneficios como atención humanitaria y asesoría en defensa de sus derechos; sin embargo, estas instituciones no cuentan con una oficina dentro de la ciudad de Ipiales y su función se ha focalizado principalmente en zonas de conflicto fronterizo, específicamente en el corregimiento de La Victoria, ubicado en el sector rural del municipio de Ipiales en límites con Ecuador, sector clasificado como Zona Roja, con alta presencia de fuerzas armadas estatales (Policía y Ejército) grupos insurgentes (FARC –EP, Frentes 29 y 48) y con altos índices de violación a los derechos humanos y al derecho internacional humanitario, confinamiento y tráfico de armas, narcotráfico, entre otros problemas de frontera (Ver Mapa N° 3). Estas instituciones han hecho mayor presencia en esta zona y menor presencia en la ciudad, situación que critican las personas desplazadas porque al parecer estas instituciones desconocen el problema de desplazamiento en la ciudad y la mayoría de las ayudas se han concentrado hacia el corregimiento de La Victoria.

### **3.4 Lo que la población reclama a la ciudad**

Gloria Naranjo dice: “Contrario a las visiones que sólo ven en el desplazamiento forzado una fuente de descomposición y desestructuración, los desplazados y los migrantes son claves fundamentales en la construcción de las ciudades” (Naranjo y Hurtado, 2002). Los migrantes, en este caso los desplazados una vez deciden establecerse dentro de la ciudad de Ipiales, pasan a formar parte de las dinámicas que aquí se desarrollan, son actores que se reconocen y piden ser reconocidos como sujetos culturales, sociales y políticos a quienes su derechos les han sido vulnerados y quienes luchan día a día porque éstos les sean reparados.

La población llegó a la ciudad de Ipiales luchando por un lugar donde proteger a su familia, con unas experiencias de guerra que seguramente cargarán para toda la vida, pero también con unas trayectorias de vida pasada, *clamando* por la protección de la vida, en palabras de Naranjo *luchando por el derecho a la ciudad* (Naranjo y Hurtado, 2002). Ipiales ha significado para la población desplazada lugar de tranquilidad y protección, donde posiblemente podrán reconstruir sus vidas. En los diferentes espacios en los cuales han llegado a habitar o a insertarse social y laboralmente, son protagonistas de la construcción de ciudad, no sólo de lo material, sino sobre todo de lo cultural, lo político, lo económico y lo social. Para ellos, la ciudad es el refugio, donde buscan sobrevivir y suplir unas necesidades básicas. Llegan a la ciudad demandando servicios y espacios que les garanticen el pleno desarrollo de sus derechos como vivienda digna, servicios públicos de buena calidad, una oportunidad laboral digna, seguridad, protección y voluntad política, elementos con los cuales ellos podrían reconstruir sus proyectos de vida. Ipiales, como ya se mencionó, es una ciudad pequeña, ciudad fronteriza, alejada del centro administrativo del país, con escasas fuentes de trabajo, con precarias condiciones económicas y sociales, que alberga a esta población pero que difícilmente les podrá garantizar lo que la población le demanda.

Finalmente, ellos y ellas reclaman de la ciudad acogida y reconocimiento, ser tratados como sujetos políticos y socialmente reconocidos con enfoque diferencial desde las particularidades de cada caso, es decir el poder sentirse parte de la ciudad, de forma activa, propositiva y diferenciada. Esto se logrará en la medida en que se institucionalice, apruebe y se ponga en marcha el proyecto de la Ley de Víctimas en la cual depositan sus expectativas y con la cual se encuentran identificados, ya que según ellos y ellas solo con esta Ley podrán ser reparados y reivindicados sus derechos, puesto que hasta el momento, como lo mencionan, *todo lo relacionado con la población desplazada son letras muertas, pueden existir normas, pero no existe la voluntad política.*

### 3.5 Entre el Temor de Regresar y el Anhelo de Volver a Casa

La población en situación de desplazamiento se debate entre el temor de regresar a sus lugares de previa residencia y el anhelo de recobrar algo de lo que quedó atrás. Entre lo que quedó se encuentran tanto cosas materiales, como relaciones sociales y toda una construcción simbólica que significó para ellos en cierto momento de su vida su proyecto de vida.

Frente a esta situación, la población manifiesta que ahora se encuentran tranquilos, que extrañan la vida pasada, pero que no existen garantías para que ellos puedan volver. No quieren volver a vivir la angustia y el temor que vivieron en los periodos de guerra . *Las cosas ya no serían las mismas*. Algunas de las pertenencias que se dejaron en el momento de la salida, ya no se encuentran, algunos de los terrenos han sido invadidos por otras personas o se han convertido en terrenos infértiles y abandonados debido a las fumigaciones con glifosato . Las redes familiares y sociales se ha resquebrajado, amigos y familiares también han tenido que salir bajo diferentes condiciones, las pertenencias se perdieron.

El panorama para el probable regreso es gris. A pesar de las difíciles circunstancias por las cuales han tenido que atravesar en la ciudad de Ipiales, la mayoría de las personas manifiesta su interés por quedarse en esta ciudad y continuar con la reconstrucción de sus proyectos de vida.

Entonces de ahí pa` ca yo ya no extrañe mi pueblo, pues si nostalgia, y otra cosa, como decir, yo a ir pueblo ya no, no lo extraño mucho, por la sencilla razón, por lo que según me cuenta de por allá, ya los amigos de la trayectoria nuestra de allá, muchos se han ido y otros pocos, los han matado, en pocas palabras allá ya se encuentra muy poquitas familias antiguas, del tiempo cuando yo estaba, ya la gente es nueva. (Entrevista N° 7)

---

Para la mayoría de las personas desplazadas el anhelo es establecer un modo de vida dentro de la ciudad que les garantice un mínimo buen vivir, lo que para ellos se manifiesta en tener un vivienda propia, un lugar donde trabajar, una identidad y reconocimiento dentro de la ciudad. Bajo estas condiciones, la población no considera viable volver a los lugares de donde fueron expulsados. Además, manifiestan que a pesar de que se les garantiza seguridad para el retorno, ello no lo encuentran viable porque las condiciones no son las mismas, y al panorama de la guerra se suma la crisis económica que actualmente presenta el agro colombiano.



## 4. Conclusiones

En Ipiales converge una población culturalmente diversa compuesta por indígenas pastos, campesinos, mestizos, afrodescendientes, población urbana, migrantes de diferentes regiones del país, migrantes ecuatorianos y de otros países de Suramérica y desde los años noventa, personas que han tenido que migrar por la disputa de territorios entre guerrillas y paramilitares. Las personas que recién llegan a esta zona día a día construyen, negocian, reclaman y disputan espacios y recursos para poder sobrevivir y establecer una forma de vida. El perímetro urbano de este municipio es pequeño y allí se entreteje la vida rural y la vida urbana. El comercio formal e informal son principales fuentes de ingreso para esta población migrante y está estrechamente vinculado con la dinámica monetaria y comercial del Ecuador. La condición de ciudad de frontera le imprime a esta ciudad una dinámica que cambia constantemente como lo menciona Grimson.

Teniendo en cuenta información oficial del Registro Único de Población en Situación de Desplazamiento registrada en el departamento de Nariño, la ciudad de Ipiales es la séptima ciudad en el departamento con recepción de población desplazada, siendo en el año 2007 cuando se registra el mayor número de reportes. Debido a que existen municipios receptores dentro del departamento con mayor porcentaje de población desplazada, la llegada de estas personas a esta ciudad ha sido invisibilizada. Así lo reconoce la población desplazada e instituciones presentes en la zona como Pastoral Social, Consejo Noruego para los Refugiados, Alto Comisionado de las Naciones Unidas Para Refugiados, Alcaldía Municipal, la Oficina Departamental de Paz, entidades que manifiestan

que la situación más crítica dentro del municipio de Ipiales se encuentra en el Corregimiento de La Victoria, donde se concentran sus principales esfuerzos y ayudas humanitarias, sin mayor atención a la población que se instala en diferentes barrios y sectores de la ciudad de Ipiales.

Los principales municipios expulsores de población registrada en Ipiales, se ubican en los departamentos de Nariño y Putumayo. Se atribuye esta situación al hecho de que desde los años noventa principalmente, estos dos departamentos enfrentan una dinámica social y económica caracterizada por la actividad de grupos insurgentes y grupos Paramilitares hacia esta zona del país, el aumento cultivo de ilícitos, el fortalecimiento del narcotráfico, la presencia de economías de enclave, la débil relación entre Estado y regiones periféricas. Como resultado de estos procesos se da un aumento en las cifras de población en situación de desplazamiento registrada y atendida por instituciones como Acción Social.

Teniendo en cuenta estos datos de carácter oficial, se aduce que existe un gran porcentaje de población registrada como desplazada en la ciudad de Ipiales que es oriunda del mismo municipio. Es decir que si bien es cierto, la ciudad de Ipiales es receptora, el municipio en general es también expulsor de población desplazada. El 51% de población que llega a esta ciudad es expulsada de corregimientos de este mismo municipio. No existen cifras exactas de los lugares específicos de expulsión, pero se asumen que un alto porcentaje de esta población llega desde el corregimiento de La Victoria. El corregimiento de la Victoria está ubicado en zona de montaña, hace parte del conocido Nudo de los Pastos, por donde se comunica el Departamento del Putumayo con el Ecuador y es uno de los corredores estratégicos tanto para la movilidad de grupos guerrilleros ubicados en la zona (FARC-EP), como para el tráfico de estupefacientes, tráfico ilegal de insumos agroquímicos para el procesamiento de cocaína, tráfico ilegal de armas y de personas. En este sentido este corregimiento se ha caracterizado por la manifestación recurrente de altos niveles de vulneración de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario.

Así mismo, hay población que se registra como desplazada de otros municipios pero es originaria del municipio de Ipiales. Población que tiempo atrás salió de la ciudad de Ipiales y/o de corregimientos y veredas de este municipio, así como de municipios pertenecientes a la Exprovincia de Obando, hacia diferentes zonas del país buscando oportunidades laborales para el mejoramiento de su calidad de vida y por motivos de guerra fueron expulsados de estas zonas. De esta población un porcentaje significativo, migro en época de bonanza cocalera a finales de los años noventa y principios de la década del 2000 principalmente, a zonas de pie de monte costero en el Departamento de Nariño y municipios del Bajo Putumayo como Orito, La Hormiga y Puerto Asís, de donde la población sale desplazada por enfrentamientos, las fumigaciones y otras formas de erradicación de cultivos ilícitos. Esta población regresa a su lugar de origen en iguales o peores condiciones con las cuales contaban antes de salir por primera vez de Ipiales y/o sectores aledaños. Esta situación de desplazamiento circular con personas que retornan luego de largos años contradice las visiones simplificadas de creer que la población desplazada siempre es expulsada definitivamente de sus lugares de origen.

El desplazamiento forzado involucra procesos de desarraigo y pérdida de estabilidad socioeconómica lograda en los lugares de origen o de previa residencia en el caso de quienes fueron a estos lugares buscando una oportunidad laboral. Este proceso de desarraigo conlleva cambios bruscos en las formas de vida de la población. Más que las pérdidas materiales, las consecuencias, psicológicas e identitarias marcan un quiebre, una caída, un alto en la trayectoria de vida de estas personas y las de sus familias, quienes tienen que volver e empezar y a rehabitar y construir nuevos espacios sociales y cotidianos.

Se identifican tres momentos en la experiencia migratoria: cuando llega el problema, cuando hay que salir sin rumbo fijo y cuando se llega a la ciudad de Ipiales. En cada uno de estos momentos la prioridad siempre fue la protección de

la vida y de la integridad física de las familias, muy a pesar del patrimonio material y social que dejaban atrás, de los riesgos que enfrentaban en el momento de la salida, y de las incomodidades a las que se enfrentaron cuando llegaron a la ciudad de Ipiales. Es una experiencias cargadas de sentimientos de nostalgia, miedo, temor por la persecución e incertidumbre por lo que el futuro les espera.

En la ciudad de Ipiales la población desplazada, principalmente aquellos que llegaron por primera vez, enfrentaron difíciles experiencias tanto para ubicar una vivienda con los escasos o nulos recursos con los cuales contaban, como para lograr vincularse laboralmente. Por lo general, la población llega a habitar sectores clasificados por la administración distrital como estratos uno y dos dentro de la ciudad, por motivo de costos. Pastoral Social es una de las principales instituciones en la cual encontraron apoyo y protección, apoyo que se refleja en la atención psicosocial recibida, el hospedaje por corto tiempo en la Casa de Paso, alimentación y orientación y acompañamiento frente al trámite de registro y acceso a ayudas humanitarias. Para la población que tenía algún grado de familiaridad con la ciudad, las redes sociales, de amigos y/o relaciones de paisanaje se convirtieron en los principales aliados para poder reconstruir una forma de vida en la ciudad.

Uno de los procesos más difíciles fue la inserción laboral, en una ciudad con escasas fuentes de empleo, con actividades agropecuarias minifundistas y de producción familiar y un sistema comercial en el que se combinan trabajo formal e informal, legal e ilegal, que depende de las relaciones comerciales con el Ecuador y de la dinámica cambiaria. Esto ofrecía un panorama complejo para la población. Según información del Plan de Ordenamiento Territorial y la Cámara de Comercio de Ipiales, se deduce, que el sector que mayor número de empleos genera en el municipio en general y en la ciudad en particular es el comercio, (formal e informal, legal e ilegal) y actividades asociadas a éste como transporte tanto de personas como de mercancías, a nivel intermunicipal, departamental, nacional y hacia el norte del Ecuador principalmente. Otros sectores que se consideran fuentes generadoras de empleo, en menor porcentaje, es el sector de servicios relacionado con actividades educativas, de salud y de servicios públicos. Según lo investigado se tendría que el mayor porcentaje de población en situación de

desplazamiento ubicada en esta ciudad se encuentra vinculada principalmente con actividades de carácter informal y de manera individual, en el sector comercial y de servicios.

Al igual que en otros casos, acá también se encontró que para la mujeres ha sido más fácil el acceso a una oportunidad laboral que para los hombres. Los oficios domésticos son las principales actividades desarrolladas por las mujeres, actividades que en algunos casos se combinan con otras actividades como: elaboración de artesanías, actividades de modistería, venta ambulante de comidas y bebidas, ventas por catálogo principalmente. Pero una de las graves consecuencias del rol de la mujer en el contexto laboral, es el descuido de menores durante las horas de trabajo quienes muchas veces se quedan solos o bajo el cuidado de personas ajenas, enfrentándolos a situación de maltrato. Por otro lado, para los hombres la situación ha sido más compleja, y las principales actividades desarrolladas han sido en talleres mecánicos. Este escenario muestra la reestructuración de la familia después del desplazamiento, el cambio de roles, las dinámicas laborales, la resignificación de los proyectos de vida, los cuales se proyectan ahora en un nuevo contexto social y económico, que para muchos significó empezar de cero.

Tanto para hombres como para mujeres el *rebusque* es la opción para poder sobrevivir y sacar adelante a su familia. Como lo dice Portes, cuando las oportunidades de empleo no se presentan enseguida, los inmigrantes las crean (Portes, 2001:115). Estas modalidades de rebusque, como ya lo dije, hacen parte de lo que se conoce como trabajo informal. Una modalidad de trabajo donde no cuentan con un salario fijo mensual, ni afiliaciones a seguridad social, ni contratos laborales y que se desarrolla de manera independiente y por lo general a pequeña escala. En cuanto a los salarios encontré que éstos oscilan entre cien y doscientos mil pesos mensuales. En algunos casos solamente una persona de la familia trabaja. En otras, máximo dos personas. En las dos situaciones, estos ingresos son insuficientes para poder solventar las necesidades más urgentes, situación que conlleva a que algunas personas tomen la opción de desempeñar

más de un trabajo para poder sobrevivir. En estos contextos de rebusque la población se enfrenta a situaciones de maltrato, explotación laboral, bajas remuneraciones, situaciones que me llevan a hablar de una doble victimización tanto de hombres como de mujeres como personas víctimas del desplazamiento forzado, y personas expuestas a la explotación laboral en los sectores donde llegan a habitar.

Programas que hacen parte de la política pública como ayudas humanitarias y proyectos productivos son para la población desplazada opciones mediante las cuales puede obtener ingresos. Se corroboran algunas evidencias que coinciden con lo que encuentra Roberto Vidal que muestran que muchas veces la población desplazada inicialmente busca que el Estado solviente algunas necesidades para poder sobrevivir, con la esperanza de que con el tiempo estos beneficios sean permanentes y se conviertan en medios para cambiar sus condiciones de vida y acceder a derechos que antes no tenían. Específicamente en el caso de las personas oriundas de Ipiales, que salieron por algún tiempo en tanto que migrantes laborales y llegaron recientemente como desplazados, esta condición les permitió acceder a beneficios que no tuvieron antes de salir de Ipiales. En este sentido se pudo constatar que si bien un porcentaje de población realmente necesita de estas ayudas para poder reubicarse y reconstruir su forma de vida en la ciudad, también hay quiénes se registran como desplazados y tratan de mantener esta condición como una oportunidad para mejorar su calidad de vida y la de sus familias.

La vida cotidiana de la población desplazada en la ciudad es un proceso de construcción, producción y reproducción de unas prácticas que transcurren entre la vida del *adentro* en la familia, en el hogar, donde residen y el mundo de *afuera* donde se enfrentan al mundo urbano, al *rebusque*, al tránsito por las calles, a las instituciones y sus funcionarios, donde se dinamizan espacios y se establecen relaciones sociales que configuran cambios identitarios. En estos espacios se enfrentan a diversas situaciones mediadas que los llevan a cuestionar algunos

supuestos sobre su propia subjetividad y sobre la de los demás, que conlleva a la reinención de nuevos lazos sociales. En este sentido se habla de la heterogeneidad de la vida cotidiana, la cual incluye no solamente itinerarios planificados si no además, situaciones imprevistas que se desatan en momentos inesperados de la vida.

La investigación me permitió identificar cuatro tipos de redes sociales que la población desplazada construye. Por un lado, las redes sociales construidas en el pasado, en segundo lugar, las redes sociales construidas en el proceso de desplazamiento, y finalmente, las redes sociales construidas en la ciudad después de un tiempo haberse establecido. Las primeras han cumplido un papel de ayuda y solidaridad, pero algunas veces pueden tornarse problemáticas y manipuladoras al estar mediadas por el afecto y la cercanía. Las segundas, por lo general se construyen con la población que comparte su situación y se caracterizan por la solidaridad y la cooperación, pero también en algunos casos, están atravesadas por sentimientos de envidia y egoísmo. En el tercer caso, las relaciones son producto de experiencias construidas dentro de la ciudad y por lo general se establecen con residentes especialmente con vecinos y empleadores, en quienes pudieron encontrar ayuda, colaboración y recomendaciones, pero también con quienes se generaron algunas tensiones de convivencia. Y finalmente las redes que se identifican con lo que Demera llama *inclusiones corporativas* donde la iglesia, principalmente la religión católica, cumplió y cumple un papel importante en la inserción social de esta población a la ciudad, a partir de programas liderados por Pastoral Social y algunas iglesias dentro de los barrios donde habitan. La población ha logrado vincularse a diferentes actividades como procesos de evangelización y gestión de ayudas humanitarias y donaciones. El mayor porcentaje de población desplazada se identifica como practicantes de la religión católica, filiación que se caracteriza por prácticas religiosas como asistir a misa, la participación en celebraciones patronales, el venerar imágenes religiosas, visitar periódicamente el Santuario de las Lajas. Estas prácticas hacen parte de la vida cotidiana de las personas y en algunos

casos se constituyen en uno de los organizadores del día a día de las personas, principalmente de aquellos que se dedica a colaborar con la iglesia en procesos de evangelización y capacitación, y también en el caso de quienes dejan *en manos de Dios*, como ellos dicen, el devenir de los días. Se comparte entonces una visión tradicional y religiosa según la cual interpretan esta etapa y situación en sus vidas como una prueba.

Como producto del segundo tipo de redes sociales, es decir esas redes que se establecen entre la población desplazada se identificó en esta ciudad a dos Asociaciones de Población Desplazada. Uno de los principales objetivos de estas asociaciones es la gestión y canalización de ayudas humanitarias, proyectos sociales y productivos, la gestión de recursos para la compra y construcción de vivienda y la participación en actividades de movilización en defensa y protección de derechos. Aunque esta última actividad es poco frecuente entre la población que se ubica en esta ciudad. Si bien es cierto estas formas organizativas ha conllevado la gestión y obtención de algunos recursos y beneficios en pro del bienestar de la población en la ciudad, se logró identificar fuertes tensiones al interior de cada una de las organizaciones. La manipulación, la desconfianza, y el tipo de comunicación que se maneja, sumado al débil liderazgo de algunas de las personas que integran las juntas administradoras, representan las causas más frecuentes de problemas dentro de las Asociaciones. En el caso específico de la Asociación Sin Fronteras, Pastoral Social ha sido un agente dinamizador, orientador y mediador de las tensiones que se presentan.

La circulación y construcción de estigmatizaciones complejiza y agrava los procesos de inserción social y laboral de esta población. Palabras como *venideros*, *pobretes*, son algunas de las palabras que por lo general residentes de la ciudad utilizan para referirse a estas personas. Por otro lado, también están los estereotipos que las instituciones han construido sobre la persona en situación de desplazamiento, como aquella persona ignorante, con apariencia de mendigo, con ropa sucia y que no se sabe expresar. Estas estigmatizaciones producen

exclusión y discriminación. Cabe mencionar que en la ciudad de Ipiales no se ven , como en otras ciudades incluso en Pasto, personas desplazadas viviendo y pidiendo limosna en las calles. La mayoría de población cuenta con un lugar donde vivir, en condiciones no muy adecuadas pero con un techo que les permite proteger su vida y la de sus familias.

Los procesos de inserción social y laboral dentro de la ciudad exigieron procesos de ajuste y resignificación de las representaciones que tenían sobre el curso de la vida y sobre sí mismos y sobre los demás. Es una transformación brusca y abrupta de proyectos de vida imaginados en términos de un progresivo mejoramiento. La gran mayoría pasaron de ser, propietarios y patronos a desempeñar roles de empleados y subalternos, de tener un reconocimiento social y político a enfrentar situaciones de discriminación, estigmatización, señalamiento, explotación laboral y una situación de precariedad entendida en la actual sociedad de consumo como un fracaso.

La población con la cual trabajé este proceso reclaman de la ciudad la posibilidad de reconstruir sus formas de vida, principalmente a partir de la posibilidad de una vivienda propia y de una opción de trabajo que les garantice unos mínimos ingresos para enfrentar las dinámicas de esta ciudad pequeña, diversa y fluctuante económicamente.. Bajo estas condiciones se requiere que el desplazamiento forzado en esta ciudad se trabaje a partir de un enfoque multidimensional donde se considere no solamente la condición de ciudad frontera, sino además la heterogeneidad de las personas que la habitan y de las personas que llegan a habitarla. Se requiere trabajar no desde el asistencialismo ni la conmiseración, sino a partir de una intervención orientada a atender la seguridad, estima, participación social y expectativas de autorrealización de las personas.

Finalmente diré que desde el día en que la población en situación de desplazamiento decide establecerse en la ciudad de Ipiales, comienza a

reconstruir y resignificar sus prácticas cotidianas, buscando en primer lugar la protección de la vida. La reconstrucción de la vida es una lucha constante por la sobrevivencia, una lucha por los espacios, una lucha por una oportunidad laboral, pero también una *segunda oportunidad* como ellos lo reconocen. Después de este acercamiento a la vida cotidiana de estas personas quedan muchos interrogantes por resolver: ¿Hasta cuándo esta población llevará a sus espaldas la estigmatización de desplazado/o, venidero/a o pobrete?, ¿Quiénes y cuántos se quedarán en Ipiales de manera definitiva y lograrán insertarse a las dinámicas de la ciudad hasta llegar a considerarla como suya? ¿Qué será de los proyectos que están construyendo en esta ciudad? ¿Cuántos de ellos podrán participar de las políticas de reparación y reconciliación? Si participan de estas políticas ¿Cómo son estos procesos de reparación y reconciliación? ¿Qué pasará con sus procesos organizativos, cuando han sentido desconfianza en los líderes? ¿Será que después de contar con una vivienda propia, la población acepta haber superado su condición de desplazado? ¿Qué viene después de los proyectos a los cuales están vinculados? ¿Qué será de la ciudad de Ipiales con migrantes que no han terminado de llegar y que día a día llega de diferentes partes del país y del Ecuador, principalmente? ¿Cuál es la capacidad institucional, financiera y espacial de la ciudad para poder solventar las necesidades, en términos de servicios que puede prestar, tanto a residentes como a migrantes? Estos y otros interrogantes me surgieron en el transcurso de esta investigación.

## **A. Anexo: Listado de entrevistas**

**Entrevista Numero 1:** Leonor. Oriunda del Corregimiento de La Victoria del Municipio de Ipiales. Llega a la ciudad en el año 2004, junto con tres hijos

**Entrevista Numero 2:** Rodolfo. Oriundo del Municipio de Barbacoas. Llega a la ciudad de Ipiales en el año 2001, junto con su esposa y un hijo

**Entrevista Numero 3:** Carmelina. Oriunda del Municipio de Puerres. Llega a la ciudad en el año 2002, junto con una hija

**Entrevista Numero 4:** Rosa. Oriunda del Municipio de Santiago en el departamento del Putumayo. Llega a la ciudad de Ipiales en el año 2008, junto con su esposo y una hija

**Entrevista Numero 5:** Flavio. Oriunda del Municipio de Ipiales, pero con más de 15 años de vivir en el Municipio de San José de Isnos en el Departamento del Huila. Llega a la ciudad en el año 2007, junto con su esposa y seis hijos

**Entrevista Numero 6:** Carmen. Oriunda de la ciudad de Ipiales, con más de 5 años de vivir en el Municipio de Ricaurte de donde sale desplazada en el año 2004 y regresa a Ipiales junto con su esposo y dos hijas.

**Entrevista Numero 7:** Alex. Oriundo del Municipio de Puerto Caicedo en el Departamento del Putumayo. Llega a la ciudad en el año 2002, junto con su esposa y tres hijos

**Entrevista Numero 8:** Patricia. Oriunda del Corregimiento de Monopamba en el Municipio de Puerres, Departamento de Nariño. Llega a la ciudad de Ipiales en el año 2006 junto con su hija.

**Entrevista Numero 9:** Pablo. Oriundo del Municipio de Ricaurte en el departamento de Nariño, vivió en Puerto Asís en el Departamento del Putumayo por más de seis años. Llega a la ciudad en el año 2005 junto con su esposa y tres hijos

**Entrevista Numero 10:** Julia. Oriunda del Corregimiento de Monopamba en el Municipio de Puerres, Departamento de Nariño. Llega a la ciudad de Ipiales en el año 2006, junto con sus dos hijos

**Entrevista Numero 11:** Pedro. Oriundo del Municipio de Puerto Asís en el Departamento del Putumayo. Llega a la ciudad en el año 2003.

**Entrevista Numero 12:** Juan. Oriundo del Municipio de Córdoba, Departamento de Nariño. Llega a la ciudad de Ipiales en el año 2005, junto con su esposa y dos hijas.

**Entrevista Numero 13:** Lilia. Oriunda del Municipio de Cumbitara, Departamento de Nariño. Llega a la ciudad de Ipiales en el año 2005, junto con dos hijos.

**Entrevista Numero 14:** Perla. Oriunda de la ciudad de Ipiales, pero con más de cinco años de vivir en el municipio de Caloto en el Departamento del Cauca, de donde sale desplazada en el año 2003, cuando regresa a la ciudad de Ipiales, junto con sus tres hijos.

**Entrevista Numero 15:** Juana. Oriunda de la ciudad de Ipiales, pero con más de siete años de vivir en el Corregimiento de Llorente en el municipio de Tumaco, Departamento del Nariño, de donde sale desplazada en el año 2007, cuando regresa a la ciudad de Ipiales, junto con sus dos hijos.

**Entrevista Numero 17:** Esperanza. Oriunda del Municipio de Montes de María en el departamento de Bolívar. Llega a la ciudad de Ipiales en el año 2006, junto con sus tres hijos.



## **B. Anexo: Glosario**

A medias: Compartir entre dos o más personas una inversión o un gasto

Acomodando: Que cuenta con buenas condiciones de vida

Aguantar: Soportar un peso, o una noticia

Ahoritica: En este momento

Ajuntamos: Establecer una relación de pareja

Aldabamos: Asegurar la puerta

Amaña: Acostumbra

Amargamente: Tristemente

Amediero: relación de trabajo en el sector rural, donde dos personas comparten el trabajo, la inversión y las ganancias

Arrinconar: Hospedar en un rincón, amontonar algo en un lugar específico

Artos: Gran cantidad – Muchos

Baratísimo: Muy bajo costo

Berraco: difícil

Buenísimo: Muy bueno

Bulla: Hacer ruido

Canequitas: Recipiente utilizado para el almacenamiento de sustancias líquidas

Carretudo: Persona que habla mucho y tiene poder de convencimiento

Casisima: Casa muy grande

Chagra: Huerta casera donde trabaja el campesino

Chilpitas: Equipaje personal

Chiro: Plátano maduro

Chisme: Murmuración, cuento sobre alguna noticia verdadera o falsa para dañar a alguien

Cobijitas: Colchas

Cojita: Enfermedad de la cadera

Colindante: Limite o zona de frontera

Contentado: Alegrar

Contrapeso: Competencia

Cuerda: Desgarre muscular y de las articulaciones

De Verasmente: De verdad

De vez en cuando: Situaciones que no son frecuentes, pero que se presentan casi siempre

Declarante: quien presenta la declaración de la situación de desplazamiento

Demora: Retraso en una tarea

Descontar: Restar una determinada cantidad a otra

Doscitas: Dos personas

Droguita: Medicamento

Durísimo: Trabajo duro

El despelote: El desorden

Empeño: Dejar una cosa en garantía de otra

Feísimo: Muy feo / Muy difícil

Fiado: Expresa que uno toma en forma de compra, sin dar lo que debe pagar si no hasta un tiempo después

Fogoncito: Fogón de carbón

Fulano: Sobrenombre de una persona cualquiera

Fumigas: Fumigación de cultivos

Golosinas: Mecato

Guangos de leña: Atados de madera utilizada para hacer fuego

Hijuepucha: Expresión utilizada para manifestar dificultad o temor de algo

Hinche: Inflamación

Jalar: Tirar

Jornalero: Persona que trabaja a cambio de jornal o pago diario, trabajador agrícola

La mafia: trafico de acetona y armas

Mandado: Encargo a cambio de dinero  
Me malie: Me enferme  
Metederos: Lugares de mala reputación  
Millonadas: Mucho dinero  
Movida: Forma de operación de los grupos insurgentes  
Murmuraciones: Habladurías de las personas  
Nos llenamos: Devengar bastante dinero  
Ñapa: Aumento a la venta  
Piecita: Una habitación pequeña  
Pillar: Sorprender a alguien  
Pisteandolo: Persiguiendo a una persona  
Pobrecitos: Palabra que expresa compasión y/o lastima por alguien  
Pobrete: Persona muy pobre  
Pomas: Galones cargados de acetona  
Que no sé que no sé cuándo: Una y otra cosa  
Quebraron: Matar a alguien  
Reciencito: Un hecho que paso hace poco tiempo  
Recochita: Molestar  
Remesita: Mercado de la canas familiar  
Remordiéndose: Disgustados  
Renegando: Discutir con las personas  
Resignado: Que acepta con paciencia y conformidad de una adversidad  
Revuelve: Mesclar  
Si dino: De lo contrario  
Solido: Lugar solitario  
Surtir: Ofertar productos  
Tronquie: Quitar algo con fuerza a otra persona  
Turnito: Posibilidad de trabajo  
Venideras: Término utilizado para tratar a las personas que llegan de fuera de la ciudad  
Venite: De ir y venir

Volaban la cabeza: Cortar la cabeza

Yora: y ahora

## Bibliografía

- AGIER, Michel. Lugares y Redes: Las Mediaciones de la Cultura Urbana. Traducción de Andrés Salcedo Fidalgo. En: Revista Colombiana de Antropología vol. XXXII. 1995
- AGIER, Michel. “La ciudad desnuda. Surgimiento de una nueva condición humana” En: *Revista Territorios* Nº 7, Bogotá 2002. P. 13-25
- ALSAYYAD, Nezar. Urban Informality as a “New” Way of Life. 2004 Consultado en: [http://metrostudies.berkeley.edu/pubs/reports/alsayyad\\_GMSurbaninformality.pdf](http://metrostudies.berkeley.edu/pubs/reports/alsayyad_GMSurbaninformality.pdf).
- ARANIBAR. Conclusiones de la Mesa de Cooperación Humanitaria. En: Colombia – Ecuador. Construyendo Puentes. Políticas de paz y desarrollo para la frontera. Coordinadora y Editora Socorro Ramírez. Universidad Nacional de Colombia – IEPRI 2009
- AUGÉ, Marc. Los no Lugares espacios del anonimato. Una antropología de la sobre modernidad. Gedisa editorial. Barcelona 1993
- BORJA, Jordi y CASTELLS, Manuel. Local y Global. La Ciudad en la Era de la Información. Taurus Santillana. Madrid 1997.
- BOURDIEU, Pierre. Poder, Derecho y Clases Sociales. Editorial Desclee De Brouwer, S.A .Bilbao 2000
- CAMPDEPADRÓS CULLELL, Roger. El Papel de las Redes Sociales en la Inmigración Irregular en España. X Congreso Español de Sociología. Pamplona 1 – 3 Julio de 2010
- CASTELLS, Manuel. La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos. Alianza Universidad. Madrid 1986

- CASTELLS, Manuel. La cuestión Urbana. 15ª Edición. Siglo XXI. México 2008.
- CASTILLEJO, Alejandro. Poética de lo otro. Antropología de la guerra, la soledad y el exilio interno en Colombia. Ministerio de Cultura, Instituto Colombiano de Antropología e Historia y COLCIENCIAS. ARFO editores LTDA. Bogotá 2000.
- CHÁVEZ PLAZAS, Yuri Alicia y FALLA RAMÍREZ, Uva. Realidades y Falacias de la Reconstrucción del Tejido Social en Población Desplazada. En: Tabula Rasa. Bogotá - Colombia, No.2: 169-187, enero-diciembre de 2004.
- DE CERTEAU, Michel. La Invención de lo cotidiano. 1 Artes de hacer. Traducción de Alejandro Pescador. Universidad Iberoamericana. Departamento de Historia. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. México 2010.
- DEMERA, Juan Diego. Ciudad, Migración y Religión. Etnografía de los Recursos Identitarios y de la Religiosidad del Desplazado en Altos de Cazucá. En: THEOLOGICA XAVERIANA - VOL. 57 NO. 162 (303-320). ABRIL-JUNIO DE 2007. BOGOTÁ, COLOMBIA. ISSN 0120-3649 En: <http://www.istor.org>. Última consulta 02/2008
- ELIAS, Nobert. Ensayo Teórico sobre Relaciones entre Establecidos y Marginados. En: La civilización de los Padres y otros Ensayos. Editorial Norma Bogotá. 1976. PP 81 – 138
- ELYACHAR, Julia. Markets of Dispossession NOGS, Economic Development, and the State in Cairo. Duke University Press. Durham and London 2005.
- GOFFMAN, Erving. Estigma. La identidad deteriorada. Amorrortu editores. Buenos Aires – Madrid 2006.
- GONZALES F., BOLÍVAR, I., VÁZQUEZ, T. Violencia política en Colombia de la nación fragmentada a la construcción de estado. CINEP. Bogotá 2002.
- GRIMSON, Alejandro. La Nación en sus Límites. Contrabandistas y exiliados en la frontera Argentina- Brasil. Gedisa Editorial. Barcelona 2003

- GUARNIZO, Luis Eduardo. El Estado y la Migración Global Colombiana. Migración y Desarrollo. Primer Semestre N° 006: Red Internacional de Migración y Desarrollo. México (2006). Consultado en <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=66000603>
- HELLER, Agnes. Sociología de la Vida Cotidiana. Barcelona, Península 1991
- HEIDEGGER, Martin. Construir y habitar. Traducción de Eustaquio Barjau, En: Conferencias y Artículos, Serbal, Barcelona, 1994.
- IBÁÑEZ, Ana María y VÉLEZ, Carlos Eduardo. Instrumentos de atención de la población Desplazada en Colombia: una distribución desigual de las responsabilidades municipales. 2003 En: CEDE. Universidad de Los Andes. DOCUMENTO CEDE 2003-37 ISSN 1657-7191 (Edición Electrónica).
- LALIVE D'EPINAY, CHRISTIAN. La vida cotidiana: Construcción de un concepto sociológico y antropológico. Sociedad Hoy, núm. 14, 2008, pp. 9-31. Universidad de Concepción. Chile Consultado en <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=90215158002>. Última consulta Agosto de 2011
- LEFEBVRE, Henri. El Derecho a la ciudad. Ediciones Península. Barcelona 1978
- LINDON, Alicia. La espacialidad como fuente de las innovaciones de la vida cotidiana. Hacia modos de vida cuasi fijos en el espacio. En: La vida cotidiana y su espacio-temporalidad. Anthropos Editorial. México 2000
- MERTENS, Donny. Género, Desplazamiento, Derechos. En: BELLO, Martha Nubia (ed.), Desplazamiento forzado dinámicas de guerra exclusión y desarraigo. Bogotá: editado por ACNUR y Universidad Nacional de Colombia. 2004
- NARANJO, Gloria y HURTADO, Deicy. "El derecho a la ciudad. Migrantes y desplazados en las ciudades colombianas". En: Desde la región. Medellín: Corporación Región. 2002

- OSORIO, Flor Edilma. "Recomenzar vidas, redefinir identidades. Algunas reflexiones en torno de la recomposición identitaria en medio de la guerra y del desplazamiento forzado". En: BELLO, Martha Nubia (ed.), Desplazamiento forzado dinámicas de guerra exclusión y desarraigo. Bogotá: editado por ACNUR y Universidad Nacional de Colombia. 2004
- PÉREZ MURCIA Luis Eduardo. Factores asociados al desplazamiento forzado en Colombia. En: BELLO, Martha Nubia (ed.), Desplazamiento forzado dinámicas de guerra exclusión y desarraigo. Bogotá: editado por ACNUR y Universidad Nacional de Colombia 2004.
- PIZARRO CARCARÉ, Noelia. El desplazamiento humano en Colombia: ¿disminuye o aumenta? Universitat de Barcelona. Facultat de Ciències Econòmiques I empresarials Màster: globalització, desenvolupament i cooperació 2008 En:  
[http://www.observatori.org/documents/Desplazamiento\\_humano\\_en\\_Colombia.pdf](http://www.observatori.org/documents/Desplazamiento_humano_en_Colombia.pdf)
- PORTES, Alejandro. Inmigración y metrópolis: reflexiones acerca de la historia urbana. Traducción de Eliézer Navarro. En: Migraciones internacionales, Vol 1. Nº 1 Julio a Diciembre de 2001
- PORTES, Alejandro y HALLER, William. La economía Informal. División de Desarrollo Social. CEPAL Organización de las Naciones Unidas Serie 100. Santiago de Chile 2004.
- PRADA PARDO, Gladis. Política Pública de atención al desplazamiento en el departamento de Nariño: CODHES Bogotá 2006. Consultado en: [www.codhes.org](http://www.codhes.org) Enero de 2011
- RAKOWSKI, Cathy A. Contrapunto: the informal sector debate in Latin America. Published by State University of de New York 1994.
- RAMÍREZ, María Clemencia. Entre el Estado y las guerrillas: identidad y ciudadanía en el movimiento de campesinos cocaleros, ICANH- Colciencias Bogotá 2001.

- RUCKS, Jorge. Desarrollo fronterizo, factor de entendimiento e integración regional. En: Colombia – Ecuador. Construyendo Puentes. Políticas de paz y desarrollo para la frontera. Universidad Nacional de Colombia. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales – IEPRI – Socorro Ramírez Coordinadora y Editora. Bogotá 2009
- SALCEDO FIDALGO, Andrés. Conquête+ Colonie+ République= Déplacement. “Politiques d’État et migrations forcées en Colombie: cartographies historiques.” *Multitudes* #40:186-192 2010. Disponible en <http://multitudes.samizdat.net>
- SALCEDO FIDALGO, Andrés. Defendiendo territorios desde el exilio: desplazamiento y reconstrucción en Colombia contemporánea. En: Revista Colombiana de Antropología. Volumen 44(2) Julio a Diciembre de 2008
- SALCEDO FIDALGO, Andrés. Claiming Lands from the city: forced Displacement and the reconstruction in contemporary Colombia. Tesis Doctoral. Universidad de California, Irvine. EE.UU. 2006
- SÁNCHEZ, Luz Amparo y ATEHORTÚA Clara. Narraciones Sobre la Experiencia del Éxodo. El Caso del Desplazamiento Forzado en la Comuna 13. En: *Vniversitas*. Bogotá (Colombia) N° 117: 15-40, julio-diciembre de 2008. Consultado en [http://www.javeriana.edu.co/juridicas/pub\\_rev/documents/01Narracionesdelexodo\\_003.pdf](http://www.javeriana.edu.co/juridicas/pub_rev/documents/01Narracionesdelexodo_003.pdf) última consulta agosto de 2011.
- SANTOS, Milton. Metamorfosis del espacio habitado. Traducción de Gloria María Vargas López de Mesa. Oikos-tau. Barcelona 1995
- SASSEN, Saskia. *Guests and Aliens*. Spring 2000
- SERJE, Margarita. *El Revés de la Nación. Territorios Salvajes, Fronteras y Tierras de Nadie*. Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología Uniandes – Cesó 2005

- URREA GIRALDO, Fernando; ARBOLEDA QUIÑONEZ, Santiago y ARIAS Mejía Javier. Redes familiares entre migrantes de la costa pacífica a Cali. En: Revista Colombiana de Antropología, Volumen 35, enero – diciembre de 1999.
- VIDAL LOPEZ, Roberto C. Derecho global y desplazamiento interno: creación, uso y desaparición del desplazamiento forzado por la violencia en el derecho contemporáneo. Facultad de Ciencias Jurídicas. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá 2007.

### **Otros documentos**

- CÁMARA DE COMERCIO (2006). Incidencia del Contrabando en la Economía Formal de Ipiales.
- Comisión de seguimiento a las políticas públicas sobre desplazamiento forzado. Apuntes sobre lineamientos generales para la política pública de atención humanitaria para la población desplazada. Bogotá Junio 30 de 2009. Consultado junio de 2011
- Corporación Nuevo Arco Iris (2007) La memoria desde las víctimas IV. Pasto: la persecución al liderazgo sindical y el recuerdo del padre. Programa Poblaciones Afectadas por el Conflicto. Bogotá, diciembre de 2007
- Departamento Nacional de Planeación. 2011. Bases del Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014. Prosperidad para todos. Versión radica ante el Congreso de la República el día 4 de febrero de 2011. <http://www.dnp.gov.co/LinkClick.aspx?fileticket=sxarqTMWtRI%3D&tabid=108> . Consultado agosto 2011
- Ley 191/95. Ley de fronteras
- Plan de Ordenamiento Territorial \_ Diagnostico Ipiales 2000-2011
- Plan Nacional de Atención a Población Desplazada 2005

### **Prensa**

- Diario del Sur edición del 2 de abril de 2011
- Diario del Sur el 25 de Junio de 2011
- El Colombiano, 24 de agosto del 2011. En: [http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/l/indice de pobreza en colombia en 2010 fue de 402 por ciento/indice de pobreza en colombia en 2010 fue de 402 por ciento.asp](http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/l/indice_de_pobreza_en_colombia_en_2010_fue_de_402_por_ciento/indice_de_pobreza_en_colombia_en_2010_fue_de_402_por_ciento.asp). Consultado en septiembre de 2011.

### **Páginas Web Institucionales**

[www.dane.gov.co](http://www.dane.gov.co)

[www.codhes.org.co](http://www.codhes.org.co)

[www.dnp.gov.co](http://www.dnp.gov.co)

[www.accionsocial.gov.co](http://www.accionsocial.gov.co)